

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 14 - 20 octubre 1956 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Núm. 411

PALABRA CUMPLIDA

**BADAJOS: CAMPOS NUEVOS,
PUEBLOS NUEVOS, VIDA NUEVA**



Plaza Mayor de Valdelacalzada, un nuevo pueblo surgido en la llanura extremeña.—Abajo: Centenares de kilómetros de acequias riegan los campos de la zona de Montijo



El proceso de Posnan, Consejo de Guerra de un régimen, M. B. Tobío (pág. 9) * Modernización de los astilleros españoles (pág. 15) * Inglaterra y Francia, una curva que ciende (pág. 19) * Entrevista con Darío Fernández (pág. 22) * El aire está superpoblado (pág. 32) * Los manuseritos del mar Muerto, por Edmund Wilson (pág. 44) * La Prensa, lista de España (pág. 49) * El Patronato «Juan de la Cía» trabaja para los españoles (pág. 53) * Mar de fondo en Juventudes Católicas francesas (pág. 57)
EL OLMO SECO, novela, por Angel Ruiz Ayúcar

EN EL OESTE ESPAÑOL LA TIERRA YA ES OR



LA QUIEREN TODOS ...

...y todos la toman con placer y alegría,
porque saben que a todos conviene...

Para las jaquecas intempestivas de mamá;
para estimular las actividades físicas y mentales
de papá; para "abrir" el apetito al niño...
Es la saludable bebida de los "¡buenos días!",
la preferida en la casa, la que toda la
familia ha elegido para su bienestar.



"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

Adquiera el
frasco grande.
Resulta más
económico.

DEPURATIVA - TONICA - REGULADORA

Laboratorio: FEDERICO BONET, S.A. - Infantas, 31. - MADRID

PALABRA CUMPLIDA

**BADAJOS:
CAMPOS NUEVOS,
PUEBLOS NUEVOS,
VIDA NUEVA**

**EN EL OESTE
ESPAÑOL
LA TIERRA
YA ES ORO**

CUATRO días de viaje redondo, desde las vegas feraces del Alberche—en los regadíos de Talavera—hasta la vuelta; por el mismo camino, del alucinante espectáculo de la transformación de las tierras de Badajoz.

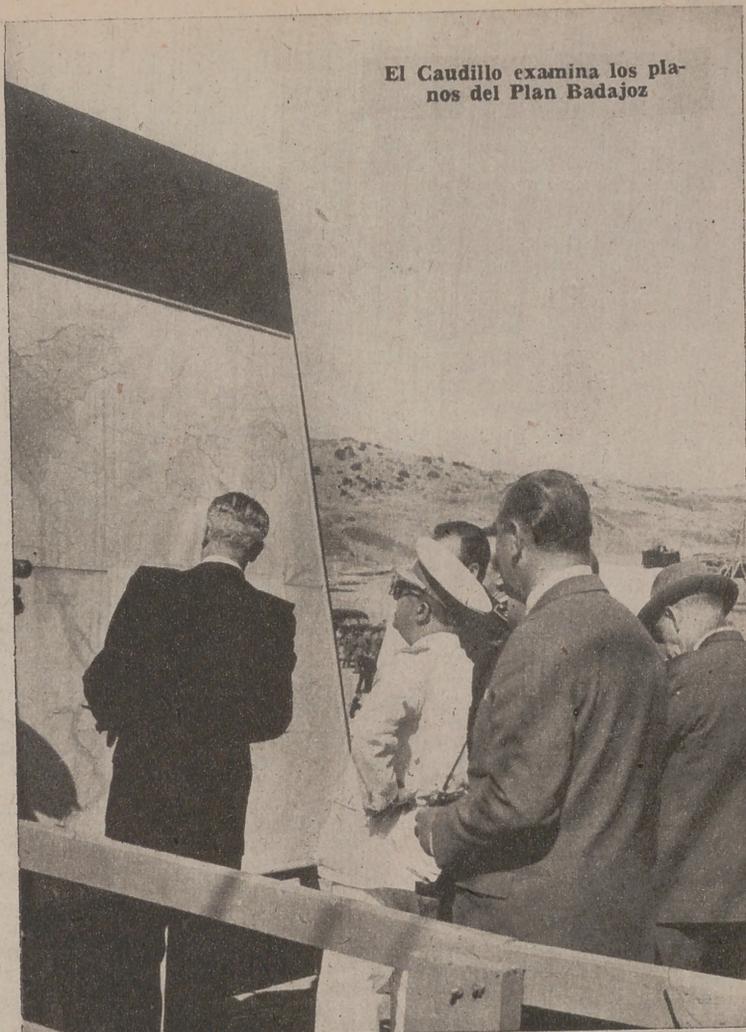
Por una zona intermedia, en la que Castilla la Nueva se difumina y el sembrado se transforma en encinar, hemos remontado la sierra hacia el pantano

de Cijara; hacia ese portillo natural en un corte de piedra en el que el embalse parece una obra de corrección ciclópea.

El barquito, la gasolinera, en el lago azul que coletea entre las montañas. Parece un lago suizo en la Serena; un lago entre montañas que repuebla, de pino mediterráneo, el Patrimonio Forestal.

Durante muchos años se tuvie-

ron dudas de que se pudiese llegar a la terminación del pantano de Cijara. Las gentes decían que iba a ser «la obra de El Escorial». Años en proyecto y años en espera desde aquella mañana del 19 de febrero de 1933 en que fué colocada la primera piedra de este pantano, y años de inactividad hasta que en 1952 la aprobación del Plan Badajoz viene a darle al pantano de Cijara un



El Caudillo examina los planos del Plan Badajoz



Una vista del nuevo pueblo Guadiana del Caudillo

impulso definitivo al considerar lo piedra base de todo un gran sistema de riegos, tan ambicioso que parecía rebasar las posibilidades de la economía española.

Y es que el Plan de Badajoz es una obra tan gigantesca que, como un misterio de la creación humana, resiste a entrar en un cerebro corriente. Hay cosas naturales que no lo parecen y esta del Plan de Badajoz es una de ellas. Ya que, por sus dimensiones y hasta por su complejidad, rebasa los límites de la comprensión humana; la barrera de lo inteligible.

EN EL PORTILLO DE ROCA

De cara al agua del embalse de Cijara hemos oído decir que quizá tenga que pasar una generación entera hasta que se comprenda, en todo su conjunto, esta serie de realizaciones permanentes. Los mismos técnicos, los que son artifices directos de esta gran obra, tienen muchos de ellos, una visión fragmentaria de acuerdo con la especialidad a que se dedican.

Bendición del agua y de la presa que la contiene, apertura de compuertas y descubrimientos de una lápida. A un lado del embalse comienza la provincia de Cáceres, y al otro, la de Badajoz, o sea que la presa es, en este impresionante portillo de roca, un puente de unión entre las dos provincias.

Los trabajadores y sus familias han tomado los rocals como miradores y grupos arracimados de personas contemplan la ceremonia de la inauguración. A una señal, el agua salta, espumosa y revuelta, por el tubo elicoidal de aliviadero que arroja un caudal de agua de sesenta metros cúbicos por segundo.

Cuarenta y cinco kilómetros de longitud de remanso tiene este embalse que serpentea por las montañas como si una serie de estómagos de camello fueran a refrescar, desde ahora, el plácido y torturado paisaje de la Serena.

Ochenta metros de altura tiene la obra de superficie del embalse y hay cuatro metros y medio de cimientos bajo el cauce.

Desde arriba da, el vértigo de

los rascacielos y desde el pie de presa la impresión de potencia de un sólido muro infranqueable. Se ven las señales de la estructura metálica del cemento armado, lo que da confianza en la solidez. Si se rompiera esta muralla podría dar suelta a mil seiscientos setenta millones de metros cúbicos de agua. Una catástrofe.

Un gran remanso de agua en medio de la comarca montañosa que se ha llamado vulgarmente la Siberia extremeña. Esos montes, próximos al pantano de Cijara han sido repobladas diecisiete mil hectáreas de terreno y esta labor de recuperación arbórea que realizan equipos de especialistas va a ser continuada, con más brazos aún ahora que el pantano de Cijara está inaugurado y no necesita más que los hombres precisos a las labores de entretenimiento.

BENEFICIARIOS: 800.000

Una visita complementaria ha sido la del pantano de Orellana situado no muy lejos del pueblo de Castilblanco, que se hizo famoso por una subversión social en tiempos de la República.

El Plan Badajoz es un remedio hondo que se dirige más que a los efectos de los males sociales a las causas determinantes; por eso al elevar el nivel de vida y reducir a cero la desocupación laboral explosiones como aquella de Castilblanco habrán perdido su última razón de ser.

Ochocientos mil extremeños van a ser los beneficiarios inmediatos del Plan de Badajoz cuando su desarrollo gradual haya sido llevado completamente a término, pero en realidad los beneficiarios serán también todos los españoles por el efecto multiplicador que va a tener tan gran empresa sobre la renta nacional.

Por Villanueva de la Serena Don Benito, Medellín y Santa Amalia la carretera nos conduce a Mérida, ciudad que va a ser el centro de los sucesivos viajes a las tierras en transformación.

CON PULSO DE TRACTORISTA

La visita a las zonas regadas por los canales de Lobón y de

Montijo tiene la alegría de lo conseguido. Grandes extensiones que durante siglos habían sido arañadas solamente en su primera piel por la reja de un arado simple, son ahora removidas por las potentes máquinas sub-soladoras.

El tractorista es un personaje principalísimo en el Plan Badajoz; constituye algo así como las brigadas de choque sobre modernísimas «Carterpillar», «Tournapul», «Tournaduzer» de mando eléctrico.

Hemos visto cómo una división acorazada opera sobre el terreno en transformación. Primero, las máquinas sub-soladoras resquebrajan el terreno; luego, las trilladoras y los «bulls» llevan la tierra de un lado a otro, y después, las motoniveladoras entran en acción.

Parecen dinosaurios esos monstruos metálicos pintados de amarillo que evolucionan rápidamente y muerden la tierra molliar con rabia de perro de presa.

El Instituto Nacional de Colonización ha situado en la «Operación Badajoz» el parque de maquinaria agrícola más importante de Europa, capaz de nivelar—abancalar se dice en el lenguaje técnico—grandes extensiones con un mínimo de tiempo y de esfuerzo humano.

Solamente en la zona del canal de Montijo más de cincuenta millones de pesetas en modernísima maquinaria agrícola evolucionan a nuestra vista y pensamos que puede darse por muy bien empleado el ahorro español que se ha empleado en la adquisición de estas grandes herramientas de trabajo.

Ha sido al pasar por Novelda del Guadiana donde hemos visto un número mayor de estas máquinas dedicadas a las faenas de nivelación mientras, por el camino longitudinal que sigue a la antigua calzada romana, llegamos a Pueblonuevo del Guadiana. Atravesamos esta nueva población para dirigirnos a Guadiana del Caudillo, donde podemos admirar una nueva factoría de alfalfa deshidratada. Nos explican que la alfalfa deshidratada, por los modernos procedimientos que se ponen en práctica en el Plan de Badajoz, puede suponer una gran fuente de divisas para España y que, con varias factorías como ésta podría exportarse forraje en una gran cantidad hasta el punto que surpondría para la renta nacional produce anualmente la naranja un ingreso mayor que el que produce anualmente la naranja.

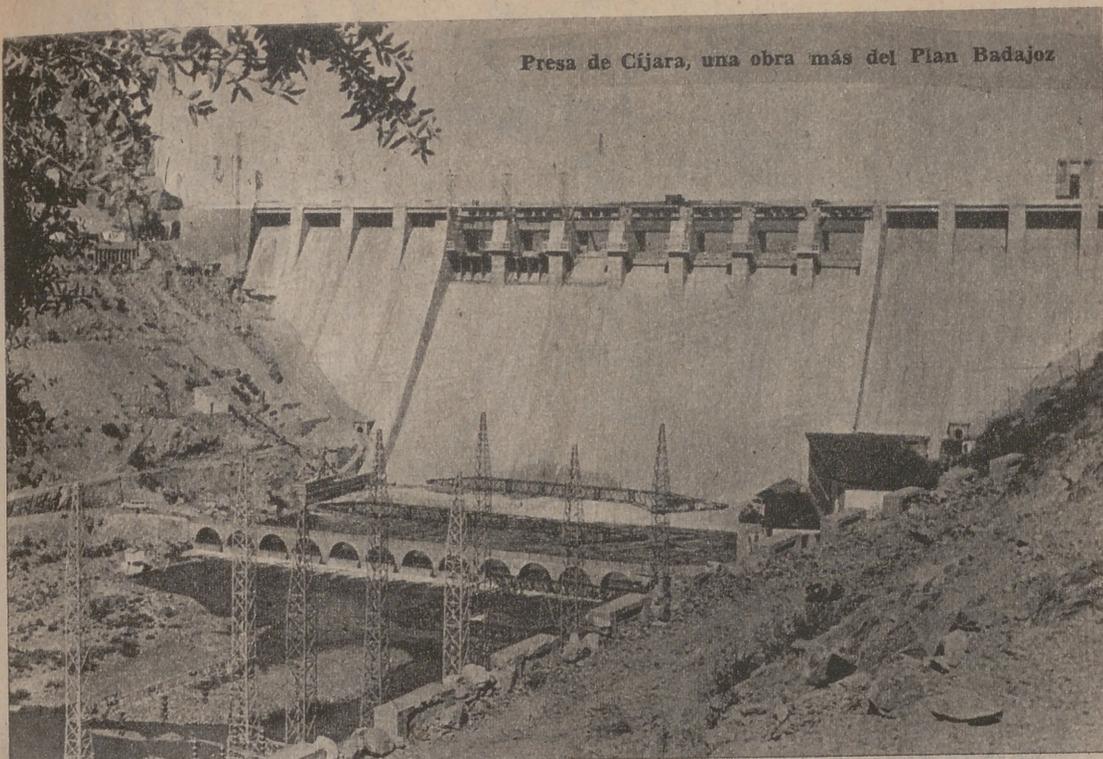
PARTIR LA TIERRA Y EL PAN

El paisaje es de huerta. La presencia del agua se nota por todas partes. Plantel de árboles frutales, campos de algodón, de arroz, sembrados de forraje... la extensión agrícola parece dividida en parcelas de experimentación, como si el campo fuera un lujo de investigadores y no estuviese todo ordenado por un espíritu utilitario de producir al máximo en cantidad y calidad.

Los canales y las acequias cuadrículan toda esta zona regada y los pueblos nuevos, algunos de los cuales hemos atravesado muy de prisa, alegran el paisaje con su



Central lechera de Badajoz, recién construida



distribución estratégica en la gran llanura fértil.

Cinco pueblos distintos desde Gévora del Caudillo hasta Valdelacalzada, donde una gran multitud de agricultores espera la llegada del Jefe del Estado.

En la gran plaza de Valdelacalzada y después de vibrantes discursos, se efectúa la entrega de los títulos de mil ochocientos ochenta lotes de cultivo y mil quinientas cincuenta y ocho viviendas a los colonos que el Instituto Nacional de Colonización ha instalado en las vegas bajas del Guadiana.

La sinceridad del agradecimiento se muestra en la actitud entusiasta de los colonos, reunidos en la plaza de Valdelacalzada, que aclaman al Jefe del Estado.

UNA AMERICA DEBAJO

Pensamos que había como una América debajo de Extremadura; tierras vírgenes en una gran cantidad y que hoy modernas máquinas americanas — ya era hora de que se les devolviera a los extremeños la colonización — sacan a la superficie con su extraordinaria potencia excavadora.

Una fábrica de conservas vegetales, fábrica piloto de otras que le han de seguir, es visitada. El Plan de Badajoz tiene un capítulo muy importante de creación de industrias para aprovechar, con procedimientos modernos los productos y subproductos de la agricultura.

La vivacidad ibérica hace que un labriego se convierta en tractorista especializado en el manejo del más moderno utillaje en cursillos que a veces no llegan siquiera al mes de duración ya que esas subsoladoras, traillas y motoniveladoras de mando automático son de manejo más sencillo que el de un tractor corriente.

Pero el tractorista no lo es todo en la gama humana del Plan de Badajoz. Cuenta también el

bracero, el hombre-hormiga que llega al detalle al que la máquina no alcanza. El trabajo masivo de la preparación de las huertas, una vez allanado el terreno por las máquinas, lo realiza el hombre directamente sobre la tierra.

Los capataces y jefes de cuadrilla son otro personaje especializado que tiene en el centro de La Orden su lugar de preparación más inmediata.

Pero la verdadera plana mayor de la Operación Badajoz la constituyen los diversos tipos de ingenieros que en ella intervienen. Ingenieros de Caminos para el trazado de las obras de riego; ingenieros agrónomos para el estudio y la dirección de los trabajos específicamente de cultivo; ingenieros de Montes para las labores de repoblación forestal, importantísimas, ya que se trata de cambiar hasta el clima con el paisaje, e ingenieros industriales para los planteamientos y realizaciones en el orden fabril.

Y artífices del Plan de Badajoz son también los jóvenes sacerdotes de los pueblos construidos de nueva planta, y los maestros, así como los instructores de la juventud que ayudan a crear un espíritu distinto y más alegre al que se conoció por aquellos lugares antes de que el impacto del Plan de Badajoz se produjera en millares de familias.

Con la tierra, la casa, el trabajo asegurado tanto como la buena colocación de los productos ha subido el nivel moral con la esperanzada alegría en el futuro.

SUBE EL NIVEL DE ALEGRÍA

Por esos pueblos nuevos de las vegas del Guadiana andan ahora los representantes de las máquinas de coser y los de otros utillajes hogareños. Aumentó el número de gabardinas, las bici-

cletas y cada día las amas de casa son más exigentes en la calidad de las nuevas colchas camaras que hemos podido comprobar muy bien en las colgadas de los pueblos visitados por la comitiva oficial.

Un capítulo muy importante del aumento del nivel de vida lo constituye el cultivo del algodón. Hemos visto, incluso en regadío, grandes extensiones de este arbusto tan importante en la economía española; grandes campos con la alegría de los penachos blancos, que lo mismo sirven para fabricar explosivos que vendas para curar los efectos de las explosiones. En este aspecto el algodón es una arma de dos filos.

Las comarcas de las vegas bajas del Guadiana son las más adelantadas y en ellas se tiene una serie de sensaciones de cosecha lograda y de molienda cumplida. Son como una réplica a los escépticos que, en los primeros momentos pusieron en duda el que la concepción del Plan de Badajoz pudiera llevarse a término solamente con los limitados medios españoles.

LOS ORGANISMOS TAMBIEN TIENEN SU BIOGRAFIA

El 21 de enero de 1946 se creaba por Decreto la Secretaría General para la Ordenación Económico-Social. En poco tiempo la idea y las instrucciones del Jefe del Estado español fueron traduciendo a reglas y función. El Secretario General ordenaba aquel mecanismo de procedimientos para conseguir elevar al Gobierno un conjunto de medidas que mejorasen el nivel económico-social de las provincias españolas.

El nuevo y revolucionario organismo instalaba sus oficinas y departamentos en el último piso del Palacio Nacional. Leandro,



El Caudillo visita la Exposición de fotografías de los nuevos cultivos en las zonas de regadío

viejo ayuda de cámara de las personas reales, asistía a la rápida transformación de las habitaciones que fueron de los antiguos gentilhombres de cámara. Ante su mirada sorprendida, cada día unos hombres de nervio, agrupados en equipo, se agitaban en una de las tareas más constructivas.

El viejo Leandro les tomó un gran respeto desde que se asomó a sus despachos impresionantemente humanos. El contenido de los elementos fundamentales, en el empeño que se iniciaba, quedó formulado en estas palabras concretas: «La ordenación económica-social debe llevarse a cabo con medidas directas en las zonas propias de gestión del Estado; y en el campo de la sociedad e iniciativa privada, mediante ayudas, auxilios y estímulos.»

Con el tiempo el portero de Palacio acabó de entender, si no la letra, sí el espíritu, la enorme trascendencia de aquellas afirmaciones. «Entendemos por Plan—escribía y predicaba el Secretario General, señor Arias Salgado—un ordenamiento razonado de fines coordinados y una voluntad eficaz de aplicar los

medios necesarios y suficientes para una óptima realización de aquellos fines en un tiempo determinado. Todo lo que no sea esto no es un plan; es, a lo sumo, un programa.»

El viejo Leandro vió cómo llegaban las autoridades gubernativas, los Mandos sindicales, los industriales, los campesinos de las provincias a exponer sus necesidades en la primera parte del estudio que iniciaba la S. O. E. S. (Secretaría General para la Ordenación Económico-Social).

También sabe de aquellas interminables reuniones de la Sala de Consejo de los ponentes de Obras Públicas, Obras Sociales y Urbanización, Ponencia financiera, Ponencia legislativa, Ponencia industrial y minera, etc., que inmediatamente después estudiaban y ordenaban las necesidades y las posibilidades expuestas por los elementos representativos de las provincias, agrupados bajo la presidencia del Gobernador Civil en las Juntas Provinciales de O. E.

Las reuniones de los técnicos, especialistas, ingenieros, etcétera, presididas por el Secretario General, eran muy frecuentes, como ocurre siempre que se trabaja en equipo. De allí salían las directrices de los Planes provinciales, estudios completos que desarrollaban las medidas económicas concretas y necesarias para la provincia a estudiar.

Aquello cristalizó en los Planes de Badajoz, Jaén, Fuerteventura, Híero, Almería, etc., entre cuyos objetivos fundamentales figuraba el terminar con el paro estacional de las provincias, poniendo en acto las posibilidades de aquellas zonas. Fueron los primeros porque representaban una más aguda desigualdad en la distribución de la riqueza que las demás provincias españolas.

La S. O. E. S. no solamente realizó estudios de Planes provin-

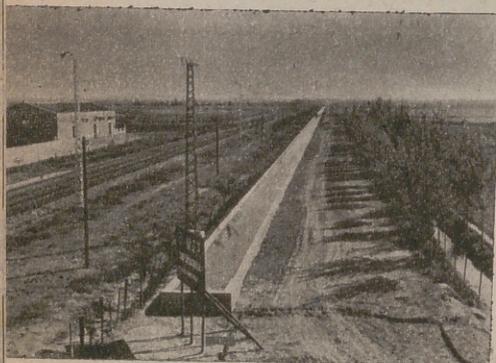
ciales. Sus esfuerzos dieron como fruto Planes Nacional de Materias Primas y Energía, un Plan de Albergues y Paradores de Turismo, cuyos resultados son de sobra conocidos; otro Plan para aprovechamiento turístico de la llamada Costa del Sol, etc. La Costa del Sol fué el nombre que apadrinó la S. O. E. S. para el bautismo del litoral que comienza al sur de Almería y llega hasta Algeciras; Plan Turístico de los Pirineos, etc.

Los hombres de nervio a veces se reunían con tipos impresionantes que se presentaban con las manos encallecidas y con la experiencia real de sus campos. Así, poco a poco, Leandro fué comprendiendo la fuerza que se encerraba en aquella nueva idea. Trabajaban en los Planes 1.563 personas y se publicaron para su estudio y corrección más de cien volúmenes, cuyos resúmenes se repartían a Consejeros Nacionales, Procuradores en Cortes y autoridades.

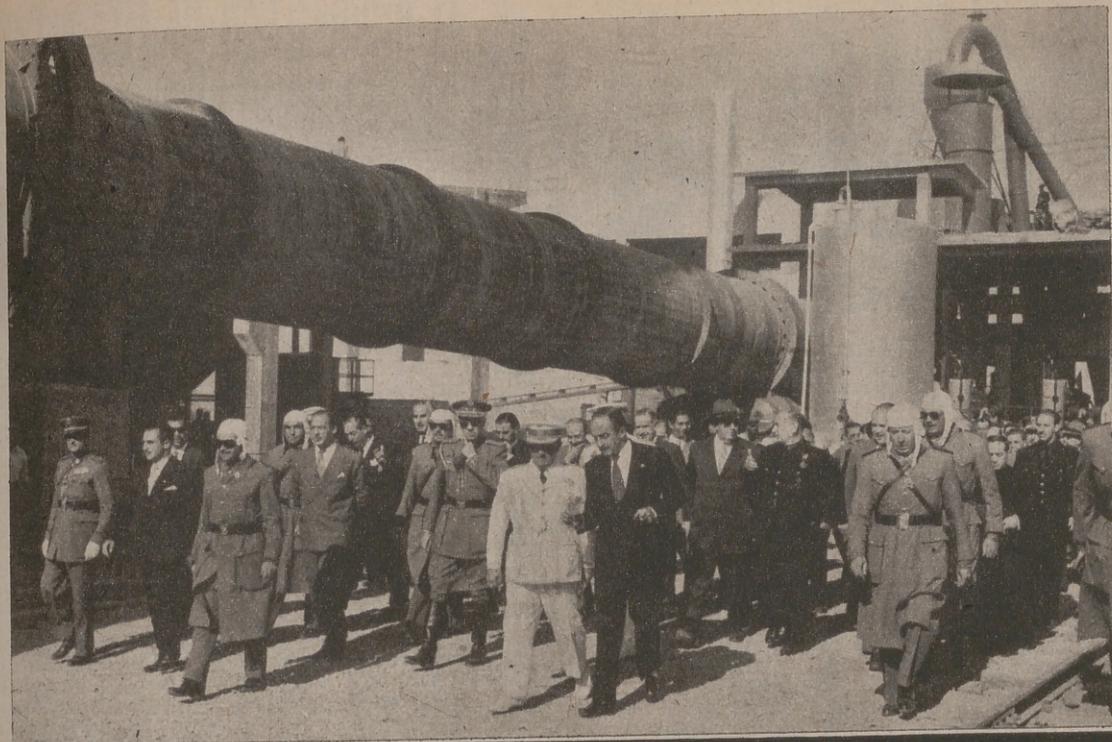
ASI FUNCIONA LA S. O. E. S.

A la Sala del Consejo de la S. O. E. S., que depende directamente de la Presidencia del Gobierno, llegó un día un labrador de Salamanca, recio de personalidad y recio en decir las cosas con la verdad del refrán castellano.

En la reunión del Consejo de la S. O. E. S., ingenieros, especialistas, técnicos, escucharon a aquel hombre que hablaba de los problemas del campo, la propiedad en el campo, tal como él lo sentía y entendía. Para este equipo de trabajo estas reuniones son el pan de cada día. Los problemas provinciales se exponen por los directamente interesados en resolverlos: desde las personalidades más representativas de la nación, autoridades gubernativas o sindicales, hasta—como



El agua llega ahora a los campos extremeños



Fábrica de cements en Santos de Maimona, durante la visita del Jefe del Estado

en este caso— a través de la voz viva de un hombre del pueblo que tiene la sabiduría de los refranes y la experiencia real de sus tierras de labor.

En 1946 la mayor dificultad que resolvió la Secretaría de Ordenación Económico-Social fué la carencia de concimientos concretos de los recursos potenciales de cada provincia y de su estructura económicosocial.

El primer paso resolvió esta carencia de información, logrando un índice de las necesidades y posibilidades de las provincias españolas, recogidas, como hemos dicho, en más de cien volúmenes.

Los tres movimientos clave de la S. O. E. S. son, como ya se ha dicho con otras palabras, conseguir lo que sus técnicos llaman el «índice de peticiones de necesidades provinciales» a través del contacto directo con los elementos representativos de la provincia, en concreto, por medio de las Juntas Provinciales. Después, y a través de los estudios del Consejo de Planes de la Secretaría General, se realiza la selección y estructuración económicosocial del que sale resuelto el último de los procesos de la S. O. E. S., que consiste en un Plan de Ordenación Económico-Social de la provincia en cuestión, mantenido siempre al día. Así fué como nació el Plan Badajoz y cómo pasó a estudio del Gobierno y a su puesta en marcha mediante una ley especial y unos créditos.

BAJO LA ATENCION DEL MUNDO

Creo que fué el corresponsal viajero del «Christian Science Monitor», Nasir Hamad, el primer periodista norteamericano que entendió, de un golpe, la importancia del Plan y le dedicó

grandes elogios diciendo que era una de las más grandes empresas de la historia económica del mundo. Ciento ochenta millones de dólares, dijo aquel periodista van a ser dedicados a obras de irrigación, colonización, industria y electrificación. Van a construirse veintitún pueblos nuevos y aldeas campesinas y serán levantadas en aquellas comarcas 80 fábricas.

Desde que en el año 1953 aquel periódico norteamericano dió la voz de atención, otros muchos rotativos extranjeros se han ocupado del tema elogiando el sentido práctico de una Operación social y económica que ha sido concebida como un conjunto armónico de muchos elementos complementarios.

Los más destacados técnicos mundiales en materia de transformación agrícola han registrado ya el esfuerzo español por transformar en todos los aspectos una provincia que, en extensión, es tan grande como Bélgica.

Diez mil familias de colonos van a ser asentadas en todo un conjunto de tierras regables que, en 1964, van a tener, según cálculos, una extensión mayor que la de las huertas de Valencia y Murcia reunidas.

La jornada más dura ha sido la de los futuros riegos de Jerez de los Caballeros, a la que llegamos por el camino de Zafra y de Burguillos.

El pantano de Valungo es la clave de los riegos del Ardila. Aun es duro aquel paisaje y la tierra sigue siendo de brega, como un frente de combate en el que no se ha decidido la batalla.

Muchos brazos, yuntas y carros de labor son necesarios en aquella zona, pero también hemos visto por allí a las máquinas

subsoladoras y de nivelación a las que el Plan de Badajoz nos tiene acostumbrados.

En Jerez de los Caballeros había un agudo problema de desocupación y ahí es donde ataca, principalmente, la obra colonizadora que coloca el interés social y humano aún por delante de la misma rentabilidad de las inversiones. El trabajo se reparte, casi en un cien por cien, entre los mismos moradores de la comarca y cada vez serán necesarios más brazos, ya que las tareas están en esta zona en una etapa bastante menos adelantada que la de las vegas bajas del Guadiana.

Montañas desiertas serán repobladas por las cuadrillas del Patrimonio Forestal ayudadas en su tarea por las gentes del país y los campos son gradualmente nivelados a cera para que el agua de las acequias, muchas ya terminadas, llegue a transformar en huertas lo que hoy son secarrazos áridos.

Lo que hoy son todavía, en gran parte, campos de soledad vegetal y mustios collados van a convertirse pronto en alegres regadíos, gracias al poder de la técnica.

El Plan de Badajoz, complejo y grande, con sus realizaciones cumplidas y con sus esperanzas para los años próximos va a quedar, con sus obras permanentes, como una muestra gigantesca de lo que es posible hacer cuando el espíritu revolucionario conduce con firmeza al método y la técnica.

F. COSTA TORRO
(Enviado especial.)

Elija

una de las **3**

CREMAS DE AFEITAR RAPIDE



- CON BROCHA
 - SIN BROCHA
 - CON BROCHA
- MENTOLADA

SOLO
17
Pts

CONTIENEN
ANOBIAL
EL BACTERICIDA
DE LA MAXIMA EFICACIA

SON
PRODUCTOS

Marlice

CREMAS DE AFEITAR RAPIDE

EL ARGUMENTO DE LOS HECHOS

«No soy amigo de palabras, sino de hechos. Dijo Franco estas palabras al iniciar su última y reciente visita a los pueblos de Extremadura. Hoy, sólo al cabo de unos días, los hechos hablan con más profundidad, con una más honda elocuencia que todas las palabras. Paso a paso, con ritmo seguro, firme y acelerado, las promesas se van cumpliendo y las ilusiones se van plasmando en realidades tangibles y esperanzadoras. Una nueva fábrica, unas hectáreas de tierra que se entregan a nuevos propietarios para que las cuiden y las labren, unas viviendas que se dan—llave en mano—a nuestros trabajadores, una central térmica que se inaugura, una presa que retiene las aguas para que se conviertan en manantial de riqueza para las tierras que rieguen. Esos son los hechos abundantes y elocuentes, aunque la palabra escape. De palabras, de promesas sin cumplir, de ilusiones que más tarde el tiempo barria, de todo esto el pueblo español ya sabía mucho. A cambio de un voto para un sillón en el Congreso se le había engañado con frecuencia durante más de medio siglo. Hoy las palabras vienen sólo a servir de base, de cimiento, de sostén para una doctrina sobre la que se arraigan las nuevas fuentes de riqueza.»

Sobre los principios doctrinales del Movimiento descansa toda la arquitectura del bienestar y de la economía de España. El contenido político se traduce, por imperativo de su misma esencia, en obra fructífera para la Nación, en un hacer constante que encuentra siempre como único límite y exclusivo término el bien común de todos los españoles, el bienestar de cuantos cooperan con su trabajo, su fidelidad y su fe y tienen después el derecho de esperar. Franco lo ha querido repetir algunas veces en sus palabras: «Si esta revolución puede lograrse es porque tenemos un ambiente en el país, porque tenemos unidad y disciplina, porque poseemos un programa político, una concepción política y un Movimiento Nacional con unos objetivos claros y terminantes y de justicia social para todos.»

Hace sólo veinte años las posibilidades que la economía española ofrecía no pasaban de cero. Es un hecho que no conviene olvidar a la hora de la valoración justa. La presa de Cijara, como todas las nuevas presas de España y todas las industrias que se han creado y todas las modernas fuentes de producción, de trabajo y de riqueza que se han alumbrado en estos veinte años no podían ser más que sueños de generaciones y testigos mudos del renacimiento para con aquellos políticos y aquellos regimenes de antes del 18 de Julio de 1936 para quienes España y sus problemas eran cosa ajena, al margen de toda preocupación política. Hoy, sobre una política rica en contenido, se va cimentando una economía nueva, fuerte, poderosa, capaz de hacer y de crear, orientada bajo el signo único de producir el bien y la felicidad de los españoles.

La provincia de Badajoz es un ejemplo vivo, para hoy y para mañana, de esta política de auténtica creación. Las olvidadas tierras extremeñas que guardaban su riqueza y su fertilidad soterrada en sus entrañas esperaron durante siglos y en vano la mano que las perforase y apresase sus aguas para convertir en fértiles regadíos zonas de secano que sólo producían el uno por ciento. Desde los primeros tiempos del Alzamiento Nacional era ya una preocupación constante para el Caudillo. El estratega de la guerra preveía ya desde un principio los planes para la paz.

«... Por ello fué para nosotros, desde los primeros tiempos de la Cruzada, una gran preocupación y quisimos transformarla, cambiando su suerte, para que sirva de ejemplo de lo que puede hacerse en la Nación.»

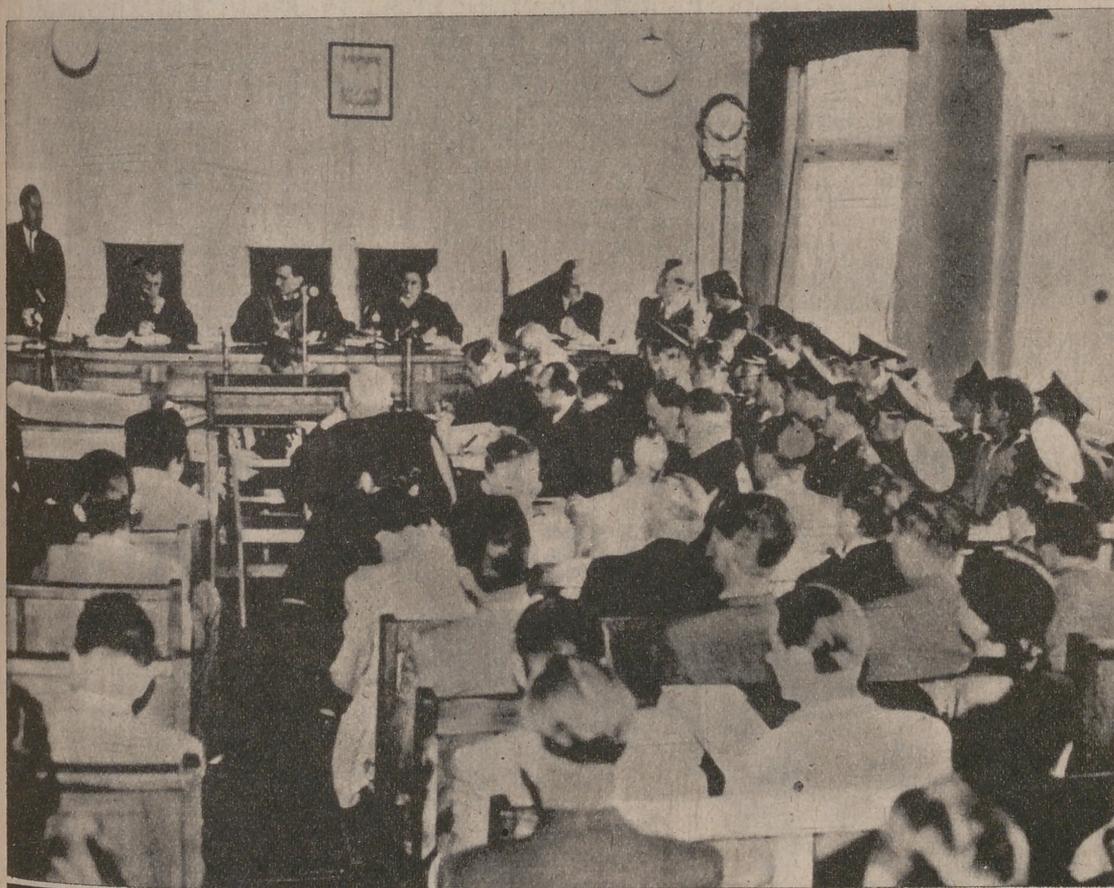
La transformación se está realizando y la suerte ha cambiado. La preocupación se convierte en el gozo de ver cumplida la promesa. Gozo para el impulsor de la obra, para quien cambió la suerte de una provincia y la suerte de España; gozo también para todos los españoles, que asistimos, día tras día, a la total restauración y resurrección de nuestra Patria.

EL ESPAÑOL

POLONIA, EN LA HORA DE LA DESESTALINIZACION

EL PROCESO DE POSNAN, CONSEJO DE GUERRA DE UN REGIMEN

TITOISMO, COMUNISMO NACIONALISTA Y LAS CONVERSACIONES DE BELGRADO



Vista general de la sala donde se celebra el juicio contra los sublevados polacos. A la derecha, los jóvenes detenidos

El 28 de junio de este año, una noticia estremeció las primeras páginas de los periódicos de todo el mundo: «Ha estallado una sublevación en Posnan (Polonia).» Era la segunda sublevación que se registraba, desde la terminación de la guerra, al otro lado del «telón de acero». La primera había ocurrido el 17 de junio de 1953, en el Berlín oriental.

Desde el primer momento, sabíamos que el alzamiento de Posnan, como antes el alzamiento de Berlín, terminaría ahogado en sangre, y que a la brutal represión seguiría un proceso de exterminio de los acusados. En Alemania este proceso fué convertido en una sangrienta cacería por Hilde Ben-

jamin, «la Roja», nombrada ministro de Justicia para la carnicería que se preparaba. Y en Posnan—pensábamos—sucederá otro tanto.

Hoy sabemos bastante de lo que pasó en Posnan. Vamos a recordarlo brevemente. Aquel 28 de junio a media mañana, los obreros metalúrgicos de la fábrica Zyspo se declararon en huelga y organizaron una manifestación, que avanzó hacia el centro de la ciudad. Vestían sus «monos» azules, con manchas de grasa, y enarbolaban pancartas con inscripciones que decían: «Queremos pan y libertad.» Pronto se unió a los manifestantes la casi totalidad de la población de Posnan. De aquella

famélica masa humana salían cánticos religiosos, de fe y de esperanza. Una vez más, el catolicismo del pueblo polaco acudía a otra gran cita de Polonia con la Historia, y se ponía al lado de los que querían pan y libertad.

Las milicias comunistas pretendieron, al principio, disolver aquella extraña manifestación con mangas de riego. Pero el horno no estaba para mangas de riego, y los manifestantes respondieron a pedradas. Entonces, las milicias abrieron fuego con sus fusiles, disparando al bulto, a mansalva, y a partir de aquel momento, ya sólo se oyeron detonaciones. El balance de la lucha, que duró tres días, fué 45 muertos y cerca de

300 heridos y otras tantas detenciones.

Tal y como estaba previsto, tal y como tenían previsto los mismos manifestantes, la revuelta fué aplastada. Querían pan y libertad: tuvieron balas y cárceles.

LOS ANTECEDENTES DE LA REBELDIA

Pasaron tres meses, y la Prensa polaca dejó caer un telón de silencio sobre aquel «desagradable» asunto. A la sombra de este silencio, iniciaron su trabajo alguaciles y jueces, secundados por la Policía, que—según se ha revelado durante el proceso de Posnan—molieron convenientemente a palos a acusados y, a veces, a testigos, hasta obtener las «confesiones espontáneas» que todos conocemos tan bien. Cuando terminó la acción judicial, el procurador general de Varsovia, Marian Rybicki, anunció la fecha de apertura del proceso: 26 de septiembre de 1956.

Algo había cambiado, sin embargo, desde el 17 de junio de 1953. Las autoridades polacas anunciaron que el proceso se desarrollaría dentro de los más estrictos procedimientos judiciales, y con absoluta independencia de la política. Incluso fueron invitados a Varsovia tres juristas de reputación internacional: un francés, profesor de la Universidad de Montpellier; un inglés y un belga. Contrariamente a los hábitos comunistas, también se permitió la asistencia de periodistas occidentales.

Antes de meternos en la «charina» de este sensacional proceso, es preciso que examinemos cuida-

dosamente este cambio—si lo hay—en las costumbres comunistas, tan «peculiares» en materia procesal, y las causas del mismo.

Comenzaremos diciendo que ya antes del proceso de Posnan, e incluso antes de que Krustchev lanzase en Rusia la consigna de la desestalinización, los polacos habían insinuado de una manera más o menos franca su hostilidad a la férrea dictadura del partido comunista. Esta hostilidad, emanaba desde fuera y desde dentro del propio partido comunista. Un profesor de la Universidad de Varsovia, y no precisamente de la católica de Lublin, se aventuró a decir un día que la pretensión rusa de acaparar todas las verdades científicas era una ridiculez. Por otro lado, en las paredes de la capital polaca se escribían frases como ésta: «Por cada tonelada de carbón que se nos lleva Rusia, nos ofrece, a cambio, un comunista y medio.» Los estudiantes universitarios no ocultaban su desdén e irritación por el dogmatismo doctrinal comunista en todas las actividades del espíritu, y los propios intelectuales del partido y los militantes menos conformistas acabaron por denunciar a veces el estrecho espíritu burocrático, que iba amojamando toda la vida polaca, reglamentándola en todo lo superficial y mezquino, sin contar para nada con las realidades del país, frenando constantemente su desarrollo económico. Los inconformistas denunciaban también el olimpo en que vivían los dirigentes del partido, acorazados en sus privilegios y explotando al país como una finca heredada.

Polonia, ésta es la verdad, estaba prisionera de una burocracia formalista hasta el paroxismo, que había acabado por secar toda iniciativa, por inmovilizar todas las instituciones, por falsificar todas las elecciones. Un inmovilismo letal había anquilosado todos los miembros de la sociedad polaca, sumiéndola en el coma, y en una atmósfera irrespirable.

Este fué el resultado indirecto de la secesión de Tito en 1948. La rebeldía de éste hasta la víspera dócil satélite encendió una luz roja de alarma en el Kremlin, y toda señal, toda sospecha de «nacionalismo» fué arrancada de raíz. La primera víctima de este «endurecimiento» del régimen polaco fué un—para los comunistas—héroe nacional, Gomulka. Fué apartado de todas sus funciones políticas, y condenado al ostracismo. Gomulka había declarado que Polonia jamás se convertiría en una XVII República Socialista Soviética; que el colectivismo agrario no podría llevarse a cabo como deseaba Moscú, y que, en general, Polonia tenía que hacer una revolución suya, completamente distinta de la que había hecho Rusia. La «desviación nacionalista-titoísta» estaba clara. Gomulka, como Tito, fué excomulgado, juntamente como los que pensaban como él, y, en lugar de esto, Polonia fué obligada a ponerse en línea con Rusia. Los técnicos rusos, enviados en carretadas, ultimaron un programa de industrialización acelerada y de colectivismo de urgencia, y Polonia, bajo la dirección del stalinista Bierut, se puso a «calcar» al pie de la letra el modelo ruso.

DIGA A SU DENTISTA: YO USO PROFIDÉN



PROFIDÉN ha estado presente en todos los Congresos de Odontología para **razonar su fórmula; justificar su acción** y demostrar que es la Marca **precursora de principios fundamentales** en el concepto de dentífricos.

Y es que PROFIDÉN es un producto
ODONTOLOGICAMENTE PENSADO
TECNICAMENTE PREPARADO
BIOQUIMICAMENTE CONTROLADO



**PROFIDÉN HA SIDO GALARDONADO CON LA UNICA MEDALLA
DE ORO DEL XVIII CONGRESO NACIONAL DE ODONTOLOGIA
PALMA DE MALLORCA • MAYO • 1956**

LABORATORIOS PROFIDÉN, S. A. • INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS • MADRID



Los detenidos durante la vista

Ya hemos visto cuál fué el resultado: inmovilismo absoluto, y como consecuencia de éste, profundo malestar en todo el país y manifiesta hostilidad contra Rusia. Es sintomático el hecho de que en Posnan, el día de la revuelta, circulase inmediatamente el rumor de que Varsovia, ganada para la causa rebelde, había roto sus relaciones diplomáticas con Moscú. No era verdad, pero sí era lo que todo el mundo anhelaba.

SALARIO DE UN DIA: MEDIO KILO DE TOMATES

En Polonia, como en todos los países satélites, la teórica dictadura del proletariado se había convertido en una dictadura de los cuadros de mando del partido, servidos por una burocracia estatal asfixiante y por una Policía Secreta eficaz, que había tenido su modelo eminente en Laurenti Beria. Los últimos y férreos resortes políticos y policíacos radicaban en Moscú.

Como de costumbre, la primera víctima de la dictadura del proletariado fué el propio proletariado, condenado al hambre y a la desesperación. Un salario medio de 700 a 800 «zlotys», mensuales servía para comprar, en el mejor de los casos, medio kilo de tomates. La referencia la hemos tomado del periódico británico «Daily Express». Por otro lado, los diez últimos días de mes los trabajadores, para cubrir sus «normas» de trabajo, tenían que permanecer en el tajo doce horas diarias, incluyendo también los domingos. Finalmente, y para colmo de desgracias, el Estado había acordado suprimir una prima de un 30 por 100 sobre el sa-

lario, que se pagaba por la ejecución de encargos militares.

Llegó un momento en que con doce horas diarias de trabajo no se podía comprar medio kilo de tomates. En vista de esta situación insostenible los obreros de Posnan, como los de otras ciudades, elevaron sus quejas al Sindicato correspondiente. Estas quejas chocaron, como contra una pared, contra el inmovilismo burocrático sindical, obediente al Kremlin. A una representación obrera se le dijo que la situación de la economía polaca no permitía un aumento de salarios.

Y era cierto que no lo permitía porque, por ejemplo, Rusia se llevaba anualmente de Polonia ocho millones de toneladas de carbón, o sea, más de la mitad de nuestra producción total de carbón en España.

En última instancia, los delegados obreros, elegidos al margen del Sindicato oficial y del partido, puesto que ambos eran tan inútiles como un gato muerto, se trasladaron a Varsovia para exponerle sus cuitas al jefe del Gobierno, José Cyrankiewicz. Fueron detenidos, y cuando la noticia llegó a Posnan, los empleados de la Zyspo se declararon en huelga. Después vinieron los tiros.

Pero, ¿quién es este Cyrankiewicz? ¿Qué significa este hombre al frente del Gobierno polaco?

Cyrankiewicz tiene en la actualidad cuarenta y dos años. Tenía treinta y dos cuando fué llamado a asumir importantes cargos políticos. En 1947 formaba parte de un «quinteto» que concentraba en sus manos la totalidad del Poder. Los otros cuatro eran Gomulka, Bierut, Berman y

Minc. Les unían muchas cosas y les separaban otras muchas. Gomulka y Cyriankewicz eran, en el fondo, antiestalinistas. Bierut era todo lo contrario. La depuración de 1948 le sorprendió todavía demasiado «verde». No era aún muy importante.

De los cuatro «olímpicos», Gomulka había sido excomulgado. Bierut había muerto. Minc está inutilizado desde hace dos años por una enfermedad y Berman está dimitido. Cyriankewicz, el 28 de junio de 1956, estaba solo, con toda la responsabilidad a cuestas, y un poco asustado por los caracteres radicales que en su país, y dentro del mismo partido comunista, estaba tomando la campaña de «desestalinización»; la única campaña verdaderamente popular en Polonia desde que entró en la órbita de los satélites rusos.

La rebelión de Posnan fué posible psicológicamente gracias a la «desestalinización». Los «bonzos» del partido fueron literalmente arrollados, de un lado, por el catolicismo militante, enormemente activo y manifiestamente anticomunista, pese a todas las persecuciones y también pese a todas las tentaciones «nacionalistas», y de otro, por las mismas juventudes comunistas, encuadradas en la Asociación de los «Jóvenes turcos», capitaneada por el redactor-jefe de «Po Prostu». Eligiusz Lasota (veintisiete años).

Lo que pretenden los católicos, es decir, la inmensa mayoría de la población, no necesita explicaciones: acabar con el marxismo. Lo que se proponen los «jóvenes turcos» es reformar fundamentalmente el régimen comunis-

ta desde dentro. Admiten la dictadura del proletariado en el plano ideológico, admiten también la necesidad de mantener una alianza con Rusia. Pero, como contrapeso, buscan una «democratización» del régimen, mediante la expansión de todas las libertades individuales y colectivas, y un entierro de primera para el «marxismo primitivo que hasta ahora nos ha sido impuesto», siguiendo no sólo el ejemplo ruso, sino también el ejemplo chino, y, sobre todo, el yugoslavo.

El ejemplo yugoslavo: He aquí algo que, sin duda, comienza a preocupar seriamente a Moscú, donde la dirección colectiva, colegial, se está escindiendo, según todos los síntomas; por esto de la desestalinización.

La posible desviación titoista de los «jóvenes turcos» es tanto más inquietudes, por cuanto que su criticismo es demoledor, sin necesidad de deformar las realidades sociales y económicas del país, como, por ejemplo, cuando dicen en «Po Prostu»: «El sistema capitalista es la disciplina en las fábricas y el caos en el mercado. Nuestro sistema, es el caos en las fábricas y la disciplina en el mercado; pero ninguno de ellos tiene nada que ver con el marxismo.»

Este caos en las fábricas y esta disciplina en el mercado han llevado directamente a Posnan. La actitud mental que esto revela es la clara tendencia a un nacionalismo comunista.

¿Dónde podemos encajar, en estos momentos, a Cyrankiewicz? ¿Entre los jóvenes turcos? ¿Entre los conformistas? Ni una cosa ni otra. Simplemente teme los excesos de los primeros, y no puede utilizar a estas alturas a los segundos. Como todo hombre que se encuentra en una situación semejante, tiene que mantenerse entre dos aguas; en este caso concreto, tiene que «canalizar» la desestalinización. Lo estaba intentando, y había llegado a declarar que Polonia seguiría una evolución socialista muy distinta de la rusa. También había sancionado con su aprobación la rehabilitación del hombre que había sido su mejor amigo y su mentor: Gomulka.

Y en este esfuerzo de «acanalización» se hallaba, tratando por todos los medios que la desestalinización no desbordase al propio régimen, cuya cabeza comparte con Ocha, cuando sobrevino la sublevación de Posnan.

«MEA CULPA.»

¿Cuál fué la reacción de Cyrankiewicz? Coger un avión y trasladarse a Posnan. Los partidarios del viejo estilo le aconsejaron una represión implacable. Los partidarios del nuevo estilo le aconsejaron que castigase a los verdaderos culpables de la desesperación de los obreros de Posnan, y que todo el asunto fuese llevado por vía judicial, sin que la política se mezclase con el Derecho procesal. De no ser así, el proceso de Posnan sería el proceso del comunismo polaco.

Cyrankiewicz, viendo que el horno no estaba para represiones políticas, y que la atribución tradicional de los disturbios a la gestión de «agitadores extranjeros» no era tomada en serio por nadie, llegó a Posnan y «cantó la gallina»: «En una serie de Empresas

de Posnan se han presentado dificultades, provocadas en gran medida por errores que deben ser reparados.» La culpabilidad quedaba, inscrita, pues, dentro del partido y, sobre todo, de sus dirigentes sindicales. Dos ministros cayeron.

Aceptado este camino, era imposible dar marcha atrás, y, en parte, a esto se debe el hecho de que el proceso de Posnan no se haya convertido en una despiadada cacería de infelices como ocurrió en Berlín en 1953 y de que, en apariencia, la política se haya inhibido, cediendo a los fueros del poder judicial. No olvidemos que la acción rusa («de deshielo») tiene también aquí sus hilos tendidos. De todas novelas ha quedado patente, pues, una cosa imposible de ocultar: la tremenda debilidad interna del régimen comunista polaco, por un lado, y la marcada tendencia de la actual juventud comunista polaca hacia el nacionalismo titoista.

«¿POR QUE ESTAS DESGRACIAS, POR QUE ESTA MISERIA?»

El proceso en sí, como todo proceso, tiene el insuperable valor de un testimonio. Vamos a ocuparnos de él.

El 28 de junio, día de autos, fueron detenidas 323 personas, sospechosas de haber cometido delitos más o menos comunes. De ellas fueron procesadas 154. Comparecerán ante los Tribunales por «tandas», acusadas de delitos concretos y colectivos. En primer lugar, lo hicieron tres muchachos, acusados de haber dado muerte a un cabo de las milicias; en segundo lugar, nueve personas acusadas de haber participado en el asalto a la prisión central de Posnan. Seguirán los restantes, por grupos, como queda dicho, sin que hasta ahora se hayan especificado fechas.

Algunos de estos procesos, como el primero y el segundo, han terminado ya con las condenas correspondientes. El lector habrá podido seguir su suerte por la Prensa diaria. Lo que a nosotros nos interesa destacar aquí es la significación de estos «testimonios», como crudas estampas de la actual vida polaca.

De todos los relatos hechos por los acusados ante el Tribunal, hay dos sombriamente elocuentes: Uno, lo hizo Stanislas Kaufman, de veinte años de edad, impresor, acusado de asaltar, con otros y a mano armada, la prisión central.

Este muchacho, que jamás había tenido un fusil en su mano, declaró entre otras cosas: «Me encontré a un prisionero liberado (de la asaltada cárcel), quien me dijo que desde hacía tres años no había visto a su mujer ni a sus hijos. Tuve piedad de él y le di mi desayuno y mis cigarrillos.»

Un poco más adelante: «Regresé a casa hacia las 17 ó 17,30. Comí y seguidamente fui a ver a un compañero para cambiar impresiones. Me detuve en el camino, porque en la esquina de una calle un importante grupo de gentes discutía los acontecimientos de la jornada. Me aproximé a escucharlos, porque aquello me interesaba. Recuerdo que había

entre ellas un militar en uniforme, al que le oí decir: «Tengo vergüenza de ser militar.»

Y al final: «Antes de llevarme al Consejo municipal, debo decir que sufrí la brutalidad de los milicianos. Me han golpeado y me han llenado el cuerpo de patadas. Cuando me llevaron al Estadio Mayor de la milicia, de nuevo sufrí malos tratos. Me golpearon en la cara, y después me azotaron con un bastón. Desde el segundo piso al patio fui arrastrado por los cabellos. Seguidamente, en el patio, me amenazaron con los que estaban detenidos, el resto contra la pared. Los milicianos que pasaban a nuestras espaldas nos daban de vez en cuando un golpe en la cabeza, de suerte que nuestra cara golpeaba contra el muro.»

Huelga todo comentario: El detenido que llevaba tres años sin ver a su mujer y a sus hijos, y el trato que a Kaufman le dispensaron los milicianos. No hay que esforzarse mucho para reconocer en esta «estampa» la mano del «estilo Beria».

He aquí la declaración de otro de los acusados en el proceso de «los nueve». Se llama Jan Suwart, veintidós años.

«Antes de la guerra—dijo—mi padre era miembro del partido comunista clandestino. Fué detenido, encarcelado, donde permaneció varios años. Después de la guerra se hizo funcionario de la policía secreta, pero en 1951 fué repentinamente detenido, bajo la acusación de haber sido confidente de la Policía, antes de la guerra. Desaparecido mi padre, mi hermana fué expulsada del partido. Yo mismo, hallándome enfermo, fui expulsado del hospital de la Policía. Vuelto a casa, encontré a mi madre próxima a la locura, y a dos hermanas más jóvenes a las que era preciso alimentar.»

«Nuestros vecinos nos manifestaron su odio. Señalaban con el dedo a mi madre, porque iba a la institución católica Caritas para la distribución de comida. Esto es por lo que robé.»

«Y ahora pregunto a este Tribunal: ¿Por qué todo esto? ¿Por qué estas desgracias, esta miseria, cuando mi padre me había educado en el espíritu del socialismo?»

Naturalmente, estas dramáticas preguntas han quedado sin contestación. Tal vez la respuesta esté en un periódico comunista polaco, el «Tribunal Ludus», cuando se refería no hace mucho a los muchos comunistas arbitrariamente detenidos, procesados y en numerosos casos ajusticiados: «Fueron revolucionarios sin tacha, que honran a la clase obrera polaca, y a los que el enemigo ha privado de la vida, queriendo incluso privarles de su dignidad de comunistas. Pero la verdad, tarde o temprano, debe triunfar.»

¡La verdad! ¿Qué verdad es ésta, que sólo triunfa sobre los muertos? ¿Cuál es la verdad?, se preguntaba otro joven comunista en un periódico estudiantil, en un relato desgarrador, en el que nos decía que primero había perdido la fe en Dios, después, en sus héroes, cuando le descubrieron que habían sido unos monstruos, y finalmente en sí



mismo, al no poder creer ya en nada.

Este es el tremendo drama de una juventud que se llama Kaufman o Suwart, y de un pueblo: el polaco. En este sentido, el proceso de Posnan, impuesto por la presión terrible de las circunstancias a unos dirigentes políticos habituados a asesinar en la sombra, en silencio, ha sido como apretar un monstruoso ántrax; por el cráter de este ántrax moral, ha salido un río de pus y de sangre, de dolor y de lágrimas: Trabajadores famélicos, desesperados, olvidados y explotados por sus dirigentes en nombre del bienestar del proletariado; jóvenes empujados por el hambre al robo y al asesinato; brutales apaleamientos de la Policía, y como consecuencia de todo esto, una revolución numantina, sin esperanza, consciente de que moriría aplastada bajo las cadenas de los tanques.

Este es el balance de once años de comunismo en Polonia. Multitudes que piden pan y libertad, y que reciben balas y cárceles. Y en el fondo de la tragedia, un pueblo que es radicalmente católico y antimarxista, y una juventud marxista, trágicamente desorientada e infeliz, que busca por medio de un nacionalismo con mil precauciones disfrazado, librarse de las cadenas rusas.

INTERCAMBIO DE «EXPERIENCIAS» EN BELGRADO

Estrechamente relacionado con estas peripecias de la «desestalinización» está el último viaje de Tito a Crimea, invitado por Krustchev. El objeto de este viaje y el tema de sus conversaciones ha quedado detrás de una convencional cortina de humo: «Simples vacaciones».

Pero no se trata, por supuesto, de unas simples vacaciones. De Belgrado nos llega una versión oficiosa del encuentro, recogidas allí por los corresponsales italianos.

Según esta versión, durante su estancia reciente en la capital yugoslava Krustchev y Tito abordaron la cuestión de la «interde-

pendencia» entre la U. R. S. S. y Yugoslavia. El ruso comenzó por explicar a Tito el sentido de una carta que el partido comunista ruso había enviado a todos los partidos comunistas satélites; en ella se decía que la tendencia nacionalista yugoslava era heterodoxa, y que el deseo del régimen yugoslavo de servir de ejemplo y guía de los restantes partidos comunistas europeos era un mal ejemplo, que había que abandonar.

Tito se mostró disconforme con esta tesis y Krustchev aplazó para más adelante la discusión; por eso invitó al dictador yugoslavo a Crimea; para insistir sobre los peligros de división del bloque comunista que podrían derivarse de la tendencia titoista. Si esta vez Krustchev ha convencido o no a Tito, es cosa que nos revelarán los hechos.

Pero de momento es cosa evidente que Belgrado se ha convertido en un centro de reunión de comunistas de toda Europa, del Este y del Oeste, arrojando un poco de sombra sobre la jefatura de Moscú, lo que debe tener muy preocupados a los rusos. Actualmente se halla en Belgrado una delegación del partido comunista búlgaro, y otra del partido comunista italiano, capitaneada por Luigi Longo, y próximamente se espera la llegada de otra delegación del partido comunista húngaro, dirigida por el secretario general del mismo, Geröe, que también ha estado en Crimea con Tito y Krustchev.

«Cuál es el objeto de tantas idas y venidas? Oficialmente se trata de «intercambiar experiencias»: Experiencias, no opiniones. Hay motivos, pues, para pensar que precisamente en Belgrado se están gestando, en estos momentos, una especie de reforma del comunismo ortodoxo, tal y como lo entiende Moscú, en el sentido de acusarse la tendencia nacionalista, expresada en una posición de experiencia socialista que no siga el camino uniforme y monolítico que pretende la U. R. S. S.

Suponiendo que triunfe esta tendencia a lo largo de un largo proceso histórico, el mundo occidental no puede ni debe cometer la insensatez de creer que con todo ello disminuye lo que enten-



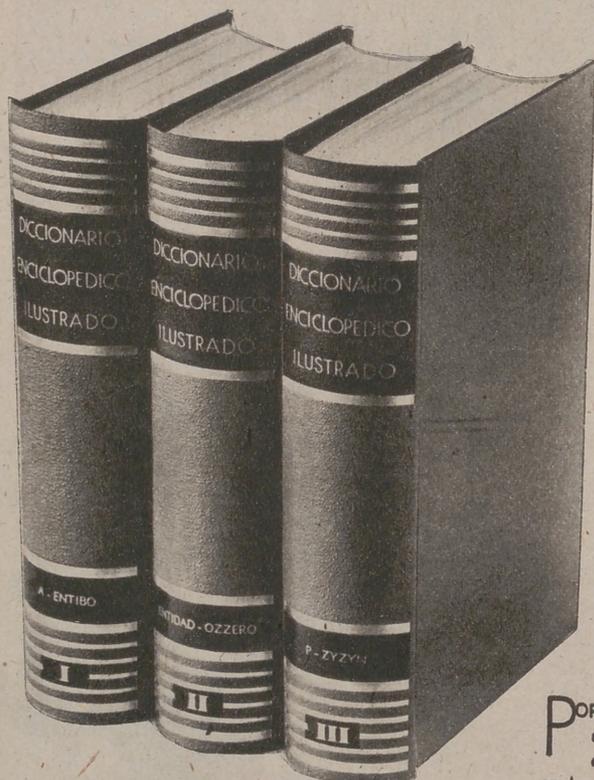
Josef Foltyniewicz, uno de los inculpados.—Arriba: Esos tres jóvenes están acusados de matar a un agente de policía

demos por «peligro comunista». Para el Occidente es indiferente el hecho de que tal peligro nos aceche individual o colectivamente, ya que no por ello el comunismo perdería su carácter de subversión universal, con todas sus lacras sociales, económicas, políticas y morales. Además, llegado el momento, en caso de guerra, habríamos de ver al mundo comunista cerrando codos con Rusia, comenzando seguramente por la propia Yugoslavia.

Hay, pues, un peligro que pudiéramos llamar subsidiario en este sarpullido nacionalista que se insinúa en Belgrado: El de que el Occidente se desarme moral y quizá materialmente, hacia dentro y hacia fuera, en la ingenua presunción de que un solo lobo, por grande que sea, es menos peligroso que una manada de lobos, a los que anima el mismo instinto.

M. BLANCO TOBIO

Sea cual fuere su profesión,
no puede usted prescindir de
una **ENCICLOPEDIA...**



3 tomos de 15 x 22 cms.
encuadernados en tela verde
y rótulos en oro

37 Ptas. mensuales

**EDITORIAL AMALTEA, S. A. - Provenza, 95
Barcelona**

Sírvanse remitirme lo que señalo con una X:

- 1 Diccionario Enciclopédico Ilustrado, 3 volúmenes (contra reembolso)
 Folleto gratis, y detalles adquisición a plazos.

Nombre

Profesión..... Domicilio.....

Localidad..... Provincia.....

...le brindamos la más
útil con las últimas
innovaciones y
descubrimientos en
Ciencias, Arte, Historia,
etc., etc.

**DICCIONARIO
ENCICLOPÉDICO
ILUSTRADO
SOPENA**

POR fin... un diccionario para todos!... Un magnífico instrumento de cultura que permite el éxito en la vida social, comercial y profesional. Una obra insustituible en el hogar, en la oficina, indispensable para el estudiante.

Cada vez que necesite cerciorarse sobre historia, americanismos, geografía, tecnicismos, literatura, neologismos, bellas artes e infinidad de otros temas, acuda Ud. a esta prodigiosa enciclopedia. El **DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO** es lo más moderno y completo en la materia. Contiene todas las voces del idioma sancionadas por el uso y por la autoridad de los buenos hablantes. 6.500.000 palabras, 174.000 artículos enciclopédicos y lexicográficos, 8.960 grabados, 28 láminas en color, 160 mapas en negro y 6 en color. Y un apéndice con la lista alfabética de los verbos españoles y paradigmas de su conjugación.

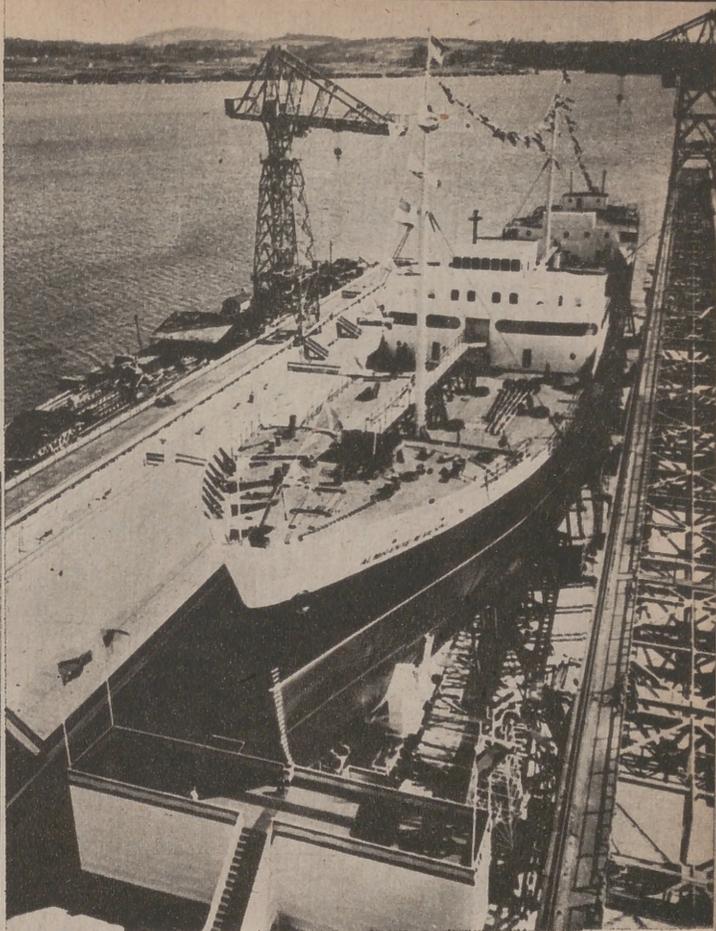
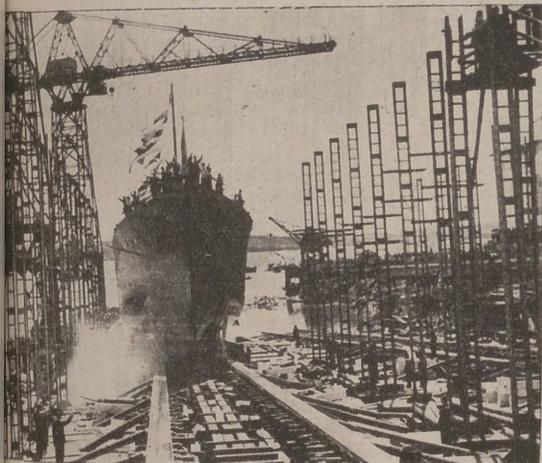
Por su riqueza, profundidad y exactitud, el **DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO** nada tiene que envidiar a las enciclopedias más voluminosas. En cambio, las aventaja por el espacio que ahorra: puede tenerse siempre al alcance de la mano y su consulta no puede ser más cómoda.

INFORMACIÓN AMPLIA, MODERNA Y FIDELICIA

PRECIO: (Al Contado: 600 ptas.
A Plazos: 660 ptas., en cuotas de 37 ptas. mes.

EDITORIAL AMALTEA, S. A. Provenza, 95 - BARCELONA
Concesionaria venta a plazos de **EDITORIAL RAMÓN SOPENA, S. A.**

SE MODERNIZAN LOS ASTILLEROS ESPAÑOLES



TREINTA BARCOS DE GUERRA DE NUESTRA FLOTA EN PROCESO DE REVISION Y MEJORA

UNA reducida sala de visitas, en un despacho también reducido del segundo piso, dentro del edificio que figura—al comienzo de la madrileña calle Montalbán en su conjunción con el paseo del Prado—, como Ministerio español de Marina.

En ese despacho un comentario muy periodístico domina a todos los restantes.

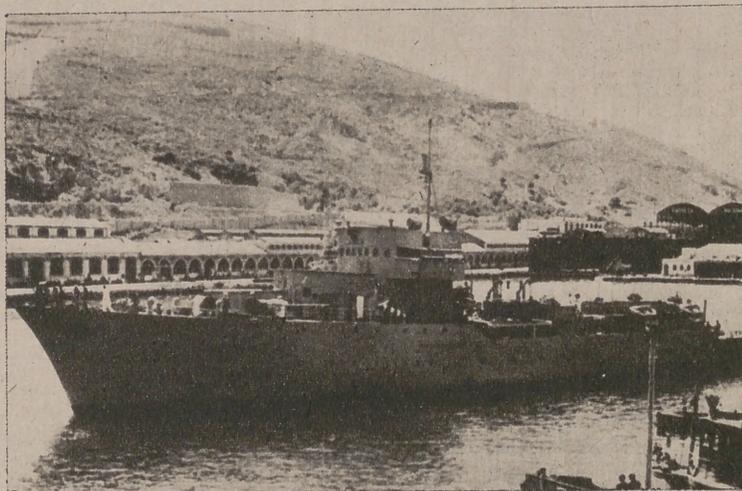
—No se extrañe, amigo. Esto viene a ser como la Redacción de un periódico.

Ese reducido despacho es, hablando en términos marinos, como la quilla de un enorme navío madrileño.

Por allí—y por las manos del capitán de navío don Alfredo Lostáu—pasan casi todos los barcos de guerra españoles en vía de reforma, pero claro está, en maqueta y en proyectos.

En la reducida sala de visitas hay un hombre que por su aspecto físico—sobre todo por su mirada—podría pasar por un marino alemán, estilo Doenitz. Habla pausada pero energicamente, mientras ojea—más pausadamente aún—una gruesa carpeta con las últimas novedades de la ayuda americana a los astilleros españoles, para su modernización más completa.

Es posible que, entretanto, sune una llamada telefónica y se perciba vagamente desde el otro lado un sonido no por conocido menos extraño.



En los astilleros de El Ferrol, Cartagena y Cádiz se trabaja sin cesar. Un ritmo de construcciones nunca conocido suena continuamente

—«Okay»...

Al habla, el comandante Dawson—«Deputy Chief» reza en la puerta de su despacho de Juan Bravo, 18—de la Sección Naval de los Estados Unidos en Madrid. Hay reunión los viernes—casi todos—para las diez y media, entre jefes españoles y americanos. Otra vez en carpeta los navíos de guerra, españoles y otra vez los astilleros militares de El Ferrol, Cartagena y Cádiz.

El capitán de navío don Alfredo Lostáu habla de estos astilleros y de su proyección actual o próxima futura, dentro del plan total de la ayuda americana a la Marina de guerra española, cuyo importe va ya camino de los 160 millones de dólares. Unos seis mil cuatrocientos millones de pesetas. El último convenio sobre la modernización de nuestros astilleros militares supondrá obras por un importe de cuatro millones y me-

dio de dólares; tres de ellos los adjudica la ayuda americana y uno y medio el Estado español.

UN MODERNO EQUIPO DE ASTILLEROS

Hace tiempo que los buques de guerra nacionales comenzaron su modernización. Faltaban, sin embargo, algunos útiles indispensables para la total reforma. Y ya van llegando a nuestra Patria en virtud de un esfuerzo por partida doble: esfuerzo español y esfuerzo norteamericano. Un nuevo convenio—firmado el 28 de junio pasado—ha tomado forma y se ha convertido en esas cuatro millones y medio de dólares—unos 180 millones de pesetas—para una inteligencia de los dos Gobiernos, que supone una partida doble: proporcionar, instalar y mantener un moderno equipo de astilleros—fin primordial del convenio—y reformar treinta unidades navales españolas. El Ferrol, Cartagena y Cádiz tienen la palabra y la tarea de reforma.

El organismo que proporciona la ayuda es la F. A. P. (Facility Assistance Program). Parte del material para astilleros ha tomado ya rumbo a España, salido de los almacenes que posee la Marina de los Estados Unidos y comprado a diversos productores. Entre otros, los equipos adquiridos a países europeos como Inglaterra, por medio de la Oficina de Compras de Londres.

Su consignación: tres millones de dólares.

—Para poder reparar y mantener—dice el capitán Lostáu—los equipos modernos, que a su vez, modernizarán a la Escuadra.

Acuerdo de colaboración. De parte americana, el envío de herramientas y equipo para las mejoras de la Escuadra. De parte española, los edificios donde se montará ese instrumental, instalación del mismo y obras de conservación. Para este menester el Estado español ha destinado millón y medio de dólares.

—Unos 67 millones de pesetas.

—¿Se limita este programa al actual ejercicio económico?

—Habrá otros convenios.

El capitán Lostáu enciende un pitillo y mira detenidamente a otro marino de su despacho, que al contrario del capitán enfundado en su uniforme enteramente blanco, lleva chaqueta azul marino. Entre ambos, el periodista procura echar un vistazo a una carpeta que contiene datos y cifras.

—No hay nada de particular. Nombres de materiales y consignaciones de números. Nada más.

Tornos especiales—en inglés se

llaman «engine lhat»—, sierras de cinta, grúas «of shore»... Al margen, el equivalente en pesetas: cuarenta y ocho mil, treinta y cinco mil, cincuenta y tantas mil pesetas. Es rara la herramienta que baja de las diez mil pesetas. Si acaso, una que logré atrapar mientras el capitán consultaba una de las páginas. Valía exactamente seis mil. Era algo así como un martillo especial.

BASES NAVALES MAS AMPLIAS

Será dentro de diez meses, cuando todo el material adicional de astilleros esté instalado, los puertos de El Ferrol, Cartagena y Cádiz. Es el nuevo rendimiento que se espera de la hoja de servicios de nuestros protopuertos militares; del dique número 1 de San Julián del Arsenal Militar, del de la factoría de la Empresa Bazán, ambos en El Ferrol; o de los diques de la misma Empresa—1, 2, 3 y 4—en La Carraca; o bien del dique seco junto al flotante «Virgen del Pilar», también de la Bazán, en Cartagena, con el del Arsenal Militar y el dique holandés de submarinos, del mismo Arsenal. Nuevos edificios y nuevas naves, para nuevas maquinarias y modernos barcos.

En Cádiz ha comenzado la construcción de tres nuevos amplios talleres el de Herreros de Ribera, el de forja y el de coches de ferrocarril. El primero contará con tres naves de 15 metros de luz cada una; la primera, ochenta metros de longitud y cincuenta las dos restantes, dedicadas al labrado de material, contando con un puente-grúa de cinco toneladas. Una cuarta nave—perpendicular a las anteriores—con 30 metros de luz por 50, con otro puente-grúa que se destinará a montajes parciales para la prefabricación soldada.

«La sobresaliente hoja de servicios de estos astilleros, ha sido una de las razones principales por las que el Ministerio de Marina de España y la Oficina de Muelles de los Estados Unidos en Madrid, los han elegido para terminar la construcción y modernización de los barcos.»

Así decía John Cabot Lodge en El Ferrol, como contestación a las frases de bienvenida con que fué saludado el embajador norteamericano en el Palacio Municipal ferrolano. Sin detrimento de otros programas, de ayuda el embajador de los Estados Unidos se toma especial interés por los problemas de la Marina española, ya que en su calidad de capitán de fragata—recientemente cumplió dos semanas de servicio activo en la VI Flota—los comprende en toda su extensión.

LA REFORMA DESDE LOS PAPELES

De nuevo la carpeta de astilleros. De nuevo, la mirada profunda del capitán Lostáu. De nuevo, el teléfono.

—... ¿Resuelto lo de la tripulación del «Mifio»?

—... Bien. Me alegra saberlo.

—Sí; a las diez y media.

A punto estuvo de lanzar el «okay» que le vino del otro lado del hilo. No es de extrañar, porque a veces lo suelta el traductor que el comandante Dawson tiene en su despacho de Juan Bravo. Pocas palabras españolas sabe aún este marino norteamericano—alto como la torre de un navío de guerra—, Pocas pero las precisas para decir que sí o que no y de éstas conozca bastantes. La mímica supe lo restante. Y para lo que no suple—a veces casi todo—está el traductor, el «interpreter».

De nuevo al cómodo sillón en el reducido despacho del capitán Lostáu y vuelta a lo de antes, herramientas, edificios, útiles.

—En cada arsenal las obras de reforma en los barcos durarán diez meses con un nuevo material.

—¿Cuántos barcos podrán ser reformados a la vez?

—Siete u ocho.

Un lenguaje para militares, sobre todo para marinos. En este primer programa de modernización de astilleros se prevén los siguientes talleres:

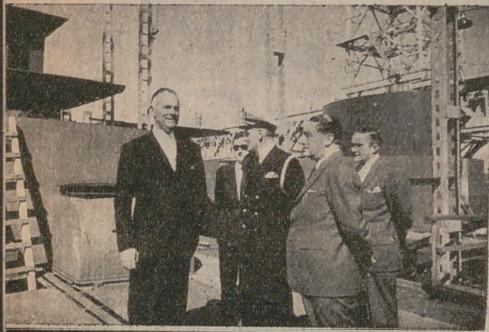
En Cartagena, la ampliación y modernización del taller eléctrico y electrónico del Arsenal: tornos especiales, sierras, aumento de capacidad de soldadura de los conjuntos acero y aluminio, fabricación de estructuras aluminicas según las técnicas más modernas, taller de precisión y dirección de tiro y ampliación y mejora del taller mecánico principal.

En el Arsenal de El Ferrol, ampliación y mejoramiento del taller eléctrico y electrónico y construcción de talleres de precisión, dirección de tiro y reparación de cañones. En Cádiz, un nuevo taller de electricidad y electrónica y un nuevo taller de artillería. Estas mismas mejoras se prevén para las factorías que la Empresa Nacional Bazán posee en los tres puertos militares. Asimismo, una parte del programa se ocupa de suministrar material de transporte y de levantamiento de pesos: grúas, tractores y otros elementos especiales.

A partir de ahora, bastarán tres años para una nueva realidad española. La reforma de nuestra Escuadra no necesitará más de esos tres años—1959 acabará con el último buque reformado—para que treinta de nuestros mejores navíos de guerra enfilen las bocanas de El Ferrol, Cartagena o Cádiz, rumbo al mar abierto, una vez dejados en los diques y en los varaderos más de veinte años de lastre antañón, pero no por eso menos glorioso.

TREINTA BARCOS PARA TRES AÑOS

Cuando los barcos de la Marina de guerra abandonen la quietud



El embajador de Estados Unidos en España, Mr. Lodge, en su reciente visita a los astilleros de El Ferrol

Suscribase a

"POESIA ESPAÑOLA"

La mejor revista literaria, que sólo cuesta
DIEZ PESETAS

de las olas portuarias en busca de mar abierto, cada uno de ellos llevará sobre cubierta el equivalente de más de cinco millones de pesetas. A eso toca el reparto—salvas las diferencias de tipo y tonelaje—de los millones de pesetas que los equipos para la modernización de astilleros pueden suponer, hechos los dividendos entre los treinta barcos en vías de renovación.

Nuevos «Audaces», «Descubiertas» o cruceros surcarán las aguas españolas, llevando la seguridad a las tres cuartas partes de las tierras peninsulares que dan al mar. Los navios que vengan en adelante no necesitarán el salvoconducto de astilleros con maquinaria adicional. Serán contruidos de arriba abajo, desde las sentinas hasta la borda y desde ésta a la última torreta, de acuerdo con las más modernas técnicas; porque ya los astilleros estarán completos y dotados, según la transformación del arte de la guerra.

Las unidades españolas en que ya se trabaja para su modernización por parte del Gobierno español y a cargo de la anterior ayuda americana y que solamente esperan el visto bueno de la nueva maquinaria y equipo adicional para los astilleros, son treinta. El crucero «Canarias», destructores tipo «Alava», torpederos tipo «Audaz», las fragatas tipo «Fizarro», los minadores tipo «Júpiter», las corbetas tipo «Descubierta», los dragaminas tipo «Tambre» y los submarinos tipo «D».

Siete u ocho barcos a la vez. Los «Audaz» en El Ferrol, los «Descubierta» unos en Cádiz y otros en Cartagena y los dragaminas en Cádiz. El aluminio será un firme puntal en las obras de modernización: rife menos con el mar por su poco peso y gana en velocidad sobre las olas. El cabeceo de las fuertes quillas habrá cedido en intensidad y los navios habrán ganado algunas bazas más al mar, con el mismo combustible que antes las hacían de menos.

EL MISMO DISEÑO Y DISTINTA SUPERESTRUCTURA

—Se lo puedo asegurar. Ni un sólo momento se descuida hoy la mejora de nuestra Escuadra. Para eso se están modernizando los astilleros.

El acompañante del capitán Lostán asiente con la cabeza. Alarga la mano y recoge la carpeta. Con un gesto de hombros quiere indicar que ya está todo dicho y que al capitán lo esperan fuera. Ambos apagan sus cigarrillos, mientras sigo con el mío a punta de cenicero. Con las volutas de humo vienen nuevas preguntas, ya de pie, que no pueden escapar.

—El adelanto más logrado una vez se instale el nuevo equipo para astilleros?

—El mando a distancia.

Con este procedimiento—que equivale a dirección de tiro—el cañón hace sólo toda la maniobra de lucha. Incluso la de alojar la bala en la gruesa recámara. Basta con un hombre en una torreta provisto de anteojos, para que la bala busque su diana. Los anteojos están conectados directamente con cañón y ordenan automáticamente.

Un adelanto que supone en las



En los astilleros de El Ferrol tres nuevos barcos esperan la puesta a punto para comenzar a prestar servicio

bases capacidad suficiente para el montaje de nuevo armamento antiaéreo y antisubmarino de acuerdo con las nuevas tácticas, la instalación de modernos equipos de comunicación, radio, «radar» y «sonar» para la localización y detección de posibles aviones y submarinos atacantes, aparte de las mejoras en todos los servicios eléctricos y de seguridad interior, junto a los trabajos de desmagnetización de los buques.

Ni siquiera los españoles vecinos de los puertos de mar echarán de menos características esenciales en los clásicos barcos de guerra que hasta ahora entraban por sus bocananas y atracaban en sus muelles. Nada de eso. Seguirán admirándolos a la hora del paseo, como antes, bajo las líneas navieras, estrechos y alargados de proa a popa. El diseño de los navios será el mismo. Tan sólo variará la superestructura. Es decir, gran parte de lo se alza cubierta arriba: torretas, chimeneas, puentes de mando y accesorios de cubierta.

Por eso hay ya quienes no extrañan las dos potentes chimeneas del crucero «Canarias», buque insignia de nuestra Armada y el más bello y glorioso de nuestra Marina de guerra actual. Después de las últimas reformas—y en es-

pera de las últimas con el nuevo material para astilleros—, el buque cuenta con dos chimeneas en lugar de la única, con dos salidas de humo, que antes llevaba.

—La sopa de ajos será la misma.

Es la costumbre que tiene la guardia en los buques de guerra. A media noche, sube a bordo el mayordomo y sirve una sustanciosa sopa de ajos a los oficiales y marinos que hacen la guardia nocturna. Ya hay quienes no la van queriendo.

La Marina de guerra española y los astilleros militares de la Península, que cuentan en estos días setecientos ochos años de historia, han empezado una nueva vida. La que exigen los tiempos modernos y las nuevas defensas. Ya no basta solamente la honra sin barcos que el almirante español Méndez Núñez, en un momento crucial para nuestra Marina, pregónó en aguas del Pacífico. Mucho menos para una Escuadra, que como la nuestra, ronda el sexto lugar entre las marinas de guerra mundiales.

Para la protección de su Marina mercante, para la seguridad del litoral nacional y para la cooperación a la defensa del mundo occidental, España ha emprendido su nueva tarea.

Juan J. PALOP



Un nuevo dragaminas botado al mar en los astilleros de Cádiz



Cada 7 días el número SOBERANO de González Byass

Valiosos regalos pueden ser suyos, gracias a la **SENCILLEZ Y ESPLENDIDEZ** del concurso organizado por el mejor brandy de Jerez

CON CADA BOTELLA UNA TARJETA PARA CONCURSAR
¡¡ SOLICITELA !!

Todos los viernes, a partir del 15 de Octubre de 1956, a las once de la noche, la Casa González Byass, a través de la cadena de emisoras de la S. E. R., sacará un número al azar, comprendido entre el 1 y el 121, ambos inclusive. Se sortearán ocho premios entre aquellos remitentes de tarjetas que hayan acertado el citado número. Los no agraciados en dicho sorteo recibirán un billete para el gran sorteo especial de un automóvil marca SEAT, que se celebrará entre los poseedores de dichos billetes, en la fecha que oportunamente se anunciará, una vez finalizado el concurso.

¡ Ud: mismo elije su número !
y puede ganar cualquiera de estos premios **SEMANALES**

- | | |
|--------------------------|--|
| 1.º Un scooter LAMBRETTA | 5.º Una máquina de coser ALFA |
| 2.º Un frigorífico EDESA | 6.º Un reloj de pulsera OMEGA |
| 3.º Un VeloSolex ORBEA | 7.º Un mueble bar ALFA |
| 4.º Una radio PHILIPS | 8.º Un barril de lino de brandy SOBERANO |

GONZALEZ BYASS

(RASGO) PUBLICIDAD



INGLATERRA Y FRANCIA: UNA CURVA QUE DESCIEENDE

DE LA EPOCA VICTORIANA A LOS HEREDEROS DE CHURCHILL

Arriba: En París, fuerzas armadas en la calle; la vida paraliza da. Una huelga. Abajo: En Londres la Policía tratando de reducir a un agitador callejero

ERAN los días en que la India dejaba de ser una dependencia de la Corona británica y cuando los ingleses embalaban cuidadosamente sus «tea-pots» para marcharse de las orillas de Suez. Su cedía también entonces que los Regimientos de Su Majestad intentaban ahogar la rebeldía en Kenia y Malaca y dominar la oposición en Chipre y Singapur. Mientras tanto, la Unión Sudafricana iniciaba la tendencia a dar un portazo a la Commonwealth semejante al que ya habían propinado Birmania e Irlanda. Pues bien; en tanto que esos acontecimientos acababan de tener lu-

gar o se estaban desarrollando, en la Cámara Alta de Londres se debatía el delicado problema de los conejos.

El tema de estos animales despertaba tal interés que el solemne marqués de Cheimondeley, con 72 años a sus espaldas y con 32 años de asistencia a las sesiones parlamentarias sin pronunciar nunca jamás una sola palabra en ellas, esta vez se decidió a hablar.

—Al fin he sentido la necesidad de incorporarme para hacer algo por el conejo...

El respetable orador, gran chambelán hereditario de Ingla-

terra, defendió la tesis de que esos roedores deberían ser exterminados de la campiña británica pero no propagando entre ellos enfermedades, sino mediante ciertos disparos de escopetas de primera clase.

—Pero todos sabemos que las escopetas de primera clase brillan por su ausencia generalmente... Hasta el día de hoy me parece que el trato que hemos dado al conejo es una gran carga que pesa sobre nuestra conciencia.

Después de esto, el marqués de Cheimondeley pronunció su «He dicho».

En época como la actual de continuo ocaso del poderío británico, legisladores como el anteriormente citado no parecen ser los hombres capaces de salvar a Inglaterra de la crisis. Churchill es quien ha recordado que en todos los momentos de la historia de su país la talla de unos hombres es la que ha salvado a la nación de la catástrofe. Pero, sin embargo, después de la segunda guerra mundial, ni el propio Churchill ni los que han tomado el Po-



En una base próxima a Egipto soldados británicos esperan

INGLES FRANCES ALEMAN

LITERATURA INGLESA
LITERATURA FRANCESA

DE INMINENTE APARICION
LATIN Y RUSO

Polyglophone
CCC
POR EL SONIDO Y LA IMAGEN

CON DISCOS
(NORMALES O MICROSURCOS)
O SIN DISCOS

OBSEQUIAMOS CON UN TOCADISCOS
MINIATURA PARA DISCOS NORMALES

Nombre _____

Domicilio _____

Localidad _____

Provincia _____

Solicita información
GRATIS sobre el curso o
cursos siguientes

REMITASE A:
**CENTRO DE CULTURA
POR CORRESPONDENCIA**

CCC

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL NUMS. 35, 34 y 37

APARTADO 108 - (156)
SAN SEBASTIAN

CORTE O COPIE ESTE CUPON

der luego han dado la talla para evitar la pendiente por la que se desliza lo que fué el mayor Imperio constituido por el ser humano.

Son muchos los muros maestros que anuncian ruina en la comunidad británica; la política, la económica, las finanzas y los mismos partidos son los factores que están liquidando a marchas forzadas las grandezas de la llamada «Paz Britannica» Y este fenómeno real y actual parece ser el mismo que está dando al traste con los esplendores y las glorias de Francia. «La belle époque» del París de principios de siglo es hoy algo tan remoto como los años dorados de la época victoriana en Londres. Al había monsieur René Coty, Presidente de la República francesa, para confirmar lo anterior...

PUEBLOS QUE EMPIEZAN Y PUEBLOS QUE TERMINAN

En la plaza de Verdún, el 18 de junio último, el primer magistrado de Francia aseguraba sin dejar lugar a dudas:

—...los franceses no se han dado cuenta todavía que para modernizar, para renovar nuestro país, se impone una condición previa: la reforma de un Estado que no está adaptado a los acontecimientos ni a los problemas de los tiempos actuales. Urge la reforma de un Estado cuya inestabilidad y debilidad son el origen de la mayoría de nuestros males...

Estas prudentes palabras del «árbitro de la República» no han sido tomadas muy en cuenta por nuestros vecinos los franceses. La política de sus Gobiernos está terminando con todo el poderío del país. Ayer fué la sangrienta retirada de Indochina y la liquidación de los «Comptoirs français» de la India. Túnez se ha perdido y Argelia se encuentra en trance de perderse también. La privilegiada posición de Francia en Marruecos ha pasado de la misma manera a la historia. Por las colonias africanas no se presagian tampoco tiempos de calma...

Cuando la tempestad sacude los mismos cimientos del complejo imperial francés, la traición o la ligereza de muchos están asustando el golpe de gracia a los es-

fuerzos de la nación para evitar el derrumbamiento total.

—Francia no es Francia...

—Que regresen los soldados enviados a África.

—La paz a cualquier precio...

Así se manifiestan por las calles y los lugares de la metrópoli buen número de franceses. ¿Qué cabe pensar de tales acontecimientos? Fué el gran Georges Clemenceau quien afirmó que los pueblos se pueden agrupar en dos campos: en uno están los pueblos que empiezan, y en el otro, los que terminan. Francia será—en opinión de Clemenceau—lo que los franceses hagan por ella.

Más que el pueblo galo, cuyas virtudes y patriotismo no han decaído en general, es la política, su régimen constitucional, sus mal interpretadas libertades, la falta de autoridad, lo que están inyectando de apatía a la opinión pública y poniendo en ridículo a Francia a los ojos del mundo.

Hay más cosas amargas para el país en la hora presente. Tanto Túnez como Marruecos, antiguos países «protegidos» que contaron con el apoyo galo para el ingreso en la O. N. U., están reagrupando a los adversarios de la política de París en África para llevar el «caso» de Argelia a la Asamblea General o al Consejo de Seguridad. Así lo aseguran, al menos, los periódicos franceses, denunciando estos signos inquietantes que amenazan con la independencia irremediable de esos territorios en disputa.

FRENTE A FRANCIA, LA DEBILIDAD FRANCOIN- GLESA

Esta cuesta abajo de Gran Bretaña, seguida siempre por Francia, ha llevado al mundo occidental a muy serios reveses cuando se ha enfrentado con la política ambiciosa y enérgica de la Unión Soviética. Frente a la acción exterior del comunismo, Londres y París han mantenido una línea tortuosa de claudicaciones y titubeos. Los acontecimientos son la mejor prueba de ello.

Puede afirmarse que desde 1948 las dos potencias occidentales se han enfrentado nueve veces con la política del Kremlin. El resultado del match es de dos victorias a favor, cuatro derrotas y tres tanteos nulos. Primer descalabro: la sovietaización de Checoslovaquia. El 19 de febrero de 1948, el ministro ruso Zoriné llega a Praga e impone un Gobierno rojo, que toma en sus manos la esclavización del país. Para Francia es una amenaza directa el tener a la hoz y el martillo casi a la sombra de la bandera tricolor.

El 24 de junio de aquel mismo año, los occidentales ganan una importante baza al resolver el bloqueo de Berlín, mediante un puente aéreo. La aviación inglesa, cooperando con la americana, responde eficaz y poderosamente. Pero este triunfo se neutraliza cuando llega luego la ruptura de Tito con Moscú. De ella no saben ni Gran Bretaña ni Francia sacar la debida ventaja. Cabe hablar aquí de resultado terminado en tablas, pues la adhesión de Yugoslavia a la política de Egipto y de la India en la hora presente, aminora para las dos po-

tencias aquel triunfo inicial de la división dentro del bloque soviético.

La guerra y la paz en Corea ponen de relieve, mejor que ningún otro acontecimiento, la debilidad de Londres y París. Cuando los americanos quieren dar una señal de firmeza y poder bombardear las bases de aprovisionamiento de Manchuria, los franceses y los ingleses se ponen en cruz para evitarlo. Cortan de esta manera las alas a la victoria y el final es una paz de compromiso, que termina con la fama de la invencibilidad de la fuerza armada de U. S. A. Con esta paz, los norteamericanos pierden prestigio en Asia.

La bomba «H» rusa e incluso la «U» terminan con la supremacía indudable que las potencias occidentales poseían en el campo de las armas atómicas. La candidez británica, sobre todo, favorece a la ciencia soviética, permitiendo el trasiego de informaciones al otro lado del «telón de acero». En este mano a mano con el Kremlin es pronto aún para asegurar quién va delante.

Siete años y medio de lucha, 92.000 soldados muertos y miles de millones de francos perdidos supone la retirada de Indochina. Francia sufre de esta manera una ruidosa derrota militar, política y económica. Sus ecos no se han extinguido aún en el Continente asiático; en las pasadas semanas Ceilán acaba de cerrar sus aeropuertos a la aviación británica. El prestigio de las dos potencias occidentales ha caído por los suelos de una gran zona de Asia. Descalabro, pues, de Francia en este encuentro con Rusia.

Volviendo a Europa, nos encontramos con otro revés para Francia. La evacuación rusa de Austria, el 27 de julio de 1955, se hace a costa de su neutralización. Así le queda a Francia otro costado abierto en el supuesto de una orden de avance de las divisiones rojas hacia el Oeste. Resultado también negativo para los occidentales.

En abril de 1955, 29 países de África y Asia se reúnen en Bandung para condenar el «colonialismo»; es decir, la política británica y francesa. Se diseña así un eje Egipto-India y China, que tantos dolores de cabeza va a levantar a los estadistas de Londres y París. Otro suceso más desfavorable para Inglaterra y Francia.

LOS INGLESES, VISTOS POR UN INGLÉS

¿Qué factores precipitan el ocaso del hasta hace pocos años todopoderoso imperio inglés?

En el suplemento literario del «Times», de Londres, se ha publicado un ensayo extenso sobre el hombre inglés. Se pregunta el autor qué clase de gente son los habitantes de las Islas británicas y responde palabra por palabra: «Hay uno o dos hechos obvios: por ejemplo, su brutalidad. Los ingleses en América exterminaron una raza, los pieles rojas, casi por completo, e importaron otra, los negros, como esclava, a la que infligieron indecibles brutalidades. En Aus-



Una de tantas manifestaciones ante el Parlamento británico

tralia, los ingleses llevaron el exterminio a una buena parte de ella mediante el sencillo recurso del arsénico, aunque hubo otros métodos más horribles, más directos... Algunas de las realizaciones inglesas en la última guerra, en especial el incendio de Hamburgo, hace que se le congele a uno la sangre en las venas.»

Se acusa al inglés en las mismas páginas del «Times» de falta de sinceridad, de sentir inclinación manifiesta por el «bluff». Nada hay más peligroso en estos días —se añade— que la frase hipócrita: «Tenemos que agrupar a todas las naciones amantes de la paz.»

Hay otra faceta, en general, poco conocida del hombre inglés. La publicación «The News of the World», con una tirada que sobrepasa los ocho millones de ejemplares, será leída aproximadamente por más de veinte millones de personas, una semana tras otra. Pues bien: esta publicación se dedica hábilmente a dar cuenta de crímenes y delitos que suelen tener muy poco de sensacional y sí una gran dosis de relatos de vicios sexuales. Los semanarios que no han logrado calcar las fórmulas del «News» no llevan una vida muy próspera en Inglaterra. Los que le siguen en venta mantienen parecida orientación, con cultivo especial y preferente de lo sensacionalista y de lo espeluznante. Los que se mueven dentro del

margen de lo «proper», de lo decente y del buen gusto, apenas pasan del medio millón de ejemplares de tirada.

Súmese a estos rasgos del inglés que chocan violentamente con las concepciones morales de otros pueblos que tienen bajo su dependencia, ese no querer enterarse de que el mundo evoluciona y que se aviene mal a situaciones políticas arcaicas. El «statu quo» elaborado por Londres hace algún siglo tiene vigencia real única y solamente en las mentes de varios jores con chistera, de varios jueves con pelucas, de varios políticos alimentados de libros escritos en pleno fulgor de la época victoriana.

Tales actitudes no hacen sino echar más leña al fuego de la oposición a todo cuanto lleve el marchamo «made in England». Vienen a precipitar la caída.

OTRA BATALLA PERDIDA: LA ECONOMICA

No es ajena tampoco a la merma del prestigio británico la medida adoptada por Stafford Cripps en septiembre de 1949. El canciller del Exchequer, al reducir el valor oficial de la libra esterlina de 4,03 dólares a 2,80 dólares, motivó graves repercusiones en el mundo de las finanzas. Desde que se funda el Banco de Inglaterra, el año 1694, no se había producido un acontecimiento parecido. El signo mone-

Acción contra Francia en el centro de Túnez





Aspecto que ofrecían los alrededores de Lancaster House durante la Conferencia sobre el Canal de Suez celebrada en el interior del edificio

tario de veinticinco países perdió consideración por esa decisión del laborista Cripps. Y quedó patente un hecho que no se había producido nunca: la falta de solidez de la libra esterlina.

De Francia se levantaron no pocas quejas contra aquella medida y no se dudó en catalogarla de procedimiento deshonesto en una guerra comercial agria y violenta.

La devaluación de la libra era consecuencia directa del cambio radical que venía operándose en la economía británica. Hasta la segunda guerra mundial, los ingleses se habían enriquecido más que con otra actividad, con el comercio. No obstante, su pujante y temprano desarrollo industrial, a pesar de las manufacturas de Manchester, y de la metalurgia de Birmingham, el puerto de Liverpool y el de Londres eran el principal símbolo del bienestar de los ingleses; no era la producción y sí el comercio lo que llenaba las arcas de la economía isleña.

Después de la guerra, Inglaterra se ha visto obligada a dar la vuelta a su estructura, para convertirse en productora si no quería ir a la bancarrota. El control del tráfico de mercancías y servicios había pasado ya a la nación norteamericana. Exportar era la necesidad urgente y vital. Y para favorecer la evolución, Stafford Cripps no dudó en respaldar la devaluación de la libra, con lo que todo el mundo occidental sufrió un violento embate en su existencia económica.

Puestos los ingleses al pie de las máquinas y de los tornos, su obra llevaría pronto el sello de la solidez y de los precios de coste elevados. Mala condición era ésta para abrir mercados, en general con pocos medios de pago. Y en tal circunstancia, Inglaterra

se ha visto superada por otros pueblos con mayor tradición productiva y con mayor capacidad de trabajo. Tal es el caso de la República Federal Alemana, que está batiendo en toda la línea a la industria británica. La competencia con los productos norteamericanos es también muy difícil para las factorías inglesas.

El ocaso de la economía británica va hermanado con la decadencia política. Un intento desesperado para resucitar la perdida hegemonía son las ceremonias de la coronación, en la catedral de Westminster, de la Reina Isabel II. Se pretendía revivir pasadas grandezas y marcar este reinado como punto de partida de una recuperación en todos los órdenes. Había en todo ello un infantil deseo de enseñar a un mundo deslumbrado toda la pompa y el rito de pasadas venturas. Hubo incluso un viaje real por los restos del que fué fabuloso Imperio, con escalas suprimidas por fuerza de los acontecimientos y con otras impuestas sin el menor sentimiento de respeto y elegancia para otros pueblos.

EL MOMENTO PRESENTE

Es el mes de octubre ahora, un mes que se anuncia sombrío como pocos lo han sido para los franceses. El panorama a la vista es poco más o menos el siguiente: alza en vertical del coste de la vida, reivindicaciones sociales, huelgas esporádicas aquí y allá, descontento en los medios agrícolas, tendencia inflacionista bien acusada, déficit en las exportaciones, aumento de las cargas fiscales, competencia cada día mayor con la producción industrial de otros países... Una psicosis de elevación de precios pone en grave peligro toda la economía francesa y desborda los ingresos familiares.

El acero ha subido de precio, la construcción es más cara, el carbón se ha vendido durante el verano sin ninguna rebaja sobre los costes de invierno, las primas de los seguros son más elevadas. Los gastos de plaza de una familia se han remontado un 30 por 100 respecto a los de hace un año. Hay más aún. El déficit presupuestario es doble ahora del que había en 1952, la deuda pública aumenta incesantemente. El ciclo infernal de los salarios y los precios se ha puesto de nuevo en marcha con un brío inquietante.

Es con esta situación interior cuando Francia e Inglaterra tienen que solucionar el problema planteado en Suez.

Al plantearse el problema de Suez el pasado verano tanto Francia como Gran Bretaña sacaron a relucir una fraseología y unas actitudes que hubiesen apadrinado con gusto lord Beaconsfield o Clemenceau. Sin embargo, el poderío pasado resucitaba sólo en las palabras. Era una espectáculo bien triste ver a los hombres de Estado de esos países invocando glorias pretéritas en un arranque patriótico, cuando la realidad es que sus hombros estaban agobiados bajo el peso de tanto infortunio. Nada podían hacer sin recursos financieros, con precios inestables, con efectivos reducidísimos... La verdad era que Gran Bretaña poseía reservas de petróleo sólo para quince días, que la mitad del Ejército francés estaba comprometido en Argelia.

Nadie hubiera sido capaz de predecir en la época de la Reina Victoria ni en días de la «belle époque» un descenso tan triste y tan repentino, tan rápido de Francia y de Inglaterra.

Alfonso BARRA

EL ESCRITOR EN SU REFUGIO

DARIO FERNANDEZ FLOREZ HA ESCRITO LAS "MEMORIAS DE UN SEÑORITO" CON UNA "TERRIBLE Y PELIGROSA" SINCERIDAD LITERARIA

UN NOVELISTA QUE BUSCA LA AVENTURA



El autor de «Lola, espejo oscuro»



Dario Fernández Flórez nos explica la conjunción de ideas que representan sus obras

COJEANDO entra en El Refugio, y me invita a pasar. Con su voz atiplada aclara:

—Aquí trabajo. Cerrada esa puerta, nada existe para mí. Aquí me quedo y renuevo mis recuerdos y experiencias.

El Refugio no es más ni menos que una habitación no grande, pero con decoración y ambiente de auténtico refugio montañero. Tosco, sencillo, pero confortable. Ruralismo urbano, que invita al sosiego, a la paz interna, a la liberación de la inquieta ciudad. Un ambiente que incita a concentrarse en el yo. Y en este yo se basa y sobre él gira la novelística, la auténtica producción de Dario Fernández Flórez.

Una puerta de madera de pino sin pintar, guarnecida de anchos y casi herrumbrosos clavos; paredes enlucidas con tablas de la misma madera; una mesa rudimentaria con panza de medio barril donde se esconde la máquina de escribir; una cama rústica; un barril que hace de mesilla; un banco de buena madera, pero de elemental confección, como esos que perviven en las aldeanas iglesias parroquiales; un sillón de anea; algunos, no muchos, libros,

y una diligencia por adorno. He ahí El Refugio, cuyas letras aparecen talladas en la puerta de entrada.

—De modo que el barril—voy diciendo mientras toco para auxiliar y completar la sensación visual—está aquí...

—No bebo.

Le miro rápido. Y me contesta dando a conocer lo que se ha dado por llamar otra virtud social, o por lo menos económica.

—Ni fumo.

—Vaya. ¡Como se completa!

¿Cuál es su vicio?

—La literatura.

Y, sonriendo, insiste:

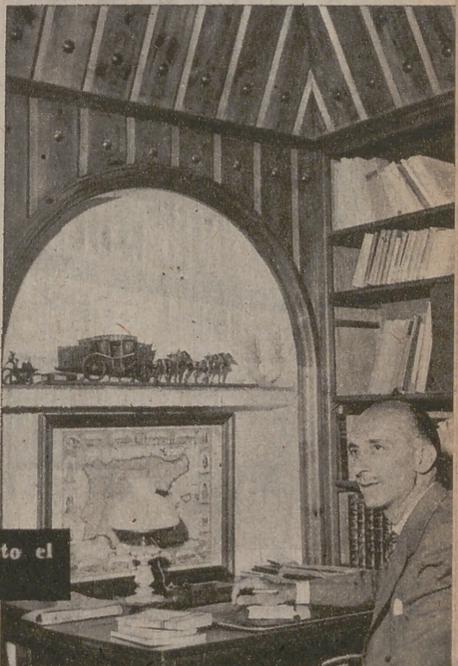
—A pesar de la fama, mi único vicio es la literatura.

Y damos, como es casi protocolario, o por lo menos habitual, una ojeada, una mirada general, por toda la habitación antes de salir. Y sale delante con la rigidez parcial de sus andares. No hay morbosidad en este hincapié, en este insistir sobre su defecto físico. Insisto porque creo enfocar el punto de partida, la causa inmediata de su actual vida litera-

ria, esta causa, visible y persistente, que provocó su inmersión en una vida interior que luego ha resultado laboratorio literario de sus vivencias, de sus reacciones ante un mundo que él juzgó irónico, y quizá sarcástico.

Hay, sin embargo, un temperamento que no puede ignorarse, y mucho menos negarse. Un temperamento que ha sido el resorte de su liberación, del tránsito por propia virtud desde el amparo materno y luego de otras mujeres al dominio sobre la mujer, un dominio que le ha servido de piedra de toque de su arte novelístico especial y bien determinado. Tan especial y determinado, que cualquier lector avisado sabe qué tema puede corresponder a Dario Fernández Flórez.

Pero Dario Fernández Flórez es fundamentalmente optimista. En



En este ambiente trabaja a gusto el escritor

si y en su obra. Optimismo difusivo. Su obra, en la que van fundidos ambiente y personalidad, no deja amargor ni pesadumbre, sino todo lo contrario, aun cuando se acerca a todos los hechos de la humana realidad.

Aquí lo tenemos, como un joven bastante joven. Risueño, locuaz, emprendedor, impugnando y defendiendo sin que a veces falte la ironía; enjuto, algo cetrino, o por lo menos tostado por el sol de nuestra vecina Sierra, con su bigotito algo señoritín; cabellera que ya escasea aunque prudentemente, y traje marrón claro. Se revela como un universitario recién titulado: apuesto, activo, lleno de propósitos y un cierto aire de aplicación.

Es curioso. Darío, a quien metafóricamente no deja de obsesionarle el espejo—«Lola» y estas «Memorias»—me hace el planteamiento del tema de la obra y su autor, que son él mismo, con estas palabras:

—La guerra, nuestra guerra, ha dejado su marca en la literatura y en el modo de ser. Yo mismo no soy el mismo después de la guerra.

Ha puesto vallas o tierra cortafuegos. Dentro de la unidad de conciencia psicológica se inspecciona y analiza a través de los ficheros vivos de sus recuerdos: lo que fué y lo que es. Por ahora sólo escribe de lo que fué durante casi una década—desde el 1927 al 1936—sin pelos en la pluma.

—Sinceras, muy sinceras son estas Memorias—dice engrosando y queriendo bajar de tono su fina voz, su voz casi de falsete—. Son de una terrible y peligrosa sinceridad.

Y girando un poco sobre el butacón, expone la norma:

—Las Memorias se escriben así o no se escriben.

—¿A qué conclusión ha llegado? —Que la vida merece la pena vivirla. Por eso es una obra positiva, optimista.

—¿No ha temido caer en el romanticismo?

—No soy romántico, pero no creo necesaria la amargura, ni la basura, ni el tremendismo.

—Su realismo va por otro lado. En la hora presente, que ya se puede hacer balance, ¿qué sal-

do arroja literariamente el tremendismo?

—Ha cumplido con su misión de arruinar una literatura mediocre, tópica y ramplona.

Le observo mientras habla, y me acuerdo del título de su última obra, «Memorias de un señorito». Es innegable la presencia de esta institución en nuestra geografía. Y también como objeto literario y folklórico. Pero pocas veces en su realidad operante, eficazmente operante, que de todo hay sin que haya que entrar por ahora en detalles. Pero ¿y un señorito visto por dentro? A esto reclama el título de la obra.

—Aquí, el concepto de señorito es el que responde al hijo de familia como elemento de una sociedad burguesa, un poco irresponsable. Un hijo de familia. Aquí se toma en sentido irónico.

—¿Está satisfecho con el título hallado para la obra?

—Sí, sí. Creo que ha sido un éxito—confirma tras una inquieta pausa—. Me parece bien para localizarlas en un tiempo determinado.

Así veo a Darío Fernández Flórez: novelista con presencia de joven universitario; un joven universitario que cambió de espíritu con la guerra; un novelista que vuelca, sacude y entrega su espíritu en medio de la realidad ambiente para amalgamar así sus obras, hiladas con un estilo directo, sencillo, ágil, realista, pero muy respetuoso dentro de su realismo, sincero y veraz. Un estilo con cuadros que son espejos, pero espejos que no llegan a reflejar la auténtica, la verdadera pornografía. Y es feliz en este mundo, que al mismo tiempo es su mundo porque siempre hay rastros propios, o por lo menos de su personalidad. Tan es así, tan metido y gozoso está en su mundo literario, que, a pesar de llevar una gerencia de un negocio de minas, cosa no despreciable ni despreciada por muchísimos, sus ojos y oídos están atentos al contorno por ver si hay algo que recrear con letras.

Así, Darío Fernández Flórez 1956.

LA TECNICA ESTA PRODUCIENDO VERDADERAS CATASTROFES EN LA NOVELA

—¿Le parece bien dar en breves trazos su autorretrato?

Se concentra un poco, y luego en párrafos entrecortados va diciendo:

—Creo que en mí se combinan de tal manera la independencia, ese cierto anarquismo que tenemos los auténticos españoles, y el orden, el orden creador, claro está, que mi resultado es el de ser un francotirador en nuestra actual novela. No he pertenecido nunca a ningún grupo, a ninguna camarilla literaria, y esto se perdona difícilmente en España. Por otra parte, mis novelas gustan, se venden, se traducen, se llevan al cine, y esto se perdona aún menos en nuestro país.

—Pero esto, aunque en su fondo hay un retrato, no está dentro de ese perfil que busco.

—Resisto difícilmente—continúa diciendo—la sociedad precipitada, urgente y trepidante de nuestros días. La gente, ya lo he

dicho otras veces, vive como si fuera a vivir siempre. El artista, el escritor debe vivir sin olvidarse de que va a morir también.

—¿Qué o quiénes suscitan su admiración?

—Admiro algunos, pocos, cierto es, de mis colegas de generación. Pero de casi todos ellos me apartan: la preocupación técnica que padecen y que ha malogrado algunas de sus mejores obras, y también la vulgaridad que exhiben otros. Creo que todo puede decirse sin vociferar y sin dislocaciones técnicas del relato.

—¿Tan mal enjuicia los efectos de la técnica en la novela?

—Mal, muy mal. Está produciendo verdaderas catástrofes.

—¿Qué procedimiento propugna entonces?

—Pienso que la materia narrada es la que exige su propia técnica y hasta su propio estilo. Por tanto, el novelista debe ser algo siempre abierto, que pueda variar de técnica, e incluso de estilo.

—Entonces, ¿la novela prefabricada?

—No. La novela tiene que ser siempre viva.

—¿Todo puramente vital?

—Ni esto exclusivamente ni tampoco su contrario. El novelista ha de estar entre la cultura y la experiencia vital. No vale sólo el escritor meramente intuitivo y empírico; pero tampoco el culto. Este último podrá producir, tal vez, una novela precisa, pero personajes y diálogos falsos.

Y con un pequeño movimiento de cabeza hace como una invitación:

—Hay que estar a medio camino entre esos dos extremos.

—¿Esa es su fórmula?

Catagórico contesta:

—Esa es mi fórmula.

—Queda algo: de esas novelas con material de segunda o tercera mano, ¿qué opina?

—No creo en ellas. Para mí el material narrable ha de nacer de la propia experiencia y de la propia observación. Ha de ser viva. Por eso no me llenan las novelas políticas, ni las sociales, ni las religiosas, ni las antirreligiosas... sino la novela-novela.

—¿Ofrece dificultad?

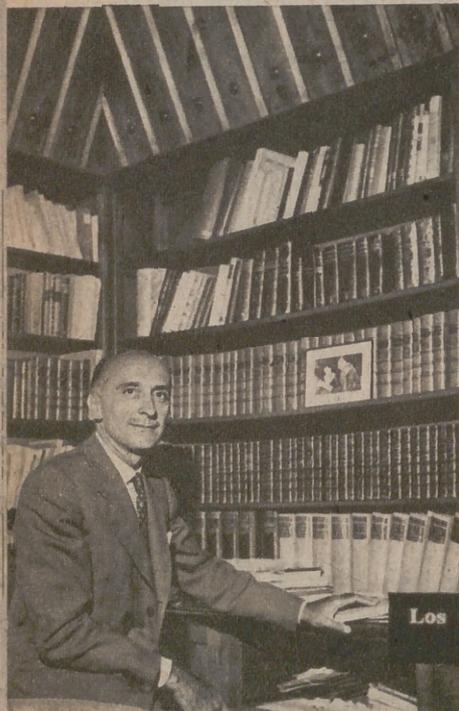
—Sacarse de la pluma obras de primera mano resulta trabajoso y hasta arriesgado. Yo sé que he sacrificado mucho, muchísimo, a mi literatura, pero el que no esté dispuesto a este sacrificio no debe meterse a novelista.

Y se queda en silencio con esa especie de expresión de hilaridad que le acompaña siempre. No sé cómo será en sus funciones de director-gerente del negocio de minas. Aquí, por lo menos, no le ha faltado. El silencio ha sido muy breve, poco más que un respiro. Inmediatamente continúa:

—Y conste—sigue diciendo—que este oficio es bien distinto al de escritor y mucho más difícil. Para ser escritor no hace falta ser novelista, y para ser novelista hace falta ser escritor y ser escritor al mismo tiempo. El novelista ha de gustar desde el catedrático al portero. Como sucedía a Balzac. Y aquí, en España, Galdós, aunque éste es algo ramplón.

—Consecuencia de la observación y del campo humano del lectorado que busca será un estilo sencillo.

—Así es. En primer lugar, procure siempre incorporar el len-



Los libros son la mejor compañía de este hombre



A los quince años Dario Fernández Flórez perseguía sus primeros escritos literarios



Durante el rodaje de «Alta Costura», el autor explica su intervención a la actriz Lila Rocco, «Miss Italia 1954»

guaje hablado de la calle. Y en cuanto al estilo, tiendo, me voy hacia la máxima sencillez, simplicidad y humildad. Es más difícil que el preciosista.

UN NOVELISTA QUE BUSCA LA AVENTURA

Un espejo de la calle pretende ser Dario Fernández Flórez, claro que sabiendo lo que ha de reflejar.

—Por cierto—le digo—que esos apellidos han debido crear bastante confusión entre lectores volanderos.

Sonríe fuerte echándose hacia atrás, y como diciendo: «Calle, calle, amigo; no sabe... No es para bromas la cosa». Al fin, concreta en palabras:

—¡Tres! ¡Tres Fernández Flórez hemos coincidido!—dice con voz un poco atronadora e irguiendo al mismo tiempo tres dedos—. Tres: don Isidoro Fernández Flórez «Fernanflor», director de «El Imparcial» y autor de los cuentos de «Los lunes del Imparcial»; don Wenceslao Fernández Flórez, ilustre escritor actual, académico y humorista, y...

—Usted. Pero ¿sin parentesco?—Ninguno.

—¿Tal coincidencia patronímica habrá ocasionado anécdotas curiosas?

—¡Calle! Los dos supervivientes andamos ahora muy mal. Me han envenenado a, don Wenceslao. En cierta ocasión hubo de recurrir a un decreto que ampara el derecho de rectificación. ¿Qué culpa tengo de coincidir en los apellidos?

Fernández Flórez, Dario, es castellano, de Valladolid concretamente. Pero de una vallisoletanía muy limitada. Nació en la ciudad del Pisuerga como quien dice de paso, allá en 1905. Sólo residió los diez primeros días de su vida. Su familia paterna es gallega, y materna vascoleonesa. Resulta, pues, una mezcla de lo reflexivo y lo apasionado, de lo intelectual y de lo artista, de lo sosegado y lo aventurero.

—¿Cómo se ve en una mirada retrospectiva?

—Un chico imaginativo, inquieto, caprichoso, señor, curioso y aplicado al mismo tiempo.

—Pero ¿empujado hacia qué?

—Hacia la aventura.

Y ríe. Ríe como queriendo expresar: subrayo esto último. Ahí está su línea, cuyo logro no me in-

cumbe enjuiciar. Pero sí puedo afirmar que toda su auténtica obra está dentro de ella, en atrevidas experiencias y observaciones propias.

—¿Cuál es su recuerdo más lejano en torno de la vida literaria?

—Que he sido un lector infatigable desde que tuve uso de razón.

Ha residido casi siempre en Madrid, a excepción de unos años en que su padre, ingeniero militar, estuvo destinado en Burgos, y en esta ciudad estudió Bachillerato. A los dieciocho años publicó su primera novela: «Inquietud», una novela corta.

—Mala, muy mala—dice más con el gesto que con las palabras—. Pero se agotó y me dió dinero. Era una cosa romántica y realista a la vez confusa y vaga.

Al año siguiente salió a la calle la primera novela larga «Maestrom». De buena gana haría renuncia de su paternidad. Tenía entonces veinte años...

—También falsa, aunque de buen argumento: un drama familiar.

Se adelanta rápido en el asiento para hacer una observación:

—Es curioso: siendo un asunto real, salió una novela falsa.

Y concluye casi en forma silogística:

—Luego el que hace es el arte del escritor. Fué para mí una buena lección.

Era ya licenciado en Derecho, y después de esta aventura literaria vuelve a la Universidad. Viaja por Francia, Bélgica y Alemania. Ingresa luego en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. Esto influye en su formación intelectual. Son años dedicados a la Historia y a la Filología. Al mismo tiempo dirige «Cuadernos», una revista universitaria que reúne las firmas de Tovar, Rosales, Marias, etcétera. En resumen: de los años 30 al 40 se dedica a sus carreras, a cuestiones históricas y a leer. En el último o publica «Breviario de Mío Cida», una especie de comentario y glosa del poema que alcanzó las tres ediciones. Y en este mismo año vuelve a la Literatura de creación: «Zarabanda».

—Otra novela equivocada—dice sin dejar resquicio a la justificación—. El fruto de una expe-

riencia vital estropeada por una cultura libresca.

—Parece, a juzgar por los datos, que su primera formación intelectual fué autodidacta.

—Cierto.

—¿Favorece o perjudica?

—Tiene sus inconvenientes, pero también sus ventajas. Proporciona intensidad, concentración interior, introversión y soledad. Y creo que la soledad es imprescindible para el hombre creador. Para el hombre creador que aspire a una cierta permanencia en sus obras. Esto, combinado a mis voraces lecturas, hizo crecer en mí una literatura falsa, un tanto preciosista, tópica y barroca, que produjo un estilo hoy insoportable. Afortunadamente, después de esas novelas de que hemos hablado, empecé a echar lastre. La cultura acompaña a uno tan sólo de muertos, y el novelista debe vivir entre los vivos.

—Después de esas experiencias, ¿con qué patrón mide las novelas buenas?

—Son buenas la que me dejan recuerdo. Es un patrón que aplico a rajatabla, sinceramente.

—¿Y por dónde comienza desde entonces en su creación?

—Parto siempre de un ambiente real, por mí vivido y conocido directamente, de primera mano. Se puede acudir a cualquier libro mío con la seguridad de que su ambiente es real. Lo recreo, pero no lo imagino. Creo que esto es consecuencia de mi afición a lo clásico, que es real.

Y ojeando por la realidad, ¿ha notado escasez de temas?

—Eso de la escasez de temas es un cuento chino. Los hay sobrados. Todo depende del modo de tratarlos. La muerte del amor... son eternos, están ahí en la esquina. Sólo hay que poner el saber tratarlos. El novelista—y esto se olvida—debe distraer al lector, arrancarlo de sus circunstancias, hacer que se alegre y se enfade con los personajes.

NO HAY NADA QUE HACER CONTRA LAS EDICIONES PIRATAS

Así que Dario Fernández Flórez dió el viraje con la novela «Lola, espejo oscuro».

—Me había echado al ruedo de la vida, que es un ruedo en verdad arriesgado, pero muy



Paseando por la Castellana en 1929 con Gil de Escalante y algunas amigas. Darío con bombín



En el Parador de Gredos con Celia Gámez en la época de las «Memorias»

agradecido literariamente, y fruto de la aventura fué «Lola, espejo oscuro». Es la novela que cambió el rumbo de mi cuadrante literario.

Y también la que ha provocado opiniones y juicios más encontrados e irreductibles.

—Muchos—dice irónico—han confundido el realismo de «Lola» con la novela «verde» o pornográfica. Otros le han declarado la guerra. Y entre todos han promovido su difusión.

Se levanta y, después de rebuscar en un estante, vuelve con un libro, en cuya portada leo: «Lola, roman frân Madrid» (Lola, novela de Madrid).

—Es la versión al sueco—aclara sonriendo.

Una versión con título bastante arbitrario es esta que ha realizado la editorial Lars Hokersber, Bokförlag, de Estocolmo. A su gusto, ¿qué piensan allí de Madrid? Es curioso, si no fuera comercial.

—Antes de publicar por primera vez «Lola» envié el original

a una editorial española muy conocida, cuyo informe y respuesta fueron los siguientes, poco más o menos: «Un libro espléndido, sensacional, pero de minoría, de intelectuales, puesto que rescita la picaresca. Por consiguiente, no es comercial: sólo podrán venderse unos 1.000 o 1.500 ejemplares.

—¿Y usted qué dice?
—Que ya va por lo, 45.000 ejemplares.

—¿Cuál ha sido, a su juicio, la crítica más objetiva y acertada?

—Entre las cien aparecidas, tanto en España como en el extranjero, la de una modesta revista de Toledo, titulada «Ayer y hoy».

—¿Y sigue vendiéndose?
—A los seis años, todavía hay promedio de venta de 2.000 ejemplares anuales.

De nuevo vuelve a rebuscar en el estante, para traer otro libro, no versión a lengua extraña, pero sí edición en papel malo y de color arcilloso, que denuncia a leguas su origen furtivo.

—Y eso que todas las ediciones no son como manda la ley—dice agitando el libro con la mano—. He aquí una edición pirata.

Leo: «Editorial Arcos. — Méjico».

—¿No ha encontrado buena vía para esta situación fuera de ley?

—No hay nada que hacer contra la piratería, amigo. Nombé un apoderado en Méjico, y en el momento oportuno se pasó al bando contrario.

—Vaya.

—Menos mal—dice con tono de resignación—que no hay mal que por bien no vanga: esa edición pirata me ha traído la película que se rueda en Méjico.

—¿Muchos disgustos por «Lola»?

—No han faltado. Aquí se presentó un señor, pistola en mano, queriendo matarme por creerse personaje. Y en verdad que no lo conocía. El personaje está inspirado, desde luego, en otro real, que no lo sabe.

—Las mujeres, sí; las mujeres habrán estado más revueltas.

—Hay en Madrid lo menos diez o doce que dicen ser ellas inspiradoras de la protagonista.

A ninguna de ellas conozco. Y quiero aclarar: la protagonista ha nacido de una persona real, pero sólo en un 20 por 100 del arranque. Lo demás es un fundido de muchas diversiones.

—En fin, que también le ha proporcionado entretenimiento y diversión «a posteriori».

—Y oferta de dinero. Me han propuesto dinero para que revelase la persona real.

EL CINE ES ANTILITERARIO

Vertido a la realidad, al ambiente, a su ambiente inmediato y vivencial, Darío Fernández Flórez ha encontrado su camino y también la masa y materia adecuada a su arte. Así nació posteriormente «Frontera», su otra novela no exenta de aventuras en su génesis, el relato valiente, bronco, fuerte de ese inquieto mundo de españoles residentes en la vertiente norte de los Pirineos, en tierra francesa.

—Me gusta más que «Lola, espejo oscuro». Me parece mejor novela.

Y después de «Alta Costura», pasada al cine, ha salido «Memorias de un señorito», que si es autobiográfica por su materia, no deja de ser novela por su forma. Más concreto: es difícil hallar el límite entre la autobiografía y la novela. Tal vez si no la hubiese titulado «Memorias», la casi totalidad de sus lectores la hubieran considerado una novela de Darío Fernández Flórez. Y de ahí se deduce la precisión y delimitación de sus cualidades de novelista: contacto directo con su ambiente y la infusión de su personalidad en la obra.

—Son fidelísimas—me recalca apretando los dientes.

—Pero los diálogos... ¿Cómo ha podido retener en la memoria los diálogos?

Conviene advertir: «Las Memorias» comprenden el período de su vida que va desde 1929 al 20 de julio de 1936. Y nada más. Nueve años. Un período con perfil determinado. Los personajes desaparecen con el libro.

—Los diálogos—contesta—no son «exactos, cosa imposible a los veinte años; pero sí conservan lo esencial. En aquellos tiempos tomaba nota de los hechos y de las cosas, por afición a la literatura. Y, además, muchos diálogos son cartas a las que he dado esa forma en el libro.

—¿Qué ha pretendido?

—Dar en forma de «Memorias» una ilustración literaria de una época y de un personaje, que soy yo mismo, como elemento.

—¿Con tesis o sin tesis?

—Sin tesis. No soy partidario de ellas.

—¿Quiere calificar la obra?

—¿Cualidades? Su pasmosa sinceridad. Osadía casi peligrosa. Pero todo lo sacrifico a la literatura, hasta mi tranquilidad. Espero que también me produzca algunos disgustos.

Valiente hay que ser para ir a un relato tan minucioso y directo de personas, hechos y escenarios. A ellos ha ido y de

ellos ha vuelto con la pluma bien cargada, sin rodeos ni eufemismos. Una pintura, viva y fiel, del mundo que ha tocado, sin echarse fuera. Nombres todavía vigentes, personas todavía en vida, acontecimientos artísticos, sociales o políticos que son historia reciente... todo eso se agita y bulle en el recuerdo escrito, en este libro. Un libro literario y social, aunque predominen las aventurillas amatorias.

—¿Qué criterio ha seguido en las pincladas políticas?

—Espectador. Sólo espectador, no historiador. He procurado no considerarla formalmente.

Hombres maduros, no viejos, son los jóvenes de entonces. De entonces, acá se ha producido una conmutación de toda índole. Parece un tiempo muy lejano. ¡Qué poderosa influencia la de la conciencia!

—Y de aquellos años narrados, ¿que quedará?

—De novelistas, muy pocos. Estaba en vigor la teoría de Ortega sobre la deshumanización del arte, y la novela no se puede deshumanizar. Lo intentaron los novelistas, y, claro, fracasaron: Jarnes, con «El profesor inútil», y Bacarisse, con «Los terribles amores de Agliberto y Celedonia». Imperaba de tal modo el ensayo, que hasta los novelistas lo eran, y no existía, por tanto, la novela. Hasta la aparición de «Nada» no se ha recuperado la novelística española. En aquel periodo oscilaba la novela entre el ensayo y la cursilería.

—Duro.

—Así era. Predominaban el ensayo, la biografía y las traducciones. Muchas, muchísimas traducciones. Más que ahora.

—Creo que con lo dicho agotaremos, querido amigo, el espacio correspondiente. Termina remos aquí. Parece que le reclama «El Refugio». ¿Es la hora?

Y observo que anda por su garganta pugnando, por salir, un sí. ¡Los terribles coletazos de la duda! Y después de vencer y romper las bridas de la reflexiva reserva, sale chocando en garganta y dientes la contestación.

—Sí, es la hora. Acostumbro a escribir de 7,30 de la tarde a 11 de la noche. Pero hoy es día de asueto.

—¿Y se le da bien.

—Soy escritor lento. Ni rápido ni fácil. Así me considero por lo menos.

—¿Cuántos folios al día?

—De cinco a seis.

—¿Con esquema previo?

—¡Nunca! A veces empiezo sin saber lo que va a salir.

—Una preguntita, la última. usted ha sido guionista literario de cine: «Alta Costura», y, según he oído, anda en trato para otra que se titularía «Isla». Bien. ¿qué me dice de la literatura y el cine?

—El cine es antiliterario. Hay que arrancarse toda literatura si quiere uno hacer una buena película. No se puede matizar como en la novela.

—¿Literatura?

—Literatura.

Jiménez SUTIL

N.º 44 (Segunda época). Madrid, 8 de octubre de 1936

LA ESTAFETA LITERARIA

2 PEBETAS

HEMINGWAY recorre de nuevo las tierras de España

La mayoría de sus obras traducidas al castellano son ediciones piratas

En Madrid rindió un homenaje personal a Pío Baroja

Para mí, un periodista con vocación de escritor es lo más noble y cercano que existe



Poetas españoles rondarán a Santa Teresa en la muralla de Avila

Venos en los nuevos poetas, el día de las novatas forcas y más de tres mil poemas

ELOGIO DEL AISLAMIENTO DEL ESCRITOR

Por NOEL CIARASÓ

EL GRAN SEMANARIO ESPAÑOL DE LAS ARTES Y LAS LETRAS

Cada semana encontrará usted todas las novedades de la vida literaria y artística. Informes de editores, notas de librerías, exposiciones, noticias del teatro, el cine, el circo. Discoteca. Entrevistas. Reportajes. Correo nacional, Vajilla del exterior, etc.

Rellene el boletín adjunto y envíelo a:
LA ESTAFETA LITERARIA. Montesquiza, 2, Madrid.

Nombre

Dirección

Me suscribo a LA ESTAFETA LITERARIA por

Un año

Seis meses

TARIFAS DE SUSCRIPCION:

España	1 año 100 ptas. 6 meses 50 ptas.
América y Portugal	1 año 100 » 6 » 50 »
Otros países	1 año 175 » 6 » 90 »

Las suscripciones se pagarán a reembolso al comienzo de las mismas.

Al vencimiento de cada suscripción se entenderá automáticamente prorrogada de no recibir orden en contrario.

COOPERACION ECONOMICA INTERNACIONAL

Por Antonio ROBERT

La tesis dice así: «El mayor problema con el que ha de enfrentarse nuestra generación es la amplia y creciente discrepancia que existe entre los niveles de vida de las naciones industrialmente progresivas y los países económicamente subdesarrollados.»

No es un gobernante asiático o africano, o un revolucionario nacionalista el que hace esta afirmación, sino un notable economista, Gunnar Myrdal, perteneciente a una de las naciones más progresivas de Europa, como es Suecia. Profesor universitario, es al mismo tiempo hombre de acción, pues desempeñó la cartera de Comercio de su país. Gran conocedor de los problemas económicos del mismo, lo es asimismo de los internacionales, pues ha pertenecido a la Comisión Económica de Europa dependiente de la O. N. U. Socialdemócrata, tiene enfrente a los conservadores que lo consideran demasiado radical, y a los izquierdistas, que lo tachan de conservador. Pero

unánimemente es estimado como uno de los primeros economistas mundiales.

Considera Myrdal que no sólo los EE. UU., sino las demás naciones que han alcanzado un alto grado de desarrollo industrial, deben prestar una mayor ayuda financiera—y técnica, añadiría yo— a los países menos progresivos, encauzando la mayor parte de esta ayuda a través de agencias internacionales. Las poblaciones de los países industriales han de ser educadas en el sentido de hacer de buen grado este sacrificio.

Pero, según Myrdal, esta ayuda exterior, correctamente aplicada, es sólo una parte del problema. La programación o planeamiento sistemático de desarrollo en cada país es esencial para el logro de los fines propuestos.

Tales fines no son, en resumen, más que los de crear un mayor bienestar y equilibrio mundial, cosa que sólo podrá conseguirse plenamente a través de la elevación del nivel de vida de los pueblos que todavía no alcanzaron un nivel económico satisfactorio.

Estas ideas no son ciertamente nuevas. Pero conviene insistir sobre ellas. Y si quien las pone una vez más de relieve es una autoridad mundial, tanto mejor.

En realidad, se trata simplemente de trasponer al plano internacional experiencias hechas dentro de las fronteras de diversos países. La inadecuada distribución geográfica de la producción y de la riqueza es un hecho evidente en muchas naciones. En la misma Norteamérica el «deep-south» en su retraso económico contrastaba con el progreso fabuloso de otras regiones. Y en Italia el «Mezzogiorno» constituye una zona extremadamente pobre en comparación con el Norte, industrial y próspero.

Ello demuestra que ni el libre cambio ni la integración económica resuelven, por sí solos, el problema de las zonas subdesarrolladas. Pues tanto en Italia como en Norteamérica existe no solamente una total libertad para la circulación de mercaderías entre el Norte y el Sur, sino de capitales y de mano de obra. Y lo que ocurre con esa libertad—equivalente dentro de un país al libre cambio y a la integración económica internacional—es que las regiones ya desarrolladas son cada vez más ricas y las pobres se van empobreciendo cada día más.

Hace falta una fuerza exógena que modificando esa tendencia restablezca el equilibrio. En Norteamérica fué la creación, en el Sur, de una industria de guerra, durante la segunda contienda mundial. En Italia, la intervención del Estado que encauza las inversiones hacia el «Mezzogiorno». En uno y otro caso es el dinero y la técnica de toda la nación, es decir, principalmente de las regiones económicamente privilegiadas, que se vierten en ayuda de las que, por razones geográficas, históricas o de otro orden, quedaron rezagadas en su desenvolvimiento.

Hasta que se logre que tales ideas se conviertan en realidades efectivas en nuestro mundo occidental, no se resolverá ese problema que, como se ha señalado ya, es el de mayor envergadura, entre los muchos con que ha de enfrentarse nuestra generación, y del cual depende la estabilidad y quizá la paz mundial.



En sus gafas... cristales

ZEISS
PUNKTAL 

EN BOLONIA DIERON LOS ESPAÑOLES LA GRAN CAMPANADA

EL REAL COLEGIO
MAYOR ALBORNOCIANO
DE SAN CLEMENTE
TIENE UNA LISTA
DORADA DE COLEGIALES

LA FUNDACION DEL CARDENAL
ALBORNOZ ES UNA DE LAS MAS
FECUNDAS PARCELAS DE LA
CULTURA DE OCCIDENTE



Perspectiva del Colegio como debía ser en la época de su fundación en el año 1365



El patio del Colegio de los Españoles de Bolonia



El cardenal Albornoz según un grabado antiguo

POR unanimidad, que es por aclamación, o sea, a modo de hipótesis, dos españoles, don Joaquín Tomás Villarroya y don José Pérez Montero han obtenido los dos premios «Vittorio Emanuele» que otorga anualmente la Facultad de Derecho de la Universidad de Bolonia como premio a las mejores tesis doctorales. También, y como rúbrica a aquella apoteosis, la mención honorífica ha sido concedida a don Pablo Beltrán Heredia, español.

Los tres nombres nombrados, con todo su amplio fundamento de humanidad ibérica, de rigor científico, de erudición angélica o ágil, de terrible juventud constitutivamente occidental, han logrado para la Patria y para sí

una de las coyunturas más felices y necesarias. Los tres guerreros son—son, más que están, aunque están, no hay duda—del Real Colegio Mayor Albornociano de San Clemente de los Españoles en Bolonia. ¡Qué gente, Santo Dios! Mucho hay que contar de ella y del colegio de San Clemente. La gente y el colegio vienen de lejos, de muy lejos, traen consigo a la actualidad de hoy, al galopante y fugitivo ahora, sobre enormes trayectos históricos, preciosos manjares. Bueno será dar noticia de ellos.

LECCION A OCCIDENTE

La Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, como ór-

gano ejecutivo, ha aportado a la reorganización de las instituciones españolas en el extranjero la actividad de numerosos diplomáticos especializados y los recursos económicos necesarios. Europa entera se halla cuajada de Institutos, de colegios, de Universidades de España. Uno de ellos, el de más noble y heroica prosapia, que es como pluma sobre yelmo o como estandarte sobre cota ganada, es el de San Clemente de Bolonia. No se olvide que la política cultural es hoy uno de los aspectos más interesantes de la política exterior. La civilización occidental—que a fuerza de definirla de mil modos es casi ya un concepto, una abstracción—ve siempre sobre sí cernirse las anchas



Entrada principal y pórtico de San Clemente

alas fatídicas de «la hambre» bárbara. Es un presentimiento tradicionalmente europeo. Frente a ella, no hay bastión más poderoso y efectivo que esos núcleos culturales que son a manera de redes y de picas difícilmente salvables. Pues España, que es Occidente, inminencia de claridad y luz, posee en el corazón del espacio continental, entre todas sus trincheras, el Real Colegio Mayor Albornociano de San Clemente de los Españoles.

BOLONIA, AL PIE DEL APENINO

Bolonia o la serenidad. Bolonia, al pie del Apenino—del Apenino y no de los Apeninos, pues resulta un suceso geográfico singular—es pura calidad europea. Y la Universidad. La fundó, por lo visto, Teodosio el Joven en el 425. Allí se concentró toda la ciencia del Derecho que provenía en honda riada del vigoroso sentido romano, como se sabe, eminentemente jurídico. Recibió el epígrafe de «dotta», y la ciudad, la grave ciudad, fué nombrada «Bononia studiorum alma mater». Y en las monedas, en las monedas que rodaban por la ciudad, se inscribió: «Bononia doct», y aquí sí que se ve bien el espíritu de Roma, un genial deseo cesáreo.

En Bolonia fué donde los españoles dieron, con el Colegio Mayor, la gran campanada. Mas Bolonia no era entonces un desierto. Ya estaba allí la famosa Escuela fundada por Irerio a fines del siglo XII, que durante aquel siglo y el siguiente se dedicó, sentando cátedra, a la enseñanza del Derecho romano. Por otro lado, la tradición, la biografía artística de Bolonia es—como el Apenino—singular. ¿Quién no recuerda el apellido de Bolonia en numerosos maestros del Renacimiento y aun más allá? Bolonia... En fin, Bolonia.

HE AQUI QUE NOS HALLAMOS ANTE LA PUERTA DE FORMIGGINE

Narremos brevemente. El Colegio Mayor de los Españoles es un amplio y solemne edificio que forma él solo una sola manzana. La fachada principal da a la calle llamada del Collegio de Spagna. (Es bella, es como cristalina y musical esa costumbre italiana de decir de algunas calles, de algunas plazas, de algunas fuentes, «de Spagna». También lo dicen otras ciudades, pero, no hay duda, es distinto.) Creó la institución el cardenal Albornoz, por testamento otorgado en 1364. Por él nombró heredero de sus bienes—su mayor bien fué su idea—al establecimiento docente que debía establecerse en Bolonia. Cedió lo suficiente para el sostenimiento de veinticuatro colegiales y dos capellanes. Asimismo concedió plenos poderes a su sobrino, cuyo nombre es una pura sinfonía gramatical: don Alvaro Alvarez—el primer apellido es como el mío—de Albornoz Abad Valladolid. En 1365 se adquirieron los terrenos. Dos años después se acabó la construcción del edificio, que fué inaugurado por el sobrino del buen cardenal. El sobrino resignó la autoridad rectoral en don Alvaro Martínez, primer rector elegido por sufragio entre los colegiales, según constaba en los estatutos de la fundación. Claro que éstos fueron modificados varias veces con aprobación de su modificado contenido nada menos que por los Papas Gregorio XI, Inocencio VIII, Alejandro VI, Julio II, León X y Paulo III. Hay, no cabe duda, tradición pontificia. Los Pontífices sabían que en plena cultura occidental surgía, de manera potente, una cosa que era de los españoles.

Mirad: si vais allí, a la ciudad, deteneos ante la puerta hermosísima atribuida a Formigine. Es

la puerta hacia una de las más fecundas parcelas de España. Entrad bajo los sucesivos arcos plenos de rigor. (Entrad, si queréis, por las fotografías que ilustran estas líneas.) Las grandes salas, los profundos corredores—sin sombras, sin vanas delicuescencias ni eruditos fantasmas—dan sensación del pensamiento español en el 300. ¡La puerta de Formigine! ¿No es cierto, señor Verdera Tuells, actual rector, que al entrar en el sacro ámbito de tu colegio de Bolonia, sentiste, como una inspiración concreta, pasar cerca de ti el majestuoso borde escarlata de la pluvial de Albornoz, y más allá, el paso de Nebrija meditando?

LOS HOMBRES DE BOLONIA

Lista dorada, o, por mejor decir, de oro. Nos haríamos interminables si copiásemos ahora la completa relación de colegiales. Algunos diremos, sin embargo. Entre todos los nombres hay uno cuyo título es perfecto. Su título es Patrono de sangre. Y su nombre don Iñigo de Arteaga Falguera, duque del Infantado y de Francavilla, marqués de Santillana, Valmediano y Ariza, conde de la Monclava y del Real de Manzanares, señor de la Casa de Lazcano... Preside la Junta del Patronato, que forman, como secretario, don Antonio Villacieros, director general de Relaciones Culturales; don Enrique Pla y Deniel, don Alfonso García Valdecasas, don Antonio Luna García y el rector, como vocales. Don Alberto Martín Artajo, que tanta emoción y esfuerzo ha vertido sobre tan importante institución española, es, con sobrados merecimientos, colegial de honor. Lomnumerarios, sucediéndose promocionalmente de generación en generación, suman un bien cumplido ejército. No es posible, como decíamos, nombrarlos a todos. Se hallan, entre ellos, Joaquín Payá López, decano de los colegiales, de la gloriosa promoción de 1895-1897; el diplomático don Justo Gómez Ocerín, con quien hemos hablado y nos ha transmitido el entusiasmo y el dato de mucho de lo dicho; don Eugenio Cuello Calón, famosa autoridad en Derecho penal; don Alfonso García Valdecasas, don Antonio Luna García, ya nombrados; don Juan Beneyto López, catedrático de Historia de Derecho y subdirector de la Escuela Oficial de Periodismo; don José Antonio Jiménez Arnáu, director general de Cooperación Económica en el Ministerio de Comercio; don Antonio Gómez Orbaneja, secretario técnico de la F. A. O.... Pero por Bolonia pasaron, a través de los siglos, figuras sustanciales: Cervantes, Nebrija... Romanones también.

Todos ellos han hecho del colegio bolonés una auténtica categoría.

RECTOR: EL MAR EN LA CABEZA

Don Evelio Verdera Tuells, rector del Colegio, que substituyó a otra espléndida figura desaparecida, es de Ibiza. Tiene treinta y cuatro años. Allí se le metió en el cuerpo una muy grande afición o vocación de mar, y, por si fuera poco logró premio extraor-

dinario en la Universidad de Barcelona; premio extraordinario de la licenciatura de Derecho en la Universidad de Madrid; premio extraordinario en el doctorado y premio extraordinario en Ciencias Políticas, entre otros premios menores. Discipulo del señor Garriganes dedicó una parte de su vocación al Derecho Mercantil, sobre todo al Derecho Marítimo. A los veintiséis años obtuvo la cátedra de Derecho Mercantil de La Laguna en donde organizó los cursos para extranjeros. Con anterioridad, ya en Bolonia, ganó el premio «Albornoz». Luego volvió a Madrid a continuar sus estudios, y fué nombrado rector del Colegio Mayor del César Carlos, para postgraduados. Allí obtuvo el «Botón de Oro», distinción máxima a la actividad e inteligencia, y, por fin, rector en Bolonia. ¿Y saben ustedes, por un casual, quién es este señor? Un ibero, tal vez un fenicio si tenemos en cuenta su isla. Un español de los españoles de Bolonia. Un occidental, naturalmente.

OTRAS VARIAS CURIOSIDADES

Las facultades dependientes de la Universidad de Bolonia, y a las que se dedican nuestros colegiales, son las de Derecho, Economía y Comercio, Medicina y Cirugía, Ciencias Matemáticas, Físicas y Naturales, Química Industrial, Farmacia, Ingeniería y Agronómicas. Se conceden diez becas anuales a los licenciados españoles—la convocatoria de este año finalizó el primero de octubre—cuyos estudios en Bolonia sirven para obtener en España, por privilegio especial, el título de doctor. Pero, cuidado. Para optar a estas becas es condición indispensable haber obtenido matriculas de honor en más de la mitad de las asignaturas fundamentales de cada licenciatura. Varios colegiales han obtenido, en los últimos treinta años, el premio «Victor Manuel», cuyos dos más recientes poseedores son los que han puesto en marcha la actualidad de esta información. Recordamos ahora, según escribimos, los nombres de otros colegiales: Carlos V y San Ignacio. Nada. Con muy buen acuerdo, la dirección general de Relaciones Culturales ha subvencionado a la Institución para restaurar su patrimonio después de la última guerra mundial. Y ahora también, sobre la marcha, recordamos el nombre del rector inmediatamente anterior a Verdera Tuells: don Manuel Carrasco Reyes.

Para optar al Colegio Mayor de San Clemente es preciso ser mayor de dieciocho años y no rebasar los treinta. Y he aquí, entre todas, la séptima cláusula reglamentaria del Colegio, sabrosa hasta más no poder, y como repleta de jugosidad alcalina. He aquí: será necesario «prestar declaración jurada por los padres, tutores o encargados del aspirante, por la que se comprometen a sufragar las deudas que aquél contraiga durante su estancia en Bolonia». Y esto es así porque los hombres de Bolonia no son monótonos ni aburridos. Son



Galería alta en el viejo edificio del Colegio

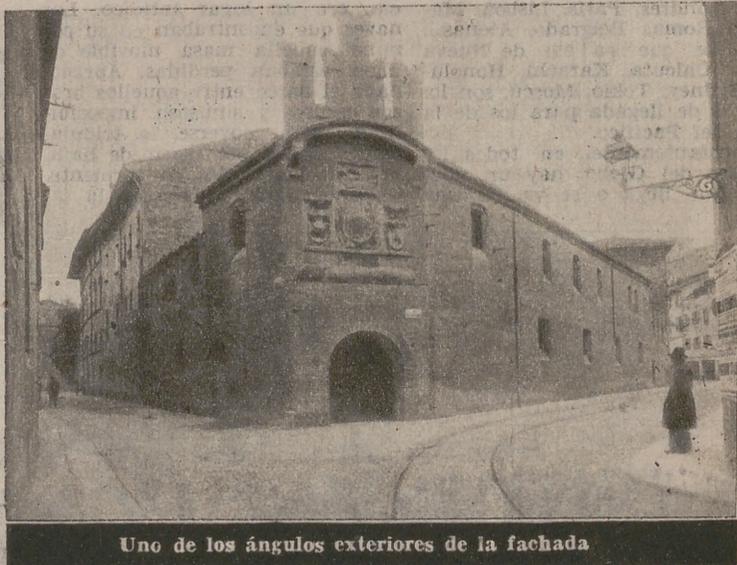
los que a lo mejor, un día, de pronto, se apuntan a los tercios de Flandes y se lo juegan todo, hasta la vida, al ás de espadas.

UN PUNTO MAS DE BIOGRAFIA

Narremos otro poco. Los pontífices eximieron de tributos al Colegio, confirmando al rector jurisdicción civil, criminal y eclesiástica. Concedieron al alumno más antiguo el derecho de ser presentado anualmente para alguna prebenda, cuya provisión estuviese a cargo de Su Santidad. Asimismo le fué concedido al Colegio el derecho de que sus criados pudieran vestir librea. Tampoco se portó mal el Senado bolonés. Eximió al Colegio de toda clase de gabelas e impuestos loca-

les y al edificio del «número» de la población, y le dió extraterritorialidad. Y ahora viene lo que dije antes de los tercios de Flandes. En 1511, los colegiales, como uno solo, se unieron a las tropas españolas aliadas con el Papa Julio II y asistieron a la batalla de Mirandola, librada contra el duque Alfonso de Este. ¿Qué más? ¿Qué más se puede decir? En el Colegio se ampararon los primeros impresores bolonéses que huían de las desatadas turbas de los amanuenses. Perfectos capítulos de Historia, larga tradición, inquieta como un río, que fluye, que fluye siempre, que pasa, y, sin embargo, queda. Bolonia. Sí. Bolonia.

Carlos LUIS ALVAREZ



Uno de los ángulos exteriores de la fachada

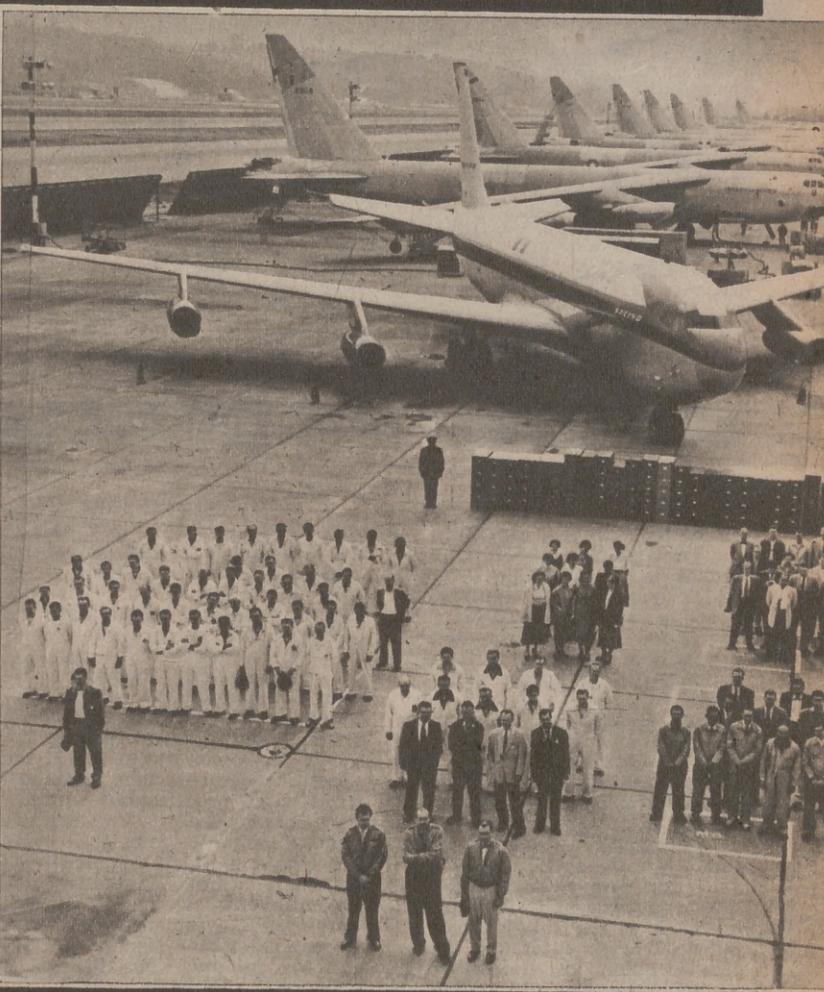
EL AIRE ESTÁ SUPERPOBLADO



**CADA CINCO SEGUNDOS
(DI NOCHE) DESPEGA DE
LA TIERRA UN AVION EN
SERVIO DE TRANSPORTE**

**EL AIRE TIENE CAMINOS PARA
LOS QUE HAY QUE HACER LEYES**

**SOBRA LA CUNA DE LA CIVILIZACION
Y EL CEMENTERIO DE LA HISTORIA**



Más de cien personas están directamente relacionadas con la cabeza de vuelo y desarrollo del plan de construcción de los nuevos aparatos capaces de volar a más de 600 kilómetros por hora. La necesidad de controlar perfectamente los vuelos se hace más imperiosa cada día.

Los 3.500 aeropuertos asociados a la I. A. T. A. están en constante actividad. La gigantesca noria del tráfico aéreo no se detiene ni de día ni de noche, con buen o mal tiempo.

LAGUARDIA, aeropuerto. Ciudad de Nueva York. 1955. Hora, 8.25. El cuatrimotor enfila la pista de despegue, y cuando aun no se ha perdido de vista, otro avión plateado y blanco comienza a rodar para elevarse a su vez. Cuando sus ruedas pierden contacto con el suelo son las 8 horas, 26 minutos y 2 segundos. De avión a avión, un minuto y dos segundos. Y un minuto y dos segundos más tarde despegará o aterrizará otro en cualquiera de los tres aeropuertos principales de Nueva York. Algunos volarán hacia el interior: Chicago, Los Angeles, San Francisco, Washington. Pero muchos de los restantes darán el salto del Atlántico o del Pacífico si han dejado atrás la capital del Estado de California, en cuyo aeropuerto toma tierra o la hace huir bajo sus alas, un aparato cada dos minutos y cinco segundos. Los destinos son variados: Londres, París, Lisboa, Madrid, Roma, Belgrado, Atenas... para los que salen de Nueva York. Calcuta, Karachi, Honolulu, Sydney, Tokio, Moscú, son los puntos de llegada para los de la ruta del Pacífico. Constantemente, en todos los lugares del Globo, hay un aparato que llega o se va, en una

gigantesca noria que no se detiene ni de día ni de noche, con buen o mal tiempo. El aire está superpoblado.

EL MAR, CEMENTERIO DE LA HISTORIA

Cuando Cristóbal Colón llegó a las Indias Occidentales acababa de abrir un nuevo camino sobre el mar después de setenta y un días de navegación. Media tierra quedaba bajo el dominio del hombre. Y sólo unos pocos años más tarde la «Myflower» batía el record establecido por las tres carabelas españolas al atravesar el Atlántico Norte en cuatro días menos.

El Finisterre en Inglaterra, el Finisterre y las Columnas de Hércules en España habían dejado de ser el límite del mundo. Y entonces comenzó la fábula y la historia.

El mar de los Sargazos, se decía, era un lugar fatídico. Las naves que encontraban en su camino aquella masa movible de algas estaban perdidas. Aprisionado el barco entre aquellos brazos oscuros y sinuoso, imposibilitado para moverse, la tripulación acababa por morir de hambre. En las tardes de tormenta, sentados ante la mesa en la ta-



La emigración ha sido en todos los tiempos un movimiento que habría de influir poderosamente en la vida de las naciones. Hoy el mundo de hoy la emigración en pequeños grupos se hace por el aire.



Más de 100.000 personas asistieron a un festival aéreo en Ginebra.

berna del puerto marinos contaban prodigiosas aventuras, hechos hundimientos, grandes serpientes de mar, pulpos, el fuego que arcanaban el cielo con un lastimero y acababan hundidos en el agua. Historias de barcos, en las que lo único que había de cierto era la desaparición de los barcos. Zarpaban y no llegaban jamás a destino. El Atlántico, lo mismo que el Pacífico, eran aún desconocidos. Tormenta tras tormenta, año a año, el mar se fué convirtiendo en el más gigantesco cementerio que ha tenido la Historia. Antes los muertos se quedaban en el Mare Nostrum, cerca de Grecia, de Iberia, en el mar Tirreno. Comparado con el mar nuevo, el viejo, el conocido, era una balsa. Allí, en el agua que lame las costas de Europa, Asia y Africa, las naves se hundían por la voluntad del hombre. Los fenicios iniciaron la navegación comercial, y los bajos de la costa, las luchas,

las raras tormentas del Mediterráneo convertían sus pequeñas embarcaciones en refugio de los peces. La Historia nos habla de las grandes batallas navales de la antigüedad, en las que intervenían barcos que ahora causan regocijo y respeto, mucho respeto a los capitanes y pilotos de las motonaves modernas. ¿Cuántos miles de pequeños mundos flotantes descansan hoy en el fondo de los mares? Nadie lo sabe, nadie puede saberlo, pero es seguro que ahí están, a muchos metros bajo el agua, encerrando en ellas un pedazo de Historia pasada, de presente ya muerto en el momento en que se abrió la vía de agua y el mar penetró por el costado herido. El mar era el camino y exigía su derecho de peaje. El mar era la fuerza, y la fuerza se obtenía dominando el mar. La Armada turca, la flota comercial veneciana, como antes lo hicieron las naves romanas y cartaginesas, pasearon sus banderas por todos los límites conocidos, creando Historia. Al desaparecer con ellas la Historia, se hizo pesado. Documentos, riquezas, testimo-

nios de la vida menuda y diaria de las gentes de otros tiempos, todo lo guarda el mar. Y no hace falta retroceder muchos años para encontrar en la mente de los hombres la misma idea de recuperar lo que el mar se tragó. Desde el siglo XVI hasta mediados del XIX el mar se superpobló. Pocas eran las rutas conocidas y muchos los países que querían usarlas, que las necesitaban. Guerras y combates navales se sucedieron uno tras otro con monotonía irritante. En las costas de Inglaterra aún se canta, los niños la cantan, una vieja balada de las colinas por las que se arrastraron «los cañones que a las naves del Rey Felipe hundieron». Por los cañones ingleses o por los elementos, el caso es que la «Invencible» desapareció bajo el agua, y con ella la posibilidad de un profundo cambio en el curso de la Historia. No hace muchos años, muy pocos en realidad, una Compañía británica inició una serie de trabajos encaminados a recuperar una o varias de esas naves. Sin resultado. El mar, que las había



Aviones cada vez más poderosos cruzan los cielos

hundido, las cubrió con un sudario de arena.

Para los ingleses Nelson fué un héroe. Para los españoles fué un gran marino que supo aprovechar la ineptitud de Villeneuve. El duque del Nilo perdió un brazo y ganó una batalla. Trafalgar fué heroísmo, renunciación y sacrificio para los marinos de España. La Historia siguió su curso.

Cada escaramuza, cada combate naval ocurrido hace algunos años ha despertado el deseo de conocer ese lugar del mar que se convirtió en cementerio para unos pocos. A veces se tenía noticia de la situación: latitud, longitud... A veces se sabía que había sido por ahí, y nada más. Comenzó la caza de tesoros, la búsqueda de naves hundidas con fabulosos cargamentos que harían rico a quien los encontrase. El Eldorado de hoy en día se encuentra en el mar, y la caza de tesoros en nuestra época es una industria fascinadora que posee todas las emociones y todos los atractivos de los juegos de azar. Con frecuencia salen expediciones de cualquier sitio en busca de esos tesoros ocultos. Producen estupor y asombro el optimismo y la paciencia que demuestran poseer esos hombres.

En Hell Gate, cerca de Nueva York, tres Compañías rivales estuvieron trabajando durante muchos meses con objeto de recuperar los cinco millones de dólares que se suponen en el vientre de la fragata británica «Hussars», que se fué a pique en un día de 1870.

Millones de peces han contemplado asombrados a extraños seres provistos de escafandras que han tratado de rescatar el oro y las joyas del desgraciado archiduque Maximiliano, fugaz Emperador de Méjico, cuyo tesoro se hundió en Castle Gap tan irremisiblemente como su efímero reinado. Y para no salir de América, en los Grandes Lagos, que forman un pequeño mar entre los Estados Unidos y el Canadá, se han hundido muchos barcos cargados de armas y dinero en la época en que Inglaterra combatía a Francia y tenía bloqueado al marqués de Montcalm, Inglaterra

y Francia escribían historia en aquellos días.

El «Laurentic» transportaba 25.000.000 de dólares cuando se fué a pique, y el dinero fué recuperado en su totalidad y sin un solo accidente. Pero no ocurrió lo mismo con el rescate del «Egypt». Este barco llevaba a bordo importantes documentos que se cruzaban entre dos potencias y un cargamento de oro y plata por valor de 120.000.000 de pesetas. Para rescatarlo fué preciso un gasto de cerca de 40.000.000 de pesetas y catorce vidas humanas. Si el barco no se hubiese hundido y los documentos hubiesen llegado a tiempo es muy posible que las fronteras entre dos países de la vieja Europa hubiesen sido violentamente cambiadas. Sin embargo, en esa inmensa caja fuerte que es el mar siguen encerrados los millones que llevaba el «Florida», un barco español, al apuntar su proa al cielo antes de hundirse en la bahía de Tobarromy, isla de Mull, en Escocia.

LA ECONOMIA, FACTOR DECISIVO

Poca gente ignora que en el fondo de la ría de Vigo, el más majestuoso puerto natural del mundo, yacen los famosos galeones cargados de riquezas fabulosas procedentes de las provincias españolas de Ultramar. Los ingleses hundieron las naves cuando éstas parecían estar ya a cubierto del enemigo.

Simón Bolívar conducía a las tropas que en 1820 marchaban sobre Lima. El Virreinato del Perú tocaba a su fin y los más ricos residentes españoles y varias personalidades del alto clero abandonaron la ciudad ante la proximidad del enemigo. Se trataba de poner a salvo las joyas de la catedral, los vasos sagrados, tallas de extraordinario valor entre las que figuraban dos imágenes de tamaño natural talladas en oro macizo. En El Callao, donde medio siglo después escribirían los españoles una página gloriosa, encontraron anclado un barco de regular porte llamado «Mary Dear». Expusieron la situación al capitán de la nave y le aseguraron que eran de suma importancia los documen-

tos que llevaba. Querían llegar a un puerto español. El capitán, un inglés, dijo que sí, y poco después, ya en alta mar, pasó a cuchillo a sus pasajeros, destruyó los documentos y enterró el tesoro en alguna parte. Nadie ha visto ese tesoro, y con él se fué un pedazo de la Historia de España en el Pacífico.

No es sólo el dinero, el oro, la plata o los valores lo que cuentan al hacer el balance de los buques que se han ido a pique a lo largo del tiempo. Es mucho más que eso: los medios de que se disponía en aquella época, sea cual sea; la forma de vida, los adelantos técnicos, el estado de la industria... Un barco es una ciudad en pequeño, un pedazo de nación que sigue una ruta determinada, que se rige por unas leyes, que tiene un jefe y unas costumbres respetadas por el Gobierno y el pueblo. Es un escarpate, un reflejo de la patria convertido en mensaje para las demás naciones.

El «Titanic» representaba toda una época y se hundió en el primer viaje, con más de veinte millones de dólares a bordo.

Las relaciones entre Holanda e Inglaterra se enfriaron bastante durante un cierto tiempo. La causa fué un barco.

En un principio el «Lutine» había sido un barco de guerra, muy marinero y (para su tiempo) formidablemente armado en fragata de 32 cañones, de nacionalidad francesa. En 1779 esta fragata pertenecía ya a Inglaterra, y en este año llegó a Londres una petición de dinero. La petición procedía de Hamburgo, que por aquella época era una ciudad orgullosa, libre e independiente que se estaba desarrollando con gran rapidez gracias a las guerras napoleónicas.

Los mercaderes de Hamburgo obtenían buenos beneficios, pero necesitaban dinero en metálico. Los mercaderes ingleses prestaban con gusto el dinero, porque, dadas las circunstancias, el éxito de los mercaderes de Hamburgo también significaba beneficios para las casas británicas. Varios Bancos de Londres reunieron unos 840.000.000 de pesetas (al cambio actual), la mayor parte

en oro acuñado y el resto en barras de oro y plata. Esta fortuna fué cargada en el «Lutine» y el barco salió de Yarmouth Roads en la mañana del 9 de octubre de 1779. Veinticuatro horas más tarde ya no estaba a flote. Se hundió junto a la costa holandesa de Terschelling, a la salida del Zuiderzee. De los 300 hombres que formaban la tripulación sólo dos se salvaron.

Por aquellos años el Gobierno de Holanda era aliado de Francia y confiscó el barco. Un año más tarde ordenó que se extrajese el oro de la nave, y los pescadores holandeses recogieron más de 40 millones de pesetas. El Lloyd's puso el grito en el cielo e Inglaterra amenazó seriamente a Holanda. En 1801 cambiaron las corrientes y la nave quedó cubierta de arena. Veinte años más tarde el Gobierno holandés regaló el barco enterrado y hundido al Rey Jorge IV, y éste se lo cedió al Lloyd's. En 1900 se rescataron otros 60 millones, y trece años más tarde se volvía a intentar de nuevo. La primera guerra mundial interrumpió los trabajos, y desde entonces nadie ha vuelto a intentar recuperar el contenido del barco.

El «Lutine» no es el único caso. Sería fácil hacer una lista que contuviese los nombres de cien naves hundidas con más de 40 millones de pesetas cada una a bordo. En estos casos la Economía se une a la Historia y ambas marchan de la mano en cuanto a evolución de las naciones se refiere.

En este aspecto el caso más reciente es el del «Andrea Doria». Significaba mucho: la recuperación moral, económica e industrial de un país azotado por la guerra que supo sobreponerse y trabajar. Era el exponente de lo que es capaz de hacer una nación. Dos períodos representaba ese barco: una primera etapa del país bajo la Monarquía y Mussolini y otra posterior, la República; el desarrollo industrial, la economía remozada. Cerebro y medios. El resultado de todo esto, de toda una etapa de la historia de Italia, se encuentra ahora a más de 70 metros de profundidad. Sin embargo, hasta para las naves la Historia se repite, y un nuevo barco, el «Andrea Doria II», pasará y repasará su quilla sobre el cadáver del hermano muerto.

Un caso más claro aún: el hundimiento del «Graf Spee» por su propia tripulación en aguas de Mar del Plata durante la última contienda mundial. Acosado por el enemigo, herido de muerte, el acorazado «de bolsillo» alemán se refugió junto a la costa. Dos días más tarde el comandante del barco ordenaba su hundimiento para evitar que cayese la nave en manos de los enemigos. Desde tierra la tripulación pudo ver cómo el orgullo del Atlántico dejaba sólo unas burbujas al precipitarse hacia el fondo. Diez mil toneladas de buen acero dormían junto a los peces.

Los ejemplos podrían citarse a cientos. El «Maine», durante la guerra entre españoles y norte-



Este avión avanza en el aire a 553 kilómetros por hora

americanos, la «última guerra entre caballeros». Mac Kinley, entonces Presidente de los EE. UU., lloró al saber la noticia. Pero el caso más reciente en nuestra Historia, el más estremecedor, el más grande, se llama «Baleares». Frente a Mallorca se hundió el barco que representaba un pedazo de la voluntad de un pueblo que quería ser. Y es.

17 DE DICIEMBRE DE 1903: PRIMER VUELO MECÁNICO

Hoy el mar no lo es todo. La Historia ha seguido su curso y los tiempos han cambiado. Es cierto que los astilleros siguen lanzando un «Forrestal», un «World Glory» o un «Constitution». Pero al propio tiempo nacen otras nuevas naves, más veloces que el sonido, capaces de cruzar de uno a otro Continente en muy pocas horas. Y el «Boeing Statocruiser», el «Comet», el «De Havilland» o el «Myster» cruzan el cielo, convertido en el mar de nuestros días. Dentro de unos años se hablará de las bombas volantes alemanas, de las «W-2», de los «Spitfire», «Messerschmitt» o de los «Zeros» japoneses como ahora se habla de los galeones españoles que en el siglo XV ó XVI se dedicaban a cazar corsarios ingleses y cogarlos de una verga.

Como medio de transporte rápido, como elemento de combate, el avión ha superado a la nave. Conserva ésta su mayor capacidad de carga útil, pero no puede competir ni en velocidad ni en maniobra. Las fábricas de todo el mundo trabajan en la construcción de aparatos, y verdaderos ejércitos de técnicos, ingenieros y especialistas se afanan constantemente tratando de que los aviones vuelen más alto, más rápido y más seguro.

17 de diciembre de 1903. Sólo los pájaros y las nubes estaban en el aire cuando en la Historia de la Humanidad se llevó a cabo por vez primera un vuelo mecánico. Durante cincuenta segundos aquel extraño artefacto se

movió en el aire, recorriendo casi otros 50 metros. Cincuenta y dos años más tarde los aviones de 75 Compañías afiliadas a la I. A. T. A. (Asociación Internacional de Transportes Aéreos) habían totalizado 1.680.000.000 de kilómetros volados.

Entre estas dos cifras, la Historia del mundo ha corrido mucho. Las páginas del libro de los hombres han sido pasadas de prisa y los vuelos de los aviones han ido derivando de la esfera puramente deportiva a la estratégica en la defensa de un país. Durante la campaña de África, España empleó por vez primera la aviación como elemento de combate. La primera guerra mundial fué un ensayo, y un ensayo fueron los picados de los «Stukas» alemanes durante la segunda guerra mundial. Si Napoleón revolucionó el concepto de ejército, la aviación ha hecho evolucionar el de guerra. Los lanzamientos en masa de paracaidistas, los comandos «paracaidados» junto a las líneas enemigas y, sobre todo el empleo de portaaviones, han dislocado por completo las reglas clásicas de las batallas.

Pero también han servido a la paz. Al contar con un nuevo instrumento, el hombre ha anhelado nuevos horizontes. En 1926 el «Plus Ultra» atravesaba el Atlántico. Un año más tarde Lind-



La televisión es un eficaz auxiliar del hombre en sus investigaciones submarinas

bergh, pilotando el «Spirit of St. Louis», tomaba tierra en París después de treinta y tres horas y cinco minutos de vuelo ininterrumpido. La escuadrilla que mandaba Gallarza hacia el vuelo Madrid-Manila, y a partir de entonces el cielo se pobló de aviones. Los Campbell, Farinelli, etcétera, llenarían un libro. Se volaba cada vez más de prisa y más lejos. El primer servicio regular a través del Atlántico se llevó a cabo en veinticinco horas y cinco minutos. La aviación se extendió a todos los países del Globo. En 1934 Italia probaba el primer aparato a reacción, un «Macchi Castoldi», que acabó por estreñarse en su primer vuelo. Poco después la misma Casa triunfaba en el mundo con su «Aer Macchi», un aparato anfíbio que rompió todos los records de velocidad. El establecimiento del servicio de Correos entre Berlín y Roma fué otro éxito para Willy Messerschmitt, que diseñó el avión que recorrió la distancia que separa las dos capitales en tres horas justas.

Entonces la aviación era casi deporte. La Fiat lanzó sus modelos, y en el otro lado del Océano los norteamericanos le daban la réplica. Inglaterra y Francia, seguidos de Checoslovaquia, entraron en la disputa del poderío aéreo. Alemania se unió, adelantándose desde el principio, y el codo a codo se rompió en el año 1936. Tres años después comenzó la guerra, y de nuevo la gran carrera del aire estuvo en todo su apogeo. Fábricas, aeropuertos y prototipos crecían día a día y seguían creciendo cuando terminó la contienda en un día de primavera de 1945. Para entonces ya los bombarderos «Mitchel B. 25» norteamericanos habían soltado su carga sobre Tokio, la ciudad orgullosa y confiada. Despegando desde un portaaviones, los

aviones estadounidenses llegaron hasta el Japón en pocas horas de vuelo. Algunos no regresaron a su base. Era el primer vuelo realizado por un avión de bombardeo contra el Japón en toda la historia de este país. Después vino lo de Hiroshima como remate a una situación que comenzó a las siete de la mañana del día 8 de diciembre de 1941, en la que los «Zeros» japoneses hundieron media Escuadra en un ataque sorpresa a la base norteamericana de Pearl Harbour.

SUPERPOBLACION DEL CIELO

En julio de 1945 Jack Woolams, el decano de los pilotos de pruebas de la Bell Aircraft Corporation, se puso un traje de lana, de invierno, para volar. Corría el mes de julio y estaba en el desierto. Sólo unos minutos después Woolams tenía más frío bajo su traje de lana que si estuviese bañándose en el Ártico. Su avión «The Squirt» le elevaba más allá de donde había antes llegado piloto alguno. Veinte minutos más tarde quedaba cerrado un capítulo que había comenzado a escribir en ese mismo desierto el día 1 de octubre de 1942 Robert M. Stanley, al pilotar el primer avión a reacción. Un hecho que ha pasado a la Historia de la Humanidad. Los hombres ya sueñan con llegar a otros mundos.

El motor a reacción entró en funciones por primera vez durante la guerra de Corea. Pero antes ya se había empleado en aviones comerciales. Su generalización, las mejoras introducidas en motores y material auxiliar, el menor coste, han hecho que el cielo se vea cruzado a todas horas por más de un avión volando en cualquier dirección. Aquel día de julio de 1943 tiene su reflejo ahora: también el cielo se ha convertido en cementerio.

Parece imposible que dos aviones en vuelo choquen. El aire no tiene carreteras; pero tiene puentes, bandejas o líneas. Y los avio-

nes las siguen. Cuando alguno se desvía de su camino, generalmente, el resultado es que algunas familias se ponen de luto. ¿Por qué? La razón es simple: comparando el servicio de aviación de la actualidad con el de antes de la guerra se encuentra que los aviones comerciales de todo el mundo han transportado veintitrés veces más pasajeros, setenta veces más mercancías y trece veces más correo en 1955. Estos datos demuestran la diferencia existente entre 1939 y hoy prácticamente.

Las cifras no pueden ser más elocuentes. Cantan una verdad, una terrible verdad: hay demasiados aviones circulando para que no se establezca un control riguroso de espacios y rutas. Hay demasiado tráfico para los sistemas actuales; el cielo está superpoblado y el control de navegación resulta insuficiente e inadecuado. El salto dado por la aviación comercial es tan fantástico que existe una descompensación entre la realidad y los cálculos.

NECESIDAD DE UNA LEY EN EL CAMINO DE ARRIBA

En el año 1937, cuando se inició de una manera definida y concreta la aviación civil en el mundo, las Compañías aéreas transportaron 2.500.000 pasajeros. Diecinueve años más tarde han sido 45.000.000. Los promedios de distancia por pasajero han subido igualmente desde 564 kilómetros hasta 900, y en cuanto a velocidades, se ha pasado de los 275 kilómetros por hora hasta los 500, realizándose en todo el mundo un vuelo cada treinta minutos, siendo mínima la proporción de muertes habidas en accidentes, a pesar del número de personas transportadas y distancias recorridas.

La I. A. T. A., que ya ha cumplido once años, dispone de 3.500 aeropuertos en todo el mundo. Y cada cinco segundos, día y noche, un avión, cuyo propietario esté afiliado a la Asociación, despegaba para realizar una travesía de transporte. Con las horas de vuelo empleadas por los aparatos de las 75 Compañías integradas en la I. A. T. A., un aparato podría haber ido y vuelto 18.000 veces a la Luna. En el año 1954 habían realizado 266.000.000 de vuelos comerciales.

Todo esto, multiplicado por dos en el presente año, ha puesto de manifiesto la necesidad de buscar solución o soluciones al problema que crean esos miles de aviones volando día y noche. De otro modo, también el cielo lleva camino de convertirse en cementerio. Está en estudio un proyecto: aumentar las bandejas aéreas, «air lanes», o intensificar la circulación sin peligro de catástrofe gracias a una red de radar que asegure un control «visible» de tráfico, en el que no pudiese repetirse el caso «Stockholm»-«Andrea Doria» en su versión aérea.

Sobre la tierra, cuna de la civilización, y sobre el mar, cementerio de la Historia, el cielo tiene caminos para los que hay que hacer leyes.

En el cielo superpoblado, el radar explora el espacio dirigiendo a los aviones que vuelan hacia el aeropuerto



No pida coñac,
con decir:

"Un

VETERANO"

¡ya es bastante!



OSBORNE





EL OLMO SECO

NOVELA

Por Angel RUIZ AYUCAR

LLEGO el día de San Froilán. Y con él la gran comida que todos los años celebran los miembros de la Asociación Amantes del Mar. Aunque el nombre de la Sociedad puede hacer pensar que estaba formada por viejos lobos de mar o, al menos, por una juventud aficionada a los deportes marítimos, la verdad era —hay que reconocerlo— que sus componentes poco tenían que ver con los unos o con la otra. Ni eran hombres que hubieran consumido sus vidas agarrados al timón de un barco, ni tenían otro contacto deportivo con el mar que el paseito que de vez en cuando se daban por el muelle, hablando de sus cosas. El único contacto directo con el agua salada que la mayoría de ellos habían tenido se reducía a meterse en ella con los pies descalzos y los pantalones remangados, a la orilla de la playa, durante esos días largos y aburridos en que las esposas se empeñaban en llevarles allí con toda la familia, un montón de cestas y la criada, mientras—¡ay!— los felices amigos de la tertulia estaban tranquilamente sentados en algún café, bebiendo cerveza, pelando gambas y dedicando, quizá, un recuerdo al pobre compañero cautivado de su mujer.

Gracias a los detalles que anteceden, el lector podrá haber adivinado ya que la Sociedad Amantes del Mar estaba integrada por señores poco jóvenes y bastante burgueses, agrupados bajo un título que nadie comprendía a ciencia cierta qué te-

nía que ver con aquella asociación, cuya principal y casi única actividad a lo largo del año era celebrar el día de San Froilán —que, por cierto, tampoco era ma-

rinero—, actos que, eso sí, revestían gran esplendor. El programa era el mismo todos los años y se reducía, poco más o menos, a lo siguiente: Por la mañana, misa solemne en la catedral, con asistencia del señor obispo y de las primeras autoridades de la provincia; a mediodía, reparto de regalos a los niños de las escuelas públicas y música de gaita y tamboril; a continuación, la comida, la gran comida, que durante un mes daba tema al cotilleo de toda la ciudad. No sabemos si hará falta puntualizar que los comentarios no eran nada favorables.

Porque sucedía que, una vez terminada la comida, que se celebraba en uno de los salones del mejor hotel de la ciudad, se cerraban a cal y canto las puertas del comedor, a fin de que los comensales pudieran expansionarse a sus anchas, sin miedo a miradas indiscretas. Una vez solos, cada cual lucía sus habilidades, que variaban desde contar chistes verdes, a recitar trozos enteros de poesía clásica—la moderna aún no había penetrado en aquel círculo, lo que no sabemos si significaba una alabanza para sus socios o para la tal poesía—; desde cantar un trozo de “La Traviata” a entonar canciones a coro, con letrillas alusivas que hacían las delicias de todas las presentes.

La sobremesa así, resultaba larguísima, y como, además, era a puerta cerrada, la imaginación de los que se quedaban fuera se caldeaba con el paso del tiempo y llegaban a creerse que allí dentro tenían lugar orgías que nada tenían que envidiar a las de la Roma pagana. Las señoras, cuya presencia dentro estaba tan prohibida como en la Academia de la Lengua, eran las más destacadas en estas audacias imaginativas. Había alguna que se santiguaba cuando oía mentar el asunto, y otras, tan carifiosas como poco inteligentes, empezaban a alterarse tan pronto como se aproximaba la fiesta de San Froilán, lamentando con su confesor los peligros a que las malas compañías arrastraban a su esposo.

Aquel año, las cosas se desarrollaron exactamente igual que los precedentes. La comida empezó tan tarde como de costumbre, e incluso se sirvió la consabida langosta en dosis impresionantes, sin duda alguna como prueba del amor que aquellos señores sentían por el mar y sus productos. Se terminó con champaña y helado, y tan pronto como se hubo servido el café, repartido los puros y abandonado las botellas de licores sobre las mesas para que cada cual se sirviera a su gusto, los camareros, con gesto de sonriente complicidad, cerraron espectacularmente las puertas y se quedaron por dentro, pues una escena como la que allí iba a desarrollarse no se la perdían por nada del mundo. Más de una respetable señora hubiera dado algo bueno por poderse encontrar en aquellos momentos dentro de uno de sus modestos smokings.

Cerradas las puertas, tomó la palabra el presidente honorario, un vejeete simpático en sus ratos libres, que prevaleciendo del puesto puramente honorífico que ocupaba y de ser socio fundador de los Amantes, soltaba todos los años un discurso sobre la ciudad y el mar que no lo soportaba ni el asistente mejor dispuesto. Los comensales, como ya se sabían el discurso de memoria, por oírlo todos los años, no le hacían ningún caso, y se entretenían bebiendo copas de coñac o haciendo bolitas de miga pan, con la sola excepción de los que estaban sentados frente al orador, que, por cortesía, se veían obligados a mirar, sonreír y aprobar con la cabeza. Por eso aquellas plazas tenían poca aceptación y se ocupaban siempre las últimas.

La terminación del discurso inicial fué acogida con una cerrada salva de aplausos, expresión del alivio de los oyentes. A continuación habló el presidente efectivo, que, como era hombre prudente y conocía el paño, se limitó a hacer un breve resumen de las actividades sociales del año transcurrido desde el anterior banquete y de los proyectos para el próximo. Como ya conoce el lector en qué consistían tales actividades, no le extrañará que la intervención durara sólo unos minutos, gracias a lo cual se le escuchó con atención y no por otra cosa, ya que todos sabían que, dijera lo que dijese el presidente, de allí en un año volverían a reunirse en otra comida igual a la presente, y el resto de las actividades—si las había—les preocupaba poco.

Se aplaudió con simpatía y, antes de que acabasen los aplausos, se puso de pie uno de los ocupantes de la mesa del fondo, que eran las más bullangueras, y comenzó a contar con el acento aldeano de la región una historia, atrevidilla ella, que llenó de regocijo a toda la sala.

Aquella fué la señal. A partir de aquel momento cada cual comenzó a hacer su gracia, lo que no quiere decir, ni mucho menos, que todos la tuvieran, ni que todas las intervenciones fueran humorísticas, pues al que le gustaba el flamenco, que de todo hay por esos puertos de Dios, se lanzaba a lo mejor por una milonga capaz de hacer llorar a cualquier ciudadano honrado, que no poseyera las reservas de optimismo que la comilona había facilitado a los «amantes» del mar.

Don Jerónimo Ruy-Neles de Navia esperaba impaciente el momento de intervenir. Se notaba en un movimiento nervioso de sus manos y en las miradas alertas que dirigía a la sala. Dada la abundancia de espontáneos, los menos audaces tenían que conformarse con hacer cola y esperar un momento oportuno. En cambio, había carota que sin consideración ninguna intervenía dos o tres veces para contar sus chascarrillos. Don Jerónimo Ruy-Neles no pensaba contar chascarrillos. Ni cantar. Don Jerónimo Ruy-Neles calzaba muchos más puntos. Sobre la mesa, debajo de la servilleta, había una cuartilla donde estaba escrito un trozo vivo de su alma, una emoción recientemente sentida,

que necesitaba, para lograr su plenitud, ser transmitida a los asistentes. En pocas palabras, necesitaba publicidad. Hemos dicho antes asistentes y no amigos porque don Jerónimo no tenía verdadera amistad con ninguno de los presentes. Hijo de una familia de la región venida a menos emigró muy joven a América donde se dedicó a cosas que nadie sabía bien, pero que tenían algo que ver con la literatura, la poesía o el periodismo. En fin, con cosas de escribir. De tarde en tarde venía a pasar unos días en su ciudad natal y se dejaba ver por casinos y cafés con tales aires de premio Nóbel, que aquellos honrados burgueses, que no acostumbraban a leer otra cosa que las letras gordas de los periódicos, se sentían ahuyentados. No era la mejor forma para reanudar o crear nuevas amistades. Un buen día, cuando ya tenía el pelo blanco, regresó definitivamente a la ciudad y abrió una librería, instalada con bastante gusto, donde recibía a los clientes con la condescendencia de un gran señor en su palacio.

Esta falta de intimidad con los otros socios de los Amantes del Mar, le hacía sentirse un poco nervioso ante la perspectiva de intervenir en la sobremesa. No es que dudase de su facilidad para la oratoria, largamente experimentada años atrás. Además, para aquel caso concreto había ensayado la voz y el gesto ante el armario de luna de su cuarto de soltero. De lo que dudaba era de la capacidad de aquellos hombres vulgares e incultos para comprenderle. Temía que con sus groserías echaran a perder su obra. Hasta eran capaces de reírse de él. En la duda, la mejor solución hubiera sido quedarse callado, pero no podía. Tenía que contar su historia, ocurriera lo que ocurriera. Parecía como si un demonio burlón se hubiera metido en su cuerpo y le llevara contra su voluntad al ridículo y al fracaso.

Sonaron los aplausos con que se premiaba una entusiasta y bien intencionada interpretación del «Soldado de Nápoles». Don Jerónimo creído de que había llegado su momento, se levantó pausadamente del asiento, con la elegancia y naturalidad de quien está acostumbrado a que le escuchen y admiren. Paseó su mirada satisfecha por la sala, fué a comenzar a hablar y se encontró con que otro comensal, que se había levantado con menos elegancia, pero con más rapidez, preguntaba en aquel instante a la sala:

—¿Sabéis lo que le ocurrió a la mujer de un panadero?

—¡¡Nooo...!!—aullaron cien voces, ansiosas de saber lo que le había ocurrido a aquella buena señora.

Don Jerónimo sonrió complaciente, para disimular su desairada postura, y se sentó mirando fijamente al nuevo orador con cara de que a él también le interesaba mucho la vida de la panadera, aunque en verdad lo único que le interesaba era que aquel pelma—que no le hacía ninguna gracia—acabara cuanto antes para poder intervenir.

Tan pronto como las carcajadas y los aplausos señalaron el final de la historia de la mujer del panadero, don Jerónimo se levantó con bastante más rapidez que antes, cogió la cuartilla, carraspeó y...

Aquellos segundos le habían perdido. En la mesa del fondo—la maldita mesa del fondo—, una voz comenzó a gritar:

—¡Que cante Rodríguez! ¡Que cante Rodríguez!

El grito fué contagioso y, al instante, todo el comedor gritaba:

—¡Que cante Rodríguez! ¡Que cante Rodríguez!



Rodríguez, un señor regordete, que andaría por la cincuentena, se puso muy colorado y hacía visibles gestos negativos. Los vecinos de mesa le empujaron mientras seguía el griterío, y le hicieron ponerse de pie. Rodríguez se reía, tímido y bonachón. Se hizo rogar otro poco y, por fin, se puso a cantar, bastante bien por cierto, una canción regional.

Don Jerónimo le miraba entre despectivo y envidioso, pensando en lo agradable que sería que toda la sala gritase a coro: "¡Que hable don Jerónimo! ¡Que hable don Jerónimo!", o incluso Jerónimo a secas. Pero como no había esperanza alguna de que aquel sueño se realizase, aguardó con los músculos en tensión, como un felino dispuesto al asalto, a que acabase Rodríguez. Tan pronto como éste lanzó la última nota y sonó el primer aplauso, se puso ágilmente en pie y comenzó con amplios gestos de los brazos a llamar la atención de la sala y a reclamar silencio, sin dar tiempo a que nadie se le adelantara.

La maniobra dió el resultado apetecido. Los comensales dirigieron hacia él sus miradas curiosas y expectantes. Don Jerónimo no les era simpático. Además, a pesar de que sabían que era literato o algo así—o quizá porque lo sabían—, no estaban muy seguros de que su intervención fuera a resultar divertida. Pero como la abundante digestión les hacía sentirse generosos, guardaron silencio y escucharon.

Don Jerónimo se permitió tomarse un respiro, bebió un buche de champaña, y comenzó:

—Anoche, por un compromiso ineludible, me vi obligado a ir a uno de esos centros nocturnos, cuyas luces son alegría de las oscuras calles que rodean el puerto. Allí, de forma inesperada, conocí a una joven que, según me dijo, acababa de desembarcar de una nave recién llegada. Era una extranjera, elegante y atractiva, cuya presencia extrañaba en aquel local. No eran sólo su vestido, de gusto refinado, ni sus ojos soñadores. Era, sobre todo, su conversación de mujer culta, su facilidad para hablar varios idiomas. Me quedé sorprendido ante ella, preguntándome qué misterio o qué tragedia había arrastrado a un cabaret marinero a una muchacha que podía frecuentar, sin envidiar a nadie, los salones más elegantes de la alta sociedad. No sé cuál será su secreto, pero lo que sí puedo decir es que, al brillo de sus ojos negros y al contacto de sus manos de seda, he sentido revivir en mí sentimientos que hace tiempo creí enterrados bajo la nieve que los años han volcado sobre mi cuerpo. El milagro se hizo al conjuro de sus atenciones. Se dedicó a mí. No sé por qué. Quizá porque me creyera rico o porque la traté con modales distintos a los de la gente que precuenta esos locales. No lo sé...

Don Jerónimo se excusó con gesto de humildad de haber merecido la atención de tan extraordinaria mujer. Pero, a través de su fingida modestia, se transparentaba el orgullo del hombre convencido de que el triunfo amoroso se debe a sus atractivos personales. Don Jerónimo, erguido su cuerpo alto y espigado, cuidaba su melena blanca, conservaba como un sello de su antigua prestantia juvenil que no dejaba de ser acrayente.

—En cualquier caso—continuó—, ante ella vinieren por sí solos a mi memoria unos versos del inolvidable Antonio Machado, que todos conocéis. Permittedme que, en honor al poeta, os los recite de nuevo.

Los comensales estaban bastante interesados con lo que les contaba don Jerónimo. La verdad es que no esperaban nada así. Y aunque tenían sus dudas sobre las conquistas que podía realizar aquel

Don Juan de librería, siguieron con atención su disertación. Don Jerónimo comenzó a recitar:

A UN OLMO SECO

*Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo,
algunas hojas verdes le han salido...*

Recitaba con lentitud, pronunciando suavemente las palabras. Gestos discretos de manos y brazos acompañaban las palabras. Se notaba su costumbre de recitar. Seguía...

*... Antes de que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta,
antes que rojo en el hogar, mañana,
ardás de alguna misera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hasta el mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.
Mi corazón espera,
también, hacia la luz y hacia la vida
otro milagro de la primavera.*

Una cerrada salva de aplausos acogió el final de la poesía de Machado. El que más y el que menos de los presentes necesitaba también aquel reverdecimiento del olmo. Don Jerónimo agradeció los aplausos como si fueran suyos los versos. Luego reclamó silencio con un gesto tranquilo de las manos y continuó:

—Yo también anoche, como el viejo olmo, sentí renacer en mí sensaciones olvidadas. Y, vuelto por ellas a la amada poesía, las he plasmado en unos versos, cuya primera lectura os brindo a vosotros.

Puso ante sus ojos la cuartilla que tenía en la mano y leyó unos versos un poco relamidos y fuera de época, en los que cantaba las virtudes de una cortesana llamada Nora, a la que ponía por las nubes. La última estrofa la leyó con voz enérgica, desgarrada, como un desafío:

*... Beso orgulloso tu mano,
hecha de rosas y cera,
porque tú eres, dulce Nora,
para el vulgo..., lo que quiera;
para mí..., ¡una señora!*

Nuevos aplausos acogieron el final de su intervención. Aplausos calurosos, acompañados de algunas sonrisas burlonas que a don Jerónimo, en su entusiasmo, se le pasaron inadvertidas. Se sentó con gestos de agradecimiento y, para disimular su emoción, cogió tembloroso la copa de champaña, donde aún había un poco de líquido olvidado, y se la llevó a los labios. Escuchó con gesto amable, aunque un poco en las nubes, las enhorabuenas de los compañeros de mesa. Ya no le parecían los hombres incultos y groseros de hacía un rato, sino personas finas y carifiosas. Se sentía triunfante, feliz, rejuvenecido, como si la vida hubiera dado un enorme salto atrás.

La sobremesa todavía se prolongó bastante. Cuando los comensales salieron a la calle comenzaba a oscurecer.

Don Jerónimo no sabía cómo entretener el tiempo. Había invitado a Nora a cenar con él. Esperaba que aquella cena fuera seguida de trascendentes consecuencias sentimentales. Se reunirían en el local donde se habían conocido. No se cenaba mal allí, siempre que no se tuviera miedo a liquidar luego la cuenta. Y don Jerónimo, aquel día, no tenía miedo a nada. Estaba dispuesto a gastarse el dinero a lo gran señor y, a ese efecto, salió bien provisto de reservas económicas. Cinco billetes de mil pesetas descansaban en la cartera, cerca del corazón, sin contar otros cientos que llevaba sueltos.

Pero desde la comida, por larga que ésta hubiera sido, hasta la cena, había varias horas que relejnar. La bebida y la emoción de su discurso le habían animado y no se sentía con ganas de meterse en casa. Como tampoco le apetecía quedarse solo, optó por unirse a un grupo de «amantes» que se



trasladaron a una taberna típica, a continuar la juerga. Procuró no beber mucho, pues tenía la suficiente cultura clásica para saber que Venus y Baco no hacían buenas migas. De todas formas, trasegó más líquido de la cuenta, lo que le produjo un estado de euforia que no le disgustó, ya que parecía apropiado para estar al nivel de los impulsos juveniles de Nora.

Llegó antes que ella al cabaret y se acodó en la barra para esperarla.

—¿Qué quiere el señor?—le preguntó un camarero.

Don Jerónimo dudó. Hubiera pedido un vaso de leche, pero, pensando que Nora estaría al llegar, repuso:

—Un whisky.

Le echó bastante sifón y lo bebió con calma, para condurarlo. Todavía le quedaba algo cuando llegó Nora. En efecto, era una mujer de bandera, cuyo aspecto desentonaba, por lo elegante, en aquel local, donde las «artistas»—así las llamaban—provincianas eran chicas muy modestas en todo, menos en sus pretensiones. Don Jerónimo, versallesco, le besó la mano. Después hubo de lucir su bebida:

—Tomaba un whisky. ¿Quieres otro?

—Encantada.

Don Jerónimo pidió dos, y al comenzar su segundo pensó si no sería ya demasiado alcohol.

Del mostrador se fueron a una mesa recatada. Don Jerónimo tomó la carta de manos del camarero y se la ofreció a la muchacha, diciendo con tono generoso:

—Elige.

Nora eligió. Y con indudable buen gusto. En la elección de los platos—y en su precio—se notaba que estaba acostumbrada a comer bien. Don Jerónimo, después de la comilona del mediodía, hubiera hecho con gusto una cena ligerita; pero como no era cosa de descubrir achaques físicos cuando estaba conquistando a una mujer de tal juventud, pidió lo mismo que ella. Y bebió lo mismo, que ya empezaba a ser demasiado. Al postre, el camarero, con gesto ampuloso, descorchó una botella de la mejor champañía. El taponazo hizo mirar a los clientes que tomaban la consumición obligatoria y sonó como un clarín de victoria en el alma de don Jerónimo. Había llegado el momento.

Sacó su poesía, cogió sobre la mesa una mano de Nora y le dijo con suavidad:

—Tus ojos, tu contacto, han encendido en mí las cenizas del hombre que fui y que todavía soy capaz, por ti, de volver a ser. Aunque, como la Cenicienta, sea sólo por unas horas y luego me encuentre más hundido que antes. Escucha los versos que me has inspirado:

Nora, con los ojos húmedos de gratitud, escuchó sus estrofas laudatorias, esas estrofas que contrastaban con las miradas y expresiones obscenas de los otros clientes del local. Los últimos versos don Jerónimo los recitó de memoria, con sus ojos clavados en los de ella, las manos cogidas:

... Para el vulgo..., lo que quiera;
para mí..., ¡una señora!

Dos lágrimas rodaron por las mejillas de Nora. Don Jerónimo estuvo a punto de llorar también. Era hermoso, en el declive de la vida, tener el encanto suficiente para conseguir enamorar a la más bella mujer que en mucho tiempo hubiera pisado la ciudad.

Para disimular su turbación salieron a bailar. Muy juntos. Don Jerónimo notó cómo se abandonaba en sus brazos, pero no pudo disfrutar de aquella confianza porque la cabeza empezó a darle vueltas. El cochino alcohol. En cuanto lo agitó comenzó a hacer de las suyas. Ella lo notó y le dijo:

—¿Te encuentras mal?

A él le fué imposible disimular. Estaba pálido y la boca se le llenaba de agua. De un momento a otro podía vomitar.

—Sí—repuso—, me ha debido sentar algo mal... Siento estropear así la noche...

Nora le sujetó discretamente del brazo para acompañarle hasta la mesa.

—No te preocupes—le dijo—. Vámonos de aquí... Solos estaremos mejor.

Don Jerónimo pensó que como mejor estaría era





solo del todo, pero, naturalmente, no lo dijo. La aventura amorosa tiene unas tiranías que las personas morigeradas no comprenderán—ni comprenderán—nunca.

De allí fueron a un hotel tolerante, Nora le acompañó a la habitación. A don Jerónimo, al agacharse para desatarse los zapatos, le dió un violento mareo. Se tumbó en la cama vestido. Y se quedó dormido.

Cuando se despertó, la luz del amanecer se filtraba por las ventanas, mal cerradas. La cabeza le dolía de forma insoportable. Y tenía mal sabor de boca. Era el whisky, ahora lo notaba bien. El whisky le recordó en el acto lo ocurrido. Se incorporó en la cama. Nora no estaba en la habitación. Ni su ropa tampoco. Se había ido.

Don Jerónimo se sintió un poco desilusionado por aquel abandono. Pero comprendió que en el estado en que se encontraba había sido lo más oportuno. En fin, iría a verla y aquella noche tendría más cuidado. ¿Por qué le había dado por beber whisky?

Como su presencia en aquel hotel era absurda en tales condiciones, decidió irse a su casa. Se daría allí una ducha, tomaría una aspirina y se acostaría de nuevo. Se puso en pie y cogió del respaldo de una silla su chaqueta. Al irse a poner, la cartera se cayó al suelo. La recogió y, antes de guardarla, la miró automáticamente. Estaba vacía.

Con mano nerviosa registró sus departamentos. Inútilmente. No apareció ningún billete. Y la noche anterior había en ella cinco de mil pesetas. Lo había comprobado en el cabaret, al pagar, aunque no necesitó hacer uso de ninguno de ellos, pues le bastó con los billetes menores que llevaba sueltos. Y después no había estado más que con Nora, no se había separado de Nora. Se quedó inmóvil, como alelado, con la cartera abierta en las manos. Por más vueltas que lo daba, sólo encontraba una solución: Nora, la dulce Nora, le había robado. No quedaba la duda de un extravío porque allí estaba la cartera para probarlo. La cartera vacía.

Miró a su alrededor, desconcertado. Sus ojos se fijaron en el teléfono que había sobre la mesilla de noche. Podía telefonar a alguien, a la Policía, al cabaret... Todo el mundo se enteraría. La idea le hizo reaccionar. Había que actuar con calma. Y, ante todo, evitar el ridículo.

Bajó de la habitación con aire tranquilo. En la conserjería preguntó al empleado de servicio:

—¿Me puede decir a qué hora salió la joven que vino conmigo? No miré el reloj...

El empleado repuso, sin darle importancia:

—Hará cosa de una hora. Iba muy de prisa. Por lo que dijo, embarcaba en el «Luzón», que sale a las siete.

A don Jerónimo le dió un vuelco el corazón, pero no dijo nada. Nora había venido hacia dos días en el «Luzón». Se lo contó ella. Y se iba en el mismo. Había desembarcado, ahora no había duda, para aprovechar el tiempo de escala. Para... para conocer un par de noches la ciudad.

Salió a la calle y miró el reloj. Por lo menos eso no se lo había quitado. Eran las siete menos cuarto. Si se daba prisa aún podía intentar recuperar su dinero. Bastaría con telefonar a la Policía del puerto...

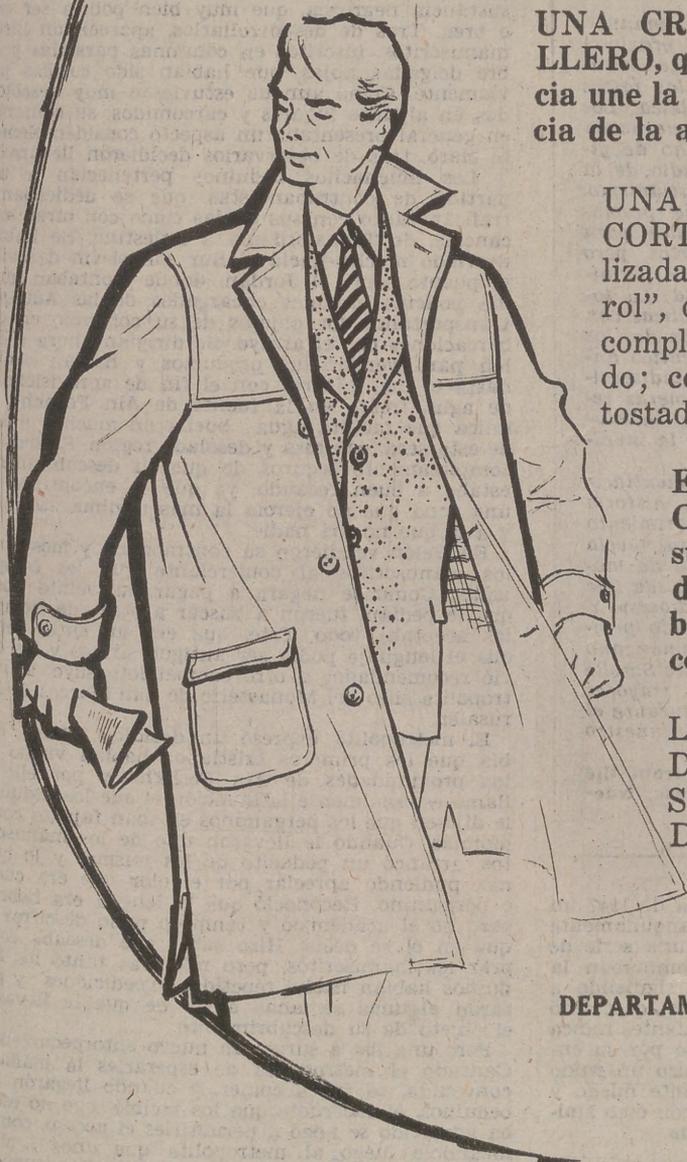
Desechó la idea. No podía hacerlo. El comisario había sido uno de los invitados a la comida de los Amantes del Mar. El también había sido aquello del olmo seco. Decir la verdad sería hacer reír a toda la ciudad a carcajadas. Aunque le costara cinco mil pesetas, tenía que hacer creer la mentira a todos.

Se dirigió hacia su casa. Andaba con lentitud. Se sentía cansado. No podía mantener erguido su cuerpo esbelto. Parecía como si algo se le hubiera roto. O como si diez años más hubieran caído sobre sus hombros, cuando creyó rejuvenecer.

Un aullido ronco y prolongado llegó a sus oídos. Era una sirena. La sirena del «Luzón», que lanzaba su última llamada. El barco se iba. El aullido de la sirena resonó tristemente en el alma de don Jerónimo. Como un doblar de campanas. Porque el «Luzón» no se llevaba sólo a una mujer que le había burlado, que le había robado. Se llevaba algo más importante y sin remedio: las últimas hojas verdes de una ilusión definitivamente muerta.

Mont-Blanc

Abrigo corto impermeabilizado



UNA CREACION PARA CABALLERO, que a la más varonil elegancia une la práctica y cómoda tendencia de la actual temporada.

UNA EXCLUSIVA que EL CORTE INGLES presenta, realizada en tejido "Loden del Tirolo", de inmejorable calidad, completamente impermeabilizado; colores verdosos, marengo, tostado...

ESMERADA REALIZACION MANUAL, con canesús superpuestos reforzados, botones de piel de jabalí y forrado en lana escocesa.

LA PRENDA QUE LE DISTINGUIRA CON UN SELLO ESPECIALISIMO DE BUEN GUSTO.

Pts. 1.900

DEPARTAMENTO PARA CABALLEROS
PLANTA TERCERA

ENVIOS A PROVINCIAS
Horario: De 9 a 13,30
y de 16 a 19,30

El Corte Inglés

"DONDE LA CALIDAD SUPERA AL PRECIO"

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LOS MANUSCRITOS DEL MAR MUERTO

Por Edmund WILSON

THE
SCROLLS
FROM
THE
DEAD
SEA

EDMUND
WILSON

El descubrimiento en 1947 de unos manuscritos escondidos en una cueva próxima al mar Muerto constituyó un acontecimiento auténticamente sensacional en los fastos de la arqueología y la ciencia bíblica. Los posteriores y numerosos hallazgos que hacen que nos encontremos ante un hecho de gigantescas perspectivas para el estudio de la historia y de los orígenes del cristianismo. Todos los comentarios son todavía prematuros, pues se necesitan largos años para clasificar los documentos descubiertos, pero ya se conocen algunos aspectos que permiten valorar esa incalculable calidad. La total semejanza de estas versiones bíblicas con las nuestras, así como la localización de los esentos y de toda su doctrina, auténtico anticipo del cristianismo, aunque de indiscutible inferioridad moral, son las primeras revelaciones que han aportado los tres manuscritos que marcaron el comienzo de la investigación.

Independientemente de su valor científico, los manuscritos poseen toda una historia anecdótica, que hace de su descubrimiento un apasionante capítulo de esa gran novela que es la arqueología, hoy a puesta de moda por el escritor alemán Ceram, desde que publicó su obra «Sabios, tumbas y dioses». Y ha sido este aspecto en que ha fijado principalmente su atención el norteamericano Wilson, cuyo libro sobre el tema «The Scrolls from the Dead Sea» —uno de los mayores bestsellers de los Estados Unidos durante el actual año— constituye el objeto de nuestro resumen.

WILSON (Edmund): «The Scrolls from the dead sea». Oxford University Press. Nueva York. 1956.

EN los primeros días de la primavera de 1947 un muchacho beduino observaba tranquilamente cómo iba, de un lado para otro toda una serie de cabras sobre unos acantilados que dominaban la orilla occidental del mar Muerto. Persiguiendo a una de ellas, que se había extraviado, descubrió una cueva en la que no había parado mientes nunca hasta entonces, y casi sin fijarse lanzó por su entrada una piedra; ésta en su caída hizo un ruido extraño. El mozaibete sintió inicialmente miedo y salió corriendo. Posteriormente volvió con otro amigo suyo y juntos exploraron la caverna.

UN EXTRAÑO Y DISCUTIDO DESCUBRIMIENTO

Dentro de la cueva había grandes vasijas y fragmentos de otras rotas anteriormente. Cuando quitaron las tapaderas de forma de escudilla, salió del interior un intenso mal olor procedente de unos bultos alargados, depositados dentro de las jarras. Extraídos estos bultos resultaron estar atados con

tiras de lino y revestidos exteriormente por una sustancia negruzca, que muy bien podría ser cera o brea. Tras de desenrollarlos, aparecieron largos manuscritos, inscritos en columnas paralelas y sobre delgadas hojas, que habían sido cosidas previamente. Como aunque estuviesen muy descoloridos en algunos lugares y carcomidos, su contenido en general presentaba un aspecto considerablemente claro, tras de observarlos decidieron llevarse los.

Los muchachos beduinos pertenecían a una partida de contrabandistas, que se dedicaban a traficar, tanto con sus ovejas como con otras mercancías, de Transjordania a Palestina. Se habían desviado mucho hacia al Sur con el fin de evitar el puente sobre el Jordán, donde montaban guardia policías armados encargados de las Aduanas, transportando los objetos de su comercio en embarcaciones por el arroyo. Se dirigían ahora a Belén para vender sus productos y habían venido hasta el mar Muerto con el fin de aprovisionarse de agua fresca, en la fuente de Ain Feshkha, la única que facilita agua buena en muchas millas de esta seca, calurosa y desolada región. Se sentían completamente seguros de que su descubrimiento estaba a buen recaudo, ya que se encontraba en una zona que no ejercía la más mínima atracción y a la que no iba nadie.

En Belén vendieron su contrabando y mostraron los manuscritos al comerciante que les compró aquél. Como se negara a pagar las veinte libras que le pedían, fueron a buscar a otro que siempre les aceptaba todo. Este, que era un sirio, pensó que el lenguaje podía ser antiguo siríaco y les envió recomendados a otro compatriota suyo, al metropolitano sirio del Monasterio de San Marcos de Jerusalén.

El metropolitano expresó un decidido interés. Sabía que los primeros cristianos habían vivido en las proximidades de Ain Feshkha y por ello le llamó especialmente la atención el que los beduinos le dijese que los pergaminos estaban fajados como momias. Cuando le llevaron uno de los manuscritos, arrancó un pedacito de los mismos y lo quemó, pudiendo apreciar por el olor que era cuero o pergamino. Reconoció que la lengua era hebreo, pero no el académico y tampoco pudo descifrar lo que en él se decía. Hizo saber que deseaba comprar los manuscritos, pero mientras tanto los beduinos habían hecho repetidas expediciones y pasaron algunas semanas antes de que le llevasen el objeto de su descubrimiento.

Pero una iba a surgir un nuevo entorpecimiento. Cansado el metropolitano de esperarles la mañana convenida, se fué a comer, y cuando llegaron los beduinos, el sacerdote que los recibió, que no estaba advertido se negó a permitirles el acceso, comunicándole luego al metropolitano que unos árabes mal trajeados, portando unos sucios rollos, supuestamente escritos en hebreo, habían venido y que él los había enviado a la escuela judía. Hechas las pertinentes indagaciones, el metropolitano supo con desconcierto que los árabes habían mostrado sus mercancías a un comerciante judío, con el que se encontraron. Este comerciante les había ofrecido un buen precio, pero les invitó a que fueran a formalizar el negocio a su oficina.

En el verano de 1947 Jerusalén estaba ya muy agitado por las diferencias entre árabes y judíos. Eran corrientes los raptos y desapariciones por ambas partes, sin que las autoridades británicas, que todavía ejercían el mandato de Tierra Santa, pudieran intervenir de una manera activa en todas estas cosas. Gracias a esas circunstancias no le fue difícil al comerciante sirio que deseaba dar los pergaminos al Monasterio, convencer a los beduinos de que los judíos trataban de hacerles caer en una trampa. Incluso consiguió que depositaran los manuscritos en su tienda, donde acabó finalmente el metropolitano por comprarlos a un precio que si bien es cierto no fué nunca hecho público, se supone que giró alrededor de las 50 millas.

UN TESORO QUE AMENAZA PERDERSE DESPUES DE VARIOS SIGLOS DE CONSERVACION

El metropolitano Samuel ha sido algunas veces acusado de haber utilizado la astucia en lo relativo a los manuscritos del mar Muerto, pero si en determinados momentos tuvo que recurrir a ella, creo que se comportó así por que no existe otro procedimiento en el Oriente Medio, cuando se emprenden un negocio para adquirir cualquier mercancía. El mundo occidental tiene indudablemente que agradecer a este hombre su interés por los olvidados manuscritos y su persistencia por mantenerlos, a pesar de las muchas dificultades que para ello encontró. Con su negra y abundante barba, sus grandes y húmedos ojos, su mitra, sus oscuros hábitos de grandes mangas y su gran cruz de oro y la medalla de la Virgen pendientes de su cuello, el metropolitano es un hombre de aspecto agradable, que recuerda a un bajorrelieve asirio, salvo en su suave expresión, muy en contraste con la feroz de los que en aquellos aparecen.

Lo primero que hizo el metropolitano Samuel cuando compró los manuscritos fué enviar a uno de sus sacerdotes a que comprobase la historia de la cueva. Esta fué localizada en donde había sido indicado por los beduinos, y en ella se encontraron gran número de vasijas, fragmentos de las ataduras y tiras de los propios manuscritos. El problema ahora consistía en encontrar dónde habían ido a parar el contenido y quién lo poseía. El metropolitano consultó a diversas autoridades académicas, pero la primera acogida a sus sugerencias fué de franca repulsa.

Con el fin de comprender la importancia de los manuscritos del mar Muerto y la terca incredulidad de los eruditos, hay que pensar en el hecho de que salvo para uno o dos fragmentos, el primer texto de la Biblia hebrea que poseemos, el llamado masotérico, tiene una antigüedad correspondiente al siglo IX de la Era Cristiana. Con anterioridad a ésta existen nuestras principales versiones de la Escritura, que son las de las setenta alexandrina, una traducción al griego que se supone que fué comenzada a escribir en el siglo III, no terminándose hasta dos siglos más tarde, y la famosa «Vulgata» latina de San Jerónimo, redactada en el siglo IV. Todos nuestros conocimientos del mundo de la Biblia se basan en estas dos traducciones y en el texto hebreo posterior, a más de un Pentateuco samaritano, y algunos extractos de primitivas versiones arameas.

Indudablemente, se requería cierto valor para enfrentarse con estos nuevos materiales, cuya existencia jamás nadie imaginó. «Nunca, en episodios semejantes de los dos últimos siglos—afirma el profesor Albrith—, hubo una repulsa tan evidente por parte de los eruditos a aceptar esta inequívoca revelación». Los primeros expertos consultados por el metropolitano Samuel no le dieron el más mínimo ánimo. Los dos arqueólogos más capacitados que se encontraban en Palestina, Mr. Lankester Harding, del Departamento de Antigüedad de Transjordania, y el padre Roland de Vaux, de la Ecole Biblique, no se estaban en aquel momento en Tierra Santa. El metropolitano envió los manuscritos al patriarca sirio de Antioquia, quien estimó que no podían tener una antigüedad superior a tres siglos, pero indicó que consultase a un profesor de hebreo de la Universidad americana de Beirut. El metropolitano fué a esta ciudad y para mayor desgracia suya encontró que el profesor estaba de vacaciones. Decidió entonces estudiar el problema por sí mismo y se trasladó a Jerusalén,

donde un amigo suyo el proporcionó algunos libros con el alfabeto hebreo. Su amigo, arqueólogo sirio, le aseguró que estaba perdiendo el tiempo, aunque le presentó a un erudito judío, quien le aseguró que de ser cierto lo que se imaginaba, el valor de lo que poseía era incalculable. No dió crédito a la historia de la cueva y al observar las correcciones marginales de las columnas, realizadas con una tinta que contrastaba por su calidad con las del copista original, dedujo que seguramente se trataba de un manuscrito utilizado por una comunidad muy pobre durante un cierto tiempo y recientemente abandonado por la misma. Ello le llevó a la conclusión de que los manuscritos habían sido robados de una sinagoga palestina en la época de los disturbios antijudíos de 1929. Reconoció un texto de Isaías que apenas difería del texto masotérico. No obstante, los eruditos consultados se mantenían firmes en la opinión de que aquello no poseía una antigüedad respetable.

UNA ANTIGÜEDAD DE DOS MIL AÑOS

No fué hasta febrero de 1948 cuando el metropolitano Samuel logró establecer contacto con alguien que pudiese comprender la importancia de los manuscritos. Un miembro de la Universidad de Yale, siguiendo las orientaciones del primero que apreció la importancia del descubrimiento, el profesor Sukenik, comenzó el estudio de los manuscritos y logró que el metropolitano le permitiese fotografiar todos ellos, convenciéndole de que de este modo el valor de los mismos aumentaría mucho más, pues si se publicaban se estimularía el interés por los mismos. Esta decisión fué afortunada y desafortunada a la vez, pues si por una parte estimuló la curiosidad por los manuscritos, por otra, una vez conocido el texto, no incitó ni mucho menos a su adquisición.

El doctor Treber, que así era el nombre del experto en cuestión, envió una de las columnas del texto de Isaías al doctor W. F. Albrith de Johns Hopkins, uno de los arqueólogos bíblicos vivientes más expertos y, además, una indiscutible au-

Más **de 50.000** *españoles*

HAN ESTUDIADO NUESTROS CURSOS

DELINEANTE
MECANICO, EN CONSTRUCCION
Y GENERAL

GRATIS recibirá equipo completo de dibujo compuesto de 17 piezas, entre ellas compás, tiralíneas y bigotera. Además de láminas, planos y 135 lecciones.



CURSOS POR CORRESPONDENCIA

ROTULACION

GRATIS recibirá 200 LAMINAS con modelos de letras, orlas, adornos y anagramas. Aprenderá todas las técnicas: al pincel, a la pluma, al aerógrafo, al grabado, delineada y dibujada, realizadas sobre madera, papel, cartón, cristal, telas y lonas.



OTROS CURSOS: DIBUJO ARTISTICO Y COMERCIAL • TOPOGRAFO • DECORACION • PINTOR DECORADOR Y ROTULISTA • APAREJADOR • TECNICO DE LA CONSTRUCCION • HORMIGON ARMADO • MAESTRO ALBAÑIL • TECNICO MECANICO • MOTORES • MECANICO DE COCHES • CARPINTERIA Y EBANISTERIA

Pida folletos GRATIS y sin compromiso a
CEAC - ARAGON, 472 - DEPTO. 166 - BARCELONA

CEAC CENTRO AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL N.º 54

toridad en el «Nash Papyrus» (1), quien rápidamente, tras un estudio de los textos, le envió el siguiente mensaje: «Mis más cordiales congratulaciones por el mayor descubrimiento arqueológico de nuestro tiempo. No hay duda alguna por mi parte de que la escritura es más antigua que la del «Nash Papyrus»... Me inclino por una fecha alrededor del año 100 antes de Cristo... Se trata de un hallazgo increíble. Y, felizmente, no existe la posibilidad de duda alguna sobre la autenticidad del manuscrito».

Iniciadas las negociaciones para la adquisición de los manuscritos se produjo la guerra entre árabes y judíos. Los sabios norteamericanos de la Escuela oriental de Tierra Santa ardían en deseos de visitar la caverna, pero las hostilidades convertían este anhelo en algo imposible. El mismo día que terminó el mandato la Legión árabe, mandada entonces por el general británico, Glubb Pacha comenzó a cañonear el antiguo barrio judío de Jerusalén. El monasterio del metropolitano, muy próximo a esta zona, quedó entre ambos fuegos. El hermano Butros Sowmy—iniciador de las negociaciones con los sabios americanos—murió aquella misma jornada en la que también el monasterio fué presa de las llamas, experimentando unos daños que según el metropolitano se elevaron a libras 30.000. No obstante, éste no abandonó Jerusalén hasta otoño, cuando todavía no se había llegado al armisticio. Después de permanecer algún tiempo en Transjordania y Siria, partió para los Estados Unidos, donde llegó a finales de enero de 1949, llevando consigo los manuscritos. El doctor Burrow, uno de los sabios de la escuela americana de Jerusalén, de nuevo en la Universidad de

(1) Se conoce con este nombre a un pequeño fragmento de la Biblioteca de la Universidad de Cambridge que contiene el Shema y los Diez Mandamientos—adquirido hace unos cincuenta años a un comerciante egipcio por un inglés—redactados en escritura arcaica, por aquel entonces muy poco conocida, y que se le considera como la más antigua redacción hebrea existente. Se le da una antigüedad que oscila entre el segundo siglo antes de nuestra Era y el primero de la misma.

Yale, le había animado a que visitase Norteamérica. Tras de la publicación de los textos fotocopiados, el metropolitano esperaba ahora vender los originales.

EL CELO INVESTIGADOR DE UN DOMINICO FRANCÉS

El padre Roland de Vaux, de la Ecole Biblique, y Mr. G. Lankester Harding, del Departamento de Antiquities de Jordania, no perdieron el tiempo cuando la guerra terminó y el tiempo se hizo favorable, es decir, en febrero de 1949, para visitar la cueva donde habían sido descubiertos los manuscritos. Trabajaron casi durante un mes y reunieron un gran número de pequeños fragmentos y una considerable cantidad de cerámica rota. Esta aparecía indudablemente como helenística, aunque había algunas piezas de formas romanas. Esto último hizo pensar, sin prueba alguna, que hubiese sido Orígenes, uno de los primeros padres de la Iglesia y editor de textos bíblicos, quien los hubiese reunido allí, pues éste huyendo de la persecución de Palestina en la primera mitad del siglo III encontró, según se dice, en las proximidades de Jericó una serie de manuscritos bíblicos en una vasija. Por otra parte, la cerámica, preferentemente griega, hacía suponer que los trozos escriturarios no podían ser posteriormente al siglo I después de Cristo. De la capacidad de las vasijas, los investigadores calcularon que la cueva podía muy bien haber albergado una colección mínima de 230 manuscritos.

Cuando cundió el rumor entre los beduinos de que los manuscritos tenían valor, comenzaron a buscar en otras cuevas, y a finales de 1951 se presentaron en la Ecole Biblique con puñados de carcomidos papiros y pergaminos, restos indudables de manuscritos semejantes. Ante estas circunstancias, el padre De Vaux se entrevistó con Harding y le cominó a que ellos mismos emprendieran una investigación sobre el terreno.

El 21 de enero de 1952 se dirigieron al mar Muerto, acompañados por el jefe de la Policía de Belén y dos soldados de la Legión árabe. Les acompañaban y guiaban unos beduinos que les llevaron a un grupo de cuatro cuevas, a unas 15 millas al sur de la primera, situadas en lugares muy escarpados. Tras de su llegada fueron varias las partidas de nómadas que intentaron almacenar por su cuenta los nuevos manuscritos descubiertos, pero se les encarceló y se les impuso ligeras penas, con el fin de detener su actividad, encomendándose al Department of Antiquities de todos los trabajos de exploración.

Encargados ya de manera oficial de la tarea, los dos citados sabios comenzaron el examen de las nuevas cuevas descubiertas. Eran grandes y había huellas que mostraban que habían servido de vivienda en diversos períodos. Las primeras trazas de habitación humana se remontaban al cuarto milenio antes de Cristo y había vestigios de la Edad de Bronce y de la de Hierro, así como muchos objetos de la época romana.

Además de los documentos de extraordinario interés descubiertos, otro hallazgo vino todavía a causar una mayor sensación en el mundo de los arqueólogos y ello fué la localización de las ruinas de algo muy semejante a un monasterio, que muy pronto fué identificado como perteneciente a la secta judía de los esenios, secta, por otra parte, poseedora de una doctrina, que por lo que se deduce de alguno de los manuscritos, poseía una doctrina que puede clasificarse como antecesora del Cristianismo, aunque indudablemente de inferior calidad moral.

Este descubrimiento bien merece unas palabras para su autor, el padre Roland de Vaux, que no semeja en nada a los convencionales retratos anticlericales de un sacerdote. En realidad, posee todo lo bueno del carácter francés, siendo una de las personas lo suficientemente afortunada para no compartir la decadencia francesa, como si la ausencia de su país le hubiese permitido superar la crisis de los años de desmoralización. En el padre De Vaux he visto muchas virtudes que hoy no abundan precisamente en su patria.

Los descubrimientos produjeron una enorme emoción entre todos los arqueólogos del mundo, y son muchas las hipótesis que se han aventurado sobre el significado de lo encontrado; pero todo está pendiente del trabajo de investigación que una Comisión de expertos y sabios realiza sobre todo el material recogido y reunido.

La flexibilidad

esencia del ballet, se refleja fielmente en el nuevo M. 10 - BIC - montado sobre amortiguadores que permite escribir intensamente - en la menor fatiga en una variedad de trazos finos y gruesos. Todas las personas que escriben mucho aprecian este modelo único en su eficiente utilidad.

El modelo amortiguador M. 10 - BIC - solo cuesta 8 Pesetas

Exhón la palabra «Bic» grabada sobre el cuerpo y sobre la punta.

PUNTA

BIC

FABRICA LAFOREST S. L. MAESTRO FALLA 19 BARCELONA

Hay modelos punta - Bic a partir de 4 pesetas.

CINCUENTA AÑOS PARA DESCUBRIR LA CLAVE DE TODO

En el confortable y moderno museo del viejo Jerusalén, construido con dinero de Rockefeller, que tan admirablemente se adapta al paisaje en que se encuentra, se concentran ahora y reúnen todos los fragmentos de los manuscritos del mar Muerto, los cuales son meticulosamente examinados. El padre De Vaux preside la Comisión investigadora, encargada de descifrar e informar sobre los textos, y de la que forma parte también: J. T. Milik, un sacerdote polaco católico; el doctor John Allegro, de Manchester, y un experto americano, monseñor Patrick W. Skehan, de la Universidad católica de América.

Las decenas de millares de fragmentos no se ha intentado contarlas; han sido introducidos en cajas especiales. Lo más penoso de todo ha sido el separar los contenidos de las diferentes cuevas y los trozos encontrados conjuntamente. Los fragmentos son del tamaño más diverso y los hay que contienen toda una columna, mientras que otros sólo una letra. Hay quien estima que se tardará cincuenta años en clasificar todo y en descifrarlos enteramente, pero el padre De Vaux es más optimista y espera rematar su tarea en un periodo de diez años. Los fragmentos seleccionados para su estudio son colocados sobre grandes mesas en un cuarto de blancas paredes. La mayoría de ellos son de cuero, pero hay también papiros. Su color oscila desde el oscuro a una palidez casi de papel, dando en conjunto la impresión de las hojas otoñales que quedan en los bosques durante el invierno. Muchos de estos documentos tienen que ser sometidos a diversos procedimientos para su estudio, principalmente al lavado de impurezas de diversas clases. En algunos casos se ennegrecen totalmente y entonces hay que fotografiarles con rayos infrarrojos y examinarlos a través de lentes de aumento. El primer problema estriba en reunir conjuntamente—tras de estudiar los diversos modos de escritura y los ingredientes utilizados—las piezas que componen la totalidad.

Los investigadores realizan esta tarea en una pequeña habitación interior, equipada adecuadamente con diccionarios y textos pertinentes. Este material de consulta permite la rápida identificación y clasificación de los fragmentos. La totalidad de éstos no está allí. Hay todavía centenares de éstos en manos de los árabes, que han complicado las cosas, cortando en pequeños trozos las grandes piezas, para poder venderlas sucesivamente, tras de largos y continuos regateos. Para poner coto a estos abusos ha sido preciso establecer una especie de baremo relacionado con el tamaño de los fragmentos. A pesar de todo el padre De Vaux cree que se necesitan 15.000 dólares para comprar el resto de los fragmentos. Resulta difícil imaginar cómo se podrá reunir el dinero que requiere la adquisición de lo que queda por reunir. Una medida general acordada ha sido la de no permitir la dispersión del material coleccionado hasta que todo éste no haya sido clasificado y descifrado bajo la supervisión del padre De Vaux. Naturalmente, esto es una medida prudente, ya que es necesario mantenerlos juntos para su comparación y coordinación.

EL MISTERIO DE LOS ROLLOS DE COBRE

Cuando uno se inclina sobre las mesas en las que están depositados los fragmentos bajo cristales descubre aquí y allí, y es sorprendente lo hermosamente claro que permanecerá la escritura, el inextinguible «Tetragrama», el inexpresable nombre de Dios (el temor que esta palabra produce ha llevado a hacerla resaltar en un comentario del Habakuk, en hebreo arcaico, es decir, en fenicio, aparece así en diversos fragmentos de otros libros sagrados). En estas mesas están la mayor parte de los libros de la Biblia, algunas veces en textos poco familiares o en textos que se corresponden con la versión griega de las setenta, pero no con la hebraica masotérica, apareciendo junto a éstos libros no canónicos tanto conocidos como desconocidos. Uno considera las revelaciones que estos descubrimientos podrán traer y comprender la ansiedad y la avidez de los investigadores, una ansiedad no libre en determinados momentos de cierta aprensión.

Los objetos que entre todo este material causaron mayor excitación y estimularon más la curiosidad fueron dos rollos de cobre, todavía indes-

cifrados. Hasta el momento no se había visto nada semejante y fueron encontrados en una de las cuevas, uno encima del otro, apoyados contra la pared. La parte escrita queda hacia dentro, pero el punzón ha penetrado tan intensamente, que partes del texto aparecen como si estuvieran en relieve. La dificultad principal estriba en desenvolver los rollos, ya que se han enmohecido por la oxidación y podrían desmenuzarse si son sometidos a presión. Pequeños trozos de los mismos han sido enviados a diversos expertos para tratar de que éstos logren encontrar algún procedimiento que los haga más flexibles. Si no se consigue, habrá que cortarlos en secciones. Se calcula que de un extremo a otro, los rollos tendrán unos ocho pies de largo.

Inicialmente se supuso que estas tiras eran inscripciones de las paredes del monasterio y hubo incluso quien creyó que pertenecían a las mismas paredes, de donde fueron arrancadas antes de que lo quemasen los romanos el año 70. Ahora bien, el profesor K. G. Kühn de Otinga, que visitó recientemente Jerusalén y estudió los rollos, ha sacado conclusiones distintas. Descifrado lo que puede leerse del texto al revés, descubrió una sucesión de números acompañados por la palabra «enterrado», y con sentido algo equivoco, donde estaba éste enterrado, algo así como frases que indican una posición. El profesor supone que se trata de la lista de los tesoros del monasterio, con las direcciones para encontrarlos en los lugares en que han sido puestos, con el fin de ocultarlos de los romanos. No pueden haber sido placas de las paredes, puesto que no hay señales de pinzas o clavos, ni tampoco su estructura permite suponer que formaban parte del entramado.

Uno de los rollos consiste de dos piezas, engarzadas como las tiras de cuero en los pergaminos, por lo que el doctor Kühn supone que los rollos son para ser leídos y abiertos. Cree que los miembros de la comunidad, próximos a escapar, escribieron su inventario sobre cobre y lo escondieron en la cueva con la esperanza de que les sobrevivieran, impidiendo así el sistemático saqueo de los romanos. Si esto fuera cierto, los arqueólogos se encontrarían tras la pista de un maravilloso y refulgente tesoro.

RECETARIO DE COCINA

ENTREMESES SOPAS HUEVOS ARROZ PESCADOS VERDURAS CARNES Y OVEJAS SALSAS BEBIDAS POSTRES



Siga mi ejemplo, adquiera estos productos



PUDINES Royal

RIERA-MARSA S.A.
BARCELONA-MADRID-VALENCIA-SEVILLA

VALE

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando cinco pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

FORMULARIO DE COCINA
de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por
**INDUSTRIAS RIERA
MARSA, S. A.**

¡ Diluvio de premios !



DELEITE SU PALADAR CON
 "FUNDADOR" Y EXIJA

CON CADA BOTELLA EL FAMOSO

Sobre sorpresa

CON SU NUEVO SISTEMA DE PUNTOS

TODOS LOS SOBRES
 LLEVAN ESTOS PUNTOS

ESTE AÑO MAS
 SENCILLO Y GENEROSO
 QUE NUNCA!

millones de pesetas en premios
 DE ENTREGA INMEDIATA



FUNDADOR
Domecq

LA PRENSA, CRONISTA DE ESPAÑA



MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO
DIRECCION GENERAL DE PRENSA
CON LA COLABORACION DE
BIBLIOTECA NACIONAL
HEMEROTECA NACIONAL
HEMEROTECA MUNICIPAL DE MADRID
ATENEUM DE MADRID

LA PRENSA CRONISTA, ESPAÑA
EXPOSICION HEMEROGRAFICA ORGANIZADA POR EL
CIRCULO JAIME BALMES

SALA DE EXPOSICIONES DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL

HORAS DE VISITA
DE 10 A 6 HORAS

MAS DE UN SIGLO DE VIDA NACIONAL EN UNA EXPOSICION DE PERIODICOS



En la sala «España de ayer», la Prensa da testimonio de un gobernar para intereses extranjeros. Con la Junta de Liberación, el país tiene paz y política nacional

ASCALERAS arriba, se llega al vestíbulo central del Palacio de Bibliotecas y Museos Nacionales de Madrid. En la primera puerta de la izquierda, según se entra, hay colgado un letreiro de cartulina blanca y caracteres en negro, que dice simplemente: «España de hoy». A la derecha hay también un letreiro con estas palabras: «España de ayer». En unas y otras salas está instalada la Exposición de Prensa española, con periódicos desde el año 1833 hasta los de nuestros días.

Vale la pena entrar y releer despacio los diarios allí expuestos. Es un alicionador viaje a través de la historia de más de un siglo, pues todos los ejemplares se hallan abiertos por la página más interesante, con el acontecimiento de mayor trascendencia. Desde la noticia de la muerte de Fernando VII a las crónicas de la entrevista Eisenhower-Martín Artajo. Los hechos más importantes, la anécdota, la injuria, las batallas y la política menuda de más de cien años están allí recogidos en columnas apretadas, en fotografías o en los rasgos grotescos de la caricatura. Saltan los sucesos unas veces a las cabeceras de las primeras planas, al lujo de los grandes titulares, y, en ocasiones, se ocultan pudorosamente a pie de

página. Son las noticias de cada día, minuto a minuto plasmadas en caracteres de imprenta. Aún se siente al leerlas la emoción del periodista cuando daba cuenta de la muerte de Zumalacárregui, o del reconocimiento por las Cortes de la independencia de lo que fue nuestra América, o del estreno de «Don Juan Tenorio». Allí se percibe aún el desconsuelo y el fervor patriótico, el dolor y la risa.

Está ahí, en los periódicos la España de ayer. Es una historia luminosa de los grandes y de los tristes hechos, escritos por testigos directos y bajo el temblor de los propios acontecimientos. Vale la pena releer esa Prensa, que da prueba de las pasiones y de las ambiciones que arruinaban al país en esos desdichados años que van del XIX hasta 1936.

Aparecen los atentados contra Isabel II, Amadeo I, Alfonso XII y Alfonso XIII. Están registrados los asesinatos de Prim, de Cánovas del Castillo, de Canalejas y de Dato, todos ellos jefes de Gobierno. Y la incitación al crimen político y al terrorismo, y la calumnia o el atentado contra la Iglesia y las fuerzas armadas. También, las semanas sangrientas, las huelgas, los ataques contra las personas y los bienes, el separatismo,

los incendios y la pornografía. Las pistolas y hasta las navajas en manos de una sociedad enferma de un furor satánico para destruir lo poco que aquellos regímenes habían dejado en pie de la desgraciada nación.

En la otra sala, en la de la España de hoy, queda constancia de mucho trabajo en paz, de muchas horas difíciles también desde 1936. Son años en la historia del país de sacrificios y de heroísmo, de abnegación, de disciplina, de esfuerzos y esperanzas. Está el inventario de lo mucho que se ha hecho y de lo mucho que se está haciendo. Hay, asimismo la injusticia de muchos Gobiernos extranjeros, el asedio a nuestras fronteras, la lucha por el campo, la industria, el agua y la luz. Mucho hay de todo ello, pero lo que no se encuentra en los diarios de esta sala de la España de hoy es ni el anarquismo, ni la política contra España, ni la caza del hombre por el hombre, ni las bombas en los trenes, ni los motines en los regimientos ni la guerra de todos contra todos...

Una España y otra están recogidas en las páginas de los periódicos de la Exposición. La Prensa, cronista de España, da testimonio fiel de lo de ayer y de lo de hoy.

TRADICION FRENTE A LIBERTINAJE

Hacia atrás en el tiempo, esta Exposición alcanza la muerte de Fernando VII, el 29 de septiembre de 1833. Hay que leer en las páginas amarillentas de la época de la desaparición de este Rey, achiado ante la responsabilidad del momento en que le tocó gobernar. España queda en plena bancarrota. Aquel sol de Carlos V alumbra ahora, con guñíos de ocaso, solamente en Cuba, Puerto Rico, Filipinas y en algunos islotes perdidos por Oceanía. Y por si los males fueran pocos, a los cuatro días de su muerte dan los periódicos la noticia de que el país se rompe por una guerra civil. Siete años va a durar este sacrificio malogrado para devolver a la nación sus tradiciones y su personalidad.

Es por entonces la Prensa según se desprende de los ejemplares de los periódicos expuestos, un medio seguro de distinguirse y de dar brinco hacia empleos y sinecuras. Equivalía la Prensa a un cascabel, un auxiliar decisivo en la carrera política y administrativa. Las plumas se esgrimían como sable de asalto, antes que como instrumento honrado al servicio de la verdad y del bien del país. Con una crónica se atacaba a un ministro y se podía derribar un Gobierno. Son esos los tiempos en que «el bello ideal de la justicia humana era ahorcar a un ministro». Quedaba el Estado inerme ante la agresión de los ambiciosos sin escrúpulos.

De esta época son la «Revista Española» y «El Boletín del Comercio», en el que colaboran plumas como las de Fernán Caballero, Estébanez Calderón, Gil de Zárate y Bretón. Acababa de aparecer también «El Pobrecito Hablador», en el que Larra descubría su genio crítico, su sarcasmo, pero no la iracundia.

En las planas de esos y otros diarios se refleja toda la tragedia de las guerras carlistas. Cómo los de este bando querían sacudir de España las malas hierbas traídas por los vendavales revolucionarios extranjeros y restaurar, en cambio, las auténticas esencias del espíritu patrio.

Puede leerse en los ejemplares posteriores al día 24 de junio del año 1835 la noticia de la muerte de Zumalacárregui y con ella la

muerte también de las esperanzas en un triunfo carlista. En la «Gaceta Oficial» del pretendiente, el 27 de mayo de 1836, aparece el nombramiento de duque de la Victoria a favor del general muerto. Abre sus páginas esta publicación con lo que llama artículo de oficio, diciendo textualmente: «Su Majestad sigue sin novedad en su importante salud. De igual beneficio disfruta S. A. R. el Serenísimo Señor Infante don Sebastián...»

Cortesía y respeto de los periódicos carlistas contra las noticias alarmantes de los diarios isabelinos. Matanza de frailes en Madrid, sublevación liberal en Madrid también, disolución de los jesuitas, asalto a las cárceles de Valencia, sublevación del general Quesada, extinción de las Comunidades religiosas, asesinato en Barcelona de los presos carlistas, fusilamiento de la madre de Cabrera, motín de La Granja... Todo ello parece un anticipo de lo que en España iba a ocurrir, aumentado y agravado, de 1931 a 1936...

BALMES, UNA VOZ EN EL DESIERTO

El 7 de julio de 1840 termina esa primera guerra civil, pero el caos político, religioso y social se extiende por todas las provincias que eran isabelinas. La anarquía lo alcanzaba todo. Son los años de Mendizábal, que no hacía sino echar carne a la fiera revolucionaria con sus reformas. Las leyes de desamortización son un auténtico desastre nacional. Ninguno de los fabulosos rendimientos anunciados por el ministro llega a realizarse y la Hacienda, por el contrario, queda más exhausta y agravada que nunca.

Hay que seguir en la Prensa los últimos días de la Regencia de María Cristina para comprender a qué grado de descomposición política se había llegado. La Reina, llena de pudores constitucionales, se ve desposeída de sus prerrogativas. Recibe del Gobierno de Espartero un documento insultante, en el que se pone en tela de juicio su prestigio para seguir gobernando el país. Y María Cristina, ultrajada, se embarca para Francia. Es la hora clave de Espartero, quien, como único dueño de la situación, es proclamado Regente. Ocorre esto en mayo de 1841, y antes de que concluya el año se sublevan O'Donnell, en Pamplona; Montes de Oca, en Victoria, y Concha, en Madrid.

Los adoradores de Espartero se dan cuenta pronto de que éste, como estadista, no sabe hacer nada a derechas. Si como militar es relativamente bueno, como político es rematadamente malo. No deja a nadie en paz; el año de su mandato, la nación sabe bien que es un ídolo de barro. El 27 de mayo de 1843 se producen alzamientos contra Espartero en Barcelona, Reus, Valencia, Cuenca, Valladolid... El 30 de julio embarca en Cádiz, a bordo del navío inglés «Malabar», y deja atrás una nación en la mayor de las ruinas.

Pero sigue adelante el régimen liberal de anarquía y bajas pasiones. La institución monárquica tampoco va a salvarse de este sistema llamado democrático que envían desde más allá de las fron-

teras. Para apoyarse en algo, la Monarquía tiene que recurrir una y otra vez al Ejército.

En estos años agitados, la Prensa es exacto reflejo de la situación general del país. Los periódicos son materiales explosivos, en los que se incita a todas las rebeidías, a todos los atentados y al crimen mismo. Una excepción destaca: «El Pensamiento de la Nación», fundado por Balmes. Escribe éste en su periódico: «Necesita España un Gobierno que sin desconocer las necesidades de la época, no se olvide de la rica herencia religiosa, social y política que nos legaron nuestros mayores». Pero los excesos liberales no permitían prestar oídos a tan prudentes palabras.

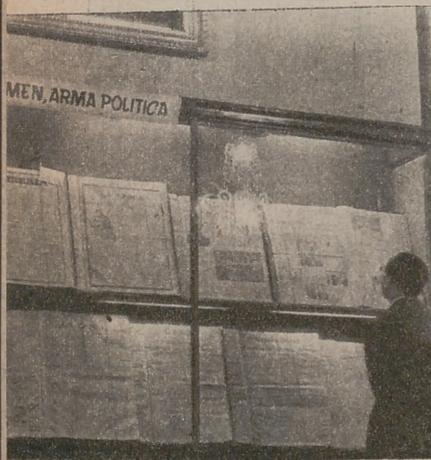
Continúa el relato de calamidades en las páginas de la Prensa que se exhibe en la Exposición. Es declarada Isabel II mayor de Edad el 8 de noviembre de 1843, y con este acontecimiento se brinda a los españoles otra manzana de discordia. Hay que casar a la Reina, y cualquier pretexto es bueno para sacudir al país entero. Lo prudente, como defiende Balmes en su periódico, hubiese sido elegir al conde de Montemolín, hijo del pretendiente carlista, con lo que se liquidaba el conflicto dinástico. Pero Narváez rechaza esta solución.

Las cortesanas, en Palacio, sostenían mientras tanto fuego granado para hacer prevalecer sus candidatos, que bien era o el conde de Aguirre y Trápani, o los infantes don Enrique o don Francisco de Asís. Parapetadas tras los abanicos de nácar, las damas de la Corte se distraían jugando a la alta política. A lo que apenas se prestó atención con tanto juego fué a la posibilidad que existía de casar a Isabel II con el príncipe heredero lusitano, con lo que se hubiese realizado el sueño milenarista de la unión ibérica. La elección, sin embargo, recae en Francisco de Asís, duque de Cádiz.

EL LIBERALISMO TERMINA CON LA MONARQUÍA

El matrimonio real tiene lugar en octubre de 1846, y los periódicos de 1848 dan cuenta de la revolución que este año estalla en toda Europa y que, extendida también a España, hubiese significado el fin del carcomido armazón de nuestra Monarquía. Queda la nación al margen del cataclismo gracias a la clarividencia, a la habilidad y al patriotismo de Narváez. Exige éste poderes dictatoriales a las Cortes. «carta blanca —según palabras textuales de él— para empujar el garrote y pegar firme». Contra el clamor demagógico, logra ahogar así las intenciones subversivas en España. Se impone, incluso, al embajador inglés, mister Bulwer, muy aficionado a prender el fuego de las pasiones y a sembrar la discordia entre los españoles.

El régimen liberal premia la labor de Narváez con su destitución el 19 de octubre de 1849. Y el mismo día hay una sublevación en Gerona. Nace la princesa de Asturias en 1851, el 20 de diciembre, y en enero siguiente tiene lugar un motín militar en Madrid. El mes de febrero atentan contra la vida de la Reina. Sucede más



El crimen político es un arma de gobierno antes de 1936

tarde la rebelión de Zaragoza y la de Vicálvaro. Y la revolución de 1854 después. Y motines y desórdenes en Granada, Valencia, Albacete, Ecija, Sevilla, Jerez, Valladolid, Málaga, Zaragoza... La Diputación de Barcelona inicia la campaña autonomista. Viene a continuación otro alzamiento carlista y entran en acción los socialistas en Barcelona, Burgos, Valladolid, Benavente, Rioseco y Palencia... Es la primera huelga general con 40.000 obreros en paro.

Si esto sucedía en el interior hay que echar una ojeada a los periódicos de la Exposición para ver que la política liberal en el exterior era igualmente nefasta. Las tropas españolas tienen que actuar al servicio de los intereses de Francia en Cochinchina y en Méjico. La guerra de Africa de 1860 la pierden los estadistas liberales después de ganarla los soldados en el campo de batalla...

Error tras error, desastre tras desastre, el 30 de septiembre de 1868, Isabel II ha de abandonar el Trono. Su padre, Fernando VII, había liquidado América, y ella, la Reina, había liquidado la misma Monarquía. La milenaria institución, eje y soporte de toda la historia de la Patria durante siglos y siglos, no puede resistir los embates de unos pocos años de liberalismo. Esta y no otra es la verdad de los hechos.

ESPAÑA ESTRENA REPUBLICA

Llega Amadeo I, tras un Gobierno provisional y una segunda regencia de Espartero. En la Exposición está un ejemplar de «El Combate», donde se incita abiertamente al pueblo a asesinar al nuevo Monarca. La Prensa de la época abunda en informaciones injuriosas, en calumnias, en toda clase de atentados contra la moral y la decencia. No escapan los periódicos tampoco al caos general.

Perdido ya el rumbo de España, cae la Patria en la primera República. Grandes titulares dedican los diarios al acontecimiento y los grandes alabanzas también. Pero nada bueno iba a resultar del flamante régimen. El 11 de febrero de 1873 dan cuenta de la proclamación de la República, y el 21 del mismo mes hay ya una sublevación militar en Barcelona. En abril hay otra, que tiene lugar en la capital. Esta República de catráticos de universidad, seguidos por un grupo de intelectuales, es incapaz de encontrar entre ellos a un solo hombre de Estado. Pone en evidencia esta República que los sabios, los intelectuales metidos a estadistas, resultan los seres más peligrosos del mundo. Peor aún que un político malo es un hombre de estudio bueno, pero que se empeña en llevar a la práctica sus fantásticas teorías.

La República, según puede leerse en los periódicos de uno y otro matiz, fué un régimen que cayó en manos de los que entendían que el bien común se limitaba al suyo personal. Era el momento del reparto de prebendas y bicocas, mientras que el país naufragaba materialmente en la anarquía. Los republicanos divididos, unos eran federales y otros unitarios. En Barcelona entonces se dan los pasos para proclamar el Estado

Catalán. Málaga se erige en Cantón independiente y el ejemplo es seguido por Cádiz, Granada, Sevilla, Valencia y Cartagena. Cada una de estas ciudades organiza su milicia y su Hacienda. Se da el caso cómico de que los buques de la Escuadra están en Cartagena, y al proclamarse ésta independiente se hacen a la mar para dedicarse a saquear puertos del litoral mediterráneo y para abordar navíos. El resultado es que sobre la desdichada República empiezan a llover reclamaciones diplomáticas de las Cancillerías.

Figueras, primero; luego Pí y Margall, Salmerón y Castelar se suceden en la presidencia hasta que el 3 de enero de 1874, menos de doce meses desde la instauración de la República, el general Pavía disuelve las Cortes para dar fin a la farsa. El 29 de diciembre es proclamado Alfonso XII en Sagunto. Una nueva época se abre a la nación.

EL ULTIMO REY DEL ROMANCERO

Viene Alfonso XII después de sesenta años de alzamientos, guerras civiles, motines, Gobiernos transeúntes y revolución ininterrumpida. Todo estaba fuera de quicio. Había que operar con habilidad entre los escombros de las instituciones para armar una estructura de Estado. El hombre encargado de la misión es Cánovas.

«El Diario de España», «El Siglo Futuro», «El Noticiero», «El Demócrata» son buenos cronistas de la Restauración, de los tiempos que vinieron después. El 2 de julio de 1876 se promulga una nueva Constitución, en la que se afirma que la persona del Monarca es «sagrada», que los ministros son responsables ante las Cortes, pero que el poder ejecutivo incumbe al Rey. Sucede esto en 1876, y en 1878 se atenta contra Alfonso XII en Madrid y al siguiente año se repite otro ataque contra la «sagrada e inviolable» persona real.



La Prensa roja da su noticia: «El Azar de Toledo se ha rendido»

Cánovas, para realizar su obra de Gobierno, cuenta con la realeza; la aristocracia ya no le era tan adicta; la burguesía y la clase media, mucho menos; y el pueblo es casi indiferente. Con lo que no puede contar en absoluto es con los partidos políticos. No obstante, trata de imitar el sistema constitucional inglés y crea el «turno pacífico» de partidos. Pero esta solución fracasa pronto, por ser artificiosa y falsa, sin arraigo tradicional en el país. A Cánovas le sucede Sagasta y éste, para sostenerse en su «turno», ha de hacer concesiones demagógicas a los enemigos del régimen.

En tal estado de cosas, muere Alfonso XII el 25 de noviembre de 1885. Deja de existir en tal fecha un Rey profundamente popular, el último que inspira el romanticismo del pueblo. Para mayores males, deja sólo dos hijas menores y a la Reina con esperanzas de nueva sucesión.

Apenas llevada a cabo la Restauración queda flotando sobre el país una pregunta llena de inciertos presagios: «¿Quién será el próximo Rey?».

«SEAMOS INSENSATOS»

Cánovas ve en peligro al régimen y se pone al habla con Sagasta, estando aún de cuerpo presente el Monarca fallecido. De es-



En la Exposición, los periódicos pueden ser consultados por los visitantes



Dos aspectos de las salas de la Exposición

ta reunión sael el Pacto de El Pardo, por el que los dos jefes políticos se comprometen a sucederse el uno al otro de manera ininterrumpida y exclusiva. Después de este acuerdo es cuando se da a conocer a la Nación la muerte de Alfonso XII.

La Reina viuda, María Cristina de Habsburgo, asume la Regencia y el 17 de mayo de 1886 se produce un hecho feliz: nace un niño, que es el nuevo y legítimo Rey.

La Monarquía parece salvada, pero los partidos políticos, el de Sagasta, se encarga de poner en vigor las libertades «progresistas», como la de imprenta, asociación, reunión... La picaresca entra así en juego nuevamente para minar al país entero. El movimiento separatista cobra renovado auge, se producen huelgas, se atacan los diputados con estoques en el Congreso, se produce una sublevación republicana en Alcalá de Chisvert... Los anarquistas se amotinan en Jerez, hay huelga en Telégrafos, en San Sebastián tiene lugar una manifestación separatista, se arrojan bombas en el Liceo de Barcelona, se asaltan las Redacciones de «El Resumen» y «El Globo»... El liberalismo está en pleno auge.

Llega así la guerra de Cuba y Filipinas. «La Correspondencia» publica un buen día, en primera plana y con grandes titulares, esta noticia: «Ultimátum yankee. El Ejército y el pueblo. Seamos insensatos». Este diario y otros toman buena parte en preparar el clima de la catástrofe de 1898: «La Constancia», «El Espíritu Público», «El Reino», «El Progreso»... Y el sistema político imperante, a fuerza de ser insensato, lleva a España al desastre. Es el final y la liquidación completa del Imperio español y no contento con esto, se prepara todo para terminar con la Monarquía, con el Estado fi con toda la sociedad.

El reinado de Alfonso XIII es historia casi al alcance del español de edad media. Muchos re-

uerdan todavía las páginas de noticias de estos diarios expuestos: «El Universo», los primeros ejemplares de «A B C», «La Nación», «El Sol», «La Correspondencia Militar», «El Liberal», «El Heraldo de Madrid»...

Por obra y gracia del sistema de partidos, el reinado de Alfonso XIII, a pesar del patriotismo del Monarca, es el fraude al heroísmo castrense en Marruecos, es la revolución en marcha, es el laicismo progresivo, la anarquía creciente, el caos social con huelgas a todas horas, de todos los obreros y por todos los pretextos.

La Dictadura de Miguel Primo de Rivera es paréntesis de honradez y eficacia, con el restablecimiento del orden público, con la paz en Marruecos, el saneamiento de la Hacienda, las grandes obras públicas, los ministros que perduran en el ejercicio de sus funciones... Muchos años atrás hay que volver la vista para encontrar un período tan constructivo como el del General. Sin embargo, por exceso de escrúpulos, la revolución va a ganar la partida.

Se alcanza por este camino el 14 de abril de 1931. La Monarquía ha caído a los golpes del liberalismo, que va a arrasar el país a sangre y fuego. Al día siguiente corre la sangre ya en Sevilla. La Iglesia es blanco de las primeras persecuciones el campo es escenario de toda clase de golpes de mano, con incendios de cosechas, venganzas personales, paro obrero, miseria y ruina. La industria cae en la anarquía; la destrucción no respeta nada. El comunismo afila sus armas para el golpe de gracia. La revolución de octubre de 1934 es el preludio de otro ataque general de más altos vuelos. Se recurre al crimen, como arma política. Cuando asesinan a Calvo Sotelo, España parece un país hundido irremediablemente. Sólo un milagro divino y la vitalidad asombrosa de la raza pueden sacar España a flote del naufragio.

Sin Ejército, sin Economía, sin reservas materiales, el destino se apiada de la Patria y acude en su socorro. Franco emprende el vuelo de Canarias a África para poner manos a la obra de liberar a la Nación de los males presentes, incubados lentamente desde los años de la muerte de Fernando VII.

FRANCO, JEFE DEL ESTADO

La Cruzada está en marcha. «El Diario Regional», de Valladolid, publica en primera plana el 19 de julio de 1936 estos titulares: «Ya no es delito gritar Viva España! El Frente Popular se ha derrumbado bajo el peso de sus propias iniquidades. Las fuerzas gubernativas y del Ejército, entusiásticamente compenetradas con el pueblo, ¡Viva España! ¡Arriba España! España sobre todas las cosas y sobre España, Dios». Debajo, se inserta el bando de guerra firmado por Andrés Saliquet Zumeta.

La guerra de Liberación de los males de todo un siglo va a llenar de trincheras la geografía nacional. Franco está en Tetuán, sin poder pasar con sus tropas el Estrecho. «El Faro de Ceuta» da el 6 de agosto de 1936 esta información: «Ayer, las fuerzas de Ma-

ruecos forzaron el bloqueo del Estrecho y desembarcan en Algeciras». La victoria de España está desde ahora asegurada.

Pero hay que ganar la guerra y levantar un Estado nuevo. «Heraldo de Zamora», el 19 de julio de 1936, comunica a sus lectores que cinco generales y dos coroneles constituyen la Junta de Defensa Nacional. Por fin llega la gran noticia, recogida así por «La Mañana», de León: «El glorioso General Franco, Jefe del Estado Español. Según Radio Castilla, todos los pueblos de España deben estar engalanados hoy».

Son esas las primeras piedras de un régimen auténticamente español, acontecimiento sin precedentes en más de un siglo. Pero el derecho a gobernarse a la española hay que ganarlo a costa de heroísmo y sacrificios. Allí está el Alcázar de Toledo aguantando a las fuerzas rojas. Los periódicos de la España cautiva inventan la noticia de su rendición. Dice así «Ahor», el 28 de julio de 1936: «De cinco en cinco, desarmados y con los brazos en alto, salen del Alcázar toledano los rebeldes que lo defendían». La mentira es desde los primeros días de la guerra alimento único de la Prensa comunista de España.

Tan comunista es la España llamada republicana, que basta para comprobarlo tomar en las manos cualquier diario editado en territorio rojo.

La Prensa nacional es fiel cronista de cada batalla, de cada acto heroico, de cada medida política que va estructurando el nuevo Estado que, por paradoja, es el tradicional y el que tuvo España siempre que fué leal a sí misma. Y la paz llega por fin. «La Vanguardia» da de esta manera la noticia: «Franco, Caudillo victorioso. Cuartel General del Generalísimo. Estado Mayor. Parte Oficial de Guerra correspondiente al día 1.º de abril de 1939 III Año Triunfal. La guerra ha terminado...».

ASI ERA Y ASI ES ESPAÑA

Uno de abril de 1939: España ya es una, con un régimen nacional, sin inspiraciones extranjeras. Desde ahora, la Prensa no hablará más de alzamientos, ni motines, ni saqueos, ni de lucha entre españoles. Es la España de hoy la que llega hora a hora y día a día a los periódicos.

Son planas dedicadas al esfuerzo en el trabajo, a la reconstrucción social y espiritual en un mundo azotado por la guerra universal. Son ejemplares en los que se recogen las tentativas extranjeras para torcer el rumbo castizo y personal de la obra de gobierno del régimen. Parece que no perdonan a la Patria el haberse dado un sistema tradicional y renovador al mismo tiempo para regirse. Han de recoger los diarios el 10 de diciembre de 1946 la mayor de las manifestaciones populares celebradas nunca en España para hacer comprender al mundo que la Patria no será entregada a los sistemas y a los partidos que la llevaron al caos a lo largo de más de un siglo.

Así era España antes de 1936 y de esta manera es la España de hoy. Una hora en esta exposición basta para dejar bien marcada la diferencia.

(Fotos Cortina)

UN CENTRO DE INVESTIGACION

El Patronato
"Juan de la
Cierva" trabaja
para los españoles

RAZON Y CIENCIA,
BINOMIO DE
PRODUCTIVIDAD



Otro ángulo de los laboratorios del departamento de fermentos



Un ángulo del laboratorio tecnológico del caucho

INVERSOR de banda para telefonía secreta.

Un nuevo procedimiento de fabricación de una bebida fermentada a base de mosto de uva sustitutiva de la cerveza.

Ventana con hoja colgada y cerco premoledado.

Piezas perfeccionadas para juegos de ajedrez.

Patentes, procedimientos para hacer algo nuevo o más asequible, métodos distintos y propios. Algunas, ya aplicadas; otras, en estudio o experimentación. Desde unas pinzas de plástico para ensalada hasta un aparato de radar, pasando por una deshuesadora de aceitunas o un método para caldear tubos de rayos catódicos.

Todo cuanto puede significar beneficio para alguien se estudia en el Patronato «Juan de la Cierva», de Investigación Técnica. Los inventos ajenos y los propios tienen cabida en esta institución, que a los diez años de creada cuenta con institutos propios en catorce provincias de España. Desde Vigo hasta Murcia y desde

Blanes hasta Cádiz, los hombres de ciencia y los técnicos españoles trabajan constantemente en una labor que no cesa, en procesos que a veces duran años. Es una labor callada, poco vistosa, poco conocida y de la que usted sólo recibe los beneficios al apretar un botón, beber un vaso de vino o tomar el autobús para ir desde un pueblo a otro. Hombres jóvenes y hombres menos jóvenes

trabajan para usted, que no los conoce, que no sabe que existen, a quien quizá no le interese conocerles.

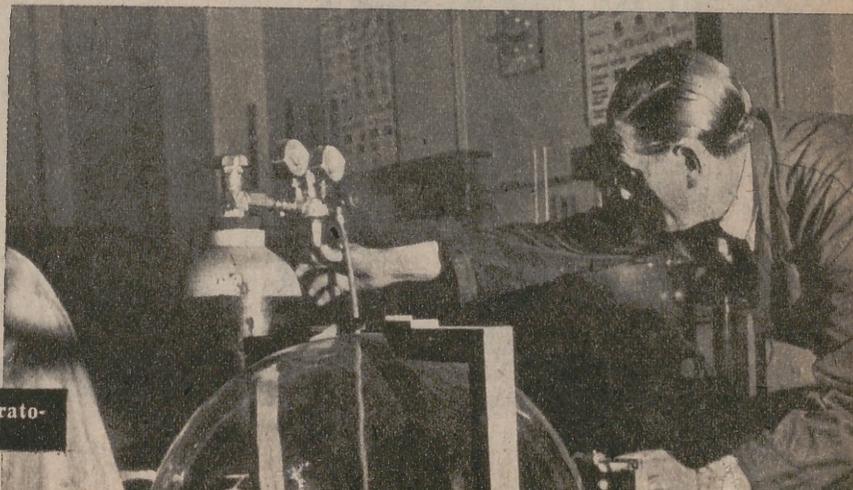
Eso es el Patronato «Juan de la Cierva». Un grupo de hombres que hacen patria calladamente.

PROYECCION MARITIMA DEL PATRONATO

Al amanecer las traineras van llegando a puerto. La luz pinta de nuevo al día y los pescadores se saludan de embarcación a embarcación. Una «gamela» rasca el lomo del mar con su quilla plana, y sus ocupantes cambian bromas con dos hombres que limpian un «pulpeiro». De una de las traineras salta a tierra un hombre. Los de tierra preguntan y él contesta. Las caras de todos se ponen serias, lo mismo que ayer, que hace una semana y que hace un mes. Lo mismo que estarán mañana y dentro de un año quizá. No hay sardina.

—¿Por qué?

Unos dicen que se ha pescado mucho y mal. Otros, que se ha abusado y que ahora se están pagando las consecuencias. Otros, que es que tiene que ser así, pé-sin explicar por qué. Y mientras



Ensayando materiales en el laboratorio de desarrollo

tanto, las fábricas de conservas esperan y siguen esperando. Algunas compañías montan nuevas fábricas en el sur de España. Allí sí hay sardina.

—¿Por qué allí sí y aquí no?

Muchos pescadores de Vigo se hicieron esta pregunta, la misma que se repitió entre la gente de mar allá arriba, en el Norte, de cara al Atlántico. Intervino el laboratorio costero que el Instituto de Investigaciones Pesqueras, dependiente del Patronato, tiene en Vigo. Se hicieron estudios muy amplios. Ya no se trataba sólo de la sardina, sino también de la anchoa, alacha, espadín, caballa, jurel, bonito, atún, merluza, salmónete, móllera, castañeta, paje, ucla, besugo y boga. Ya no era sólo el Atlántico, sino también el Mediterráneo. Un problema de interés aparentemente local pasó a ser estudiado en su ámbito nacional según planes lógicos y madurados. Así se ha logrado conocer las características de crecimiento, reproducción y alimentación de estas especies que con frecuencia varían de unas a otras localidades y son de importancia esencial en el estudio de las pesquerías. Se llegó a la conclusión de que la «crisis», la disminución de la sardina, es un fenómeno general que ha afectado a todo el Norte de España, siendo lo más verosímil atribuirla a una dependencia de variaciones hidrográficas seculares y no a una explotación excesiva.

Hoy, ahora, el Instituto sigue su plan de trabajo, del que forman parte todos aquellos aspectos del mar relacionados más o menos directamente con las especies comerciales, sean peces, moluscos o algas, productores de riqueza. Son estudiadas las condiciones actuales de los bancos y el efecto que la pesca ejerce sobre la conservación de estas riquezas naturales; las épocas en que las especies se reproducen, las tallas en que tiene lugar la primera maduración sexual y el efecto de las artes de pesca sobre las poblaciones jóvenes de peces.

El Instituto ya tiene patentado un nuevo aparato para el cultivo continuo de algas unicelulares. Puede que esto le parezca raro a usted, pero quizá algún día, no muy lejano, se coma un plato de sopa o de puré de algas y le sepa tan rico.

RAZON Y CIENCIA, BINOMIO DE PRODUCTIVIDAD

Cada Instituto propio o coordinado tiene una misión específica, una labor determinada en la que colaboran doctores, ingenieros y técnicos que dedican su tiempo íntegro a ella, alejándose de otras cuestiones u otros problemas que no sean los propios de la especialidad. Es la forma de rendir el máximo y es lo que el Patronato exige de cada uno de sus miembros.

Así se ha logrado en el Grupo de Física Electrónica, del Instituto de Electrónica, un receptor radiofónico con transistores. Y se está terminando un equipo de transmisión secreta con cifrado de la voz, que permite un número casi infinito de combinaciones distintas y ofrece, por tanto, una garantía prácticamente absoluta del secreto de las comunicaciones.

La razón y la ciencia se unen para formar ese binomio que se traduce en resultados prácticos. En cosas que pueden servir a todos, al Gobierno, a las industrias, a los particulares. La acción del Patronato es universal dentro de la piel de España. Acoge a todos y busca el bienestar de casi treinta millones de personas.

No hace falta que nadie de fuera venga diciéndonos que nuestros carbones son pobres con miras a la industria. Ya lo sabemos, y desde hace unos años se trata de poner remedio a esto. La R. E. N. F. E. quema carbón traído de otros países, y hay que pagarlo en divisas o cambiarlo por otros productos. Si por cualquier causa el carbón escasea en el país vendedor, nuestras locomotoras tendrían que quemar un carbón deficiente, y ello ocasionaría molestias, pérdidas y retrasos. La Naturaleza nos ha dado carbón, pero malo. Se trata de mejorarlo, y el Instituto del Carbón, que dispone de terrenos e instalaciones propios en las afueras de Oviedo, está en contacto directo con las empresas carboneras. Todo cuanto afecta a este combustible, clasificación e identificación de la producción y reservas nacionales de hullas, condiciones de lavabilidad de los carbones, mejora de métodos de ensayo y elaboración de otros nuevos, etcétera, se tiene en cuenta. Todo ello con vistas a

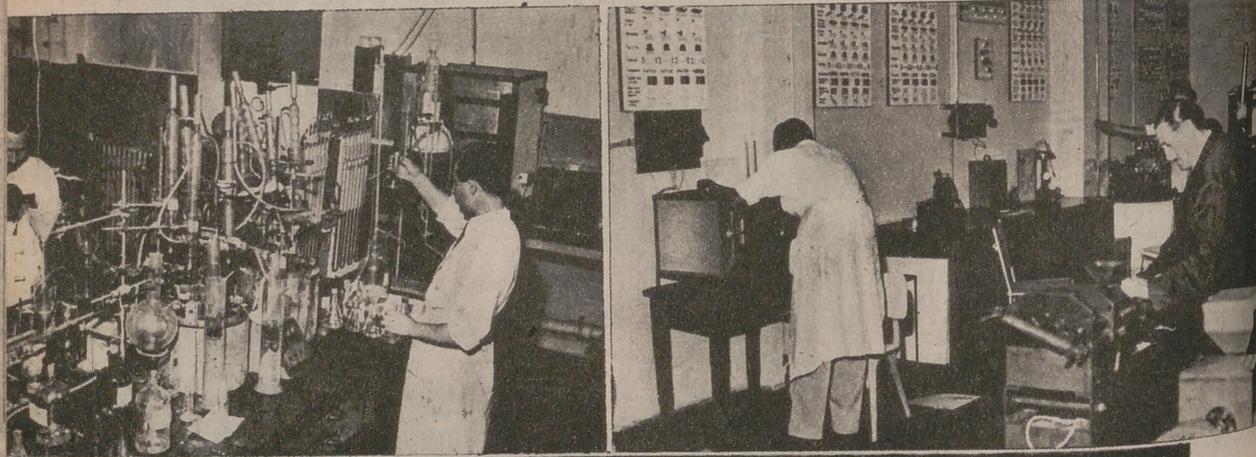
conseguir una mejor calidad en los carbones nacionales.

En estos momentos, ahora, un equipo de técnicos trabaja en la mezcla de carbones para conseguir un cok que sirva para la industria, lo que supondrá, una vez hallado, el ahorro de millones de pesetas anuales.

La vida actual tiene nuevas exigencias; pide mayor esfuerzo y mayor gasto. El urbanismo, ese fenómeno por el cual los habitantes de las zonas rurales se sienten atraídos hacia la ciudad, plantea un problema de habitabilidad en las zonas urbanas. Los materiales se encarecen, y un edificio no cuesta hoy lo mismo que hace un año. La escasez de viviendas no es un problema, sino el resultado lógico de ese fenómeno cuyo resultado es una concentración excesiva en lugares no preparados para recibir la masa de gente que se ha desplazado. Sin embargo, es necesario construir casas y de prisa. Esto es una realidad sobre la que trabaja el Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento, que tiene asignada la misión de investigar y estudiar los problemas de todo orden relacionados con la construcción y sus materiales en beneficio de la economía general del país.

El Instituto ha llevado a cabo una importante labor en los estudios sobre coeficiente de seguridad, cuyos resultados, presentados ya en varios Congresos internacionales, es muy posible que sirvan de base para la fijación de este coeficiente en construcciones de tipo internacional. Y actualmente trabaja en el proyecto y consecución de un tipo de viviendas baratas, después de haber realizado ensayos y estudios diversos: encofrado, iluminación, sistemas de calefacción en edificios...

No se puede hablar de lo que es el Patronato, de lo que lleva a cabo y lo que proyecta, sin dejar sentada la afirmación de una rotunda realidad: la cohesión, la unidad que existe entre sus miembros y la completa y total dedicación a su objetivo de cada uno de ellos. Desde el Instituto de Instrumental Científico «Leonardo Torres Quevedo» hasta la Comisión de Energía Eólica, todo funciona como una máquina perfecta cuyos planos fueron trazados en un día 24 de noviembre de



Departamento de plásticos. Vista parcial de los laboratorios y de las maquinarias de ensayos

1939. Son muchos años de labor constante y eficaz, durante los cuales el Patronato ha estado en contacto directo con la industria privada a través de sus Institutos, acogiendo sus ideas, ensayando sus métodos y dando realidad a sus proyectos. Patentes e inventos, formación del personal investigador y relaciones con el exterior, premiando trabajos relacionados con la investigación técnica, son cosas que no pueden hacerse si no se cuenta con una perfecta organización.

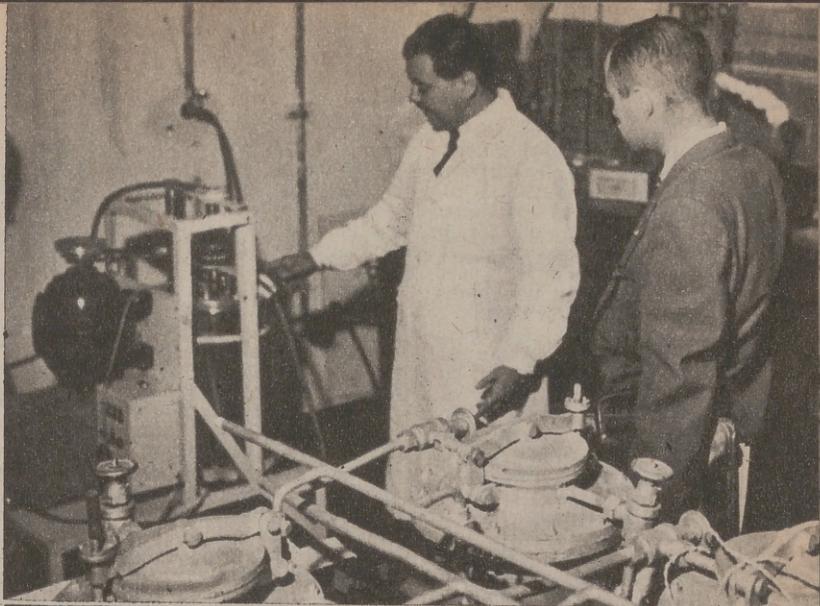
El Patronato habla por medio de sus realizaciones, de sus hechos, y fomenta todo aquello que redunde en beneficio de España. Por eso presta atención al Instituto de Investigaciones Técnicas, al Centro de Investigación de la Empresa Nacional Calvo Sotelo, a la Asociación Electrotécnica..., a todas aquellas empresas cuyas actividades se vean reflejadas algún día en la mejora de unas condiciones de vida y de una economía sana y en alza.

Quienes hacen todo esto son hombres normales y corrientes, con sus preferencias y sus gustos, sus manías y sus sueños. Por estar dedicados a la técnica, fría y metódica, son quizá más humanos, más francos y abiertos. Para ellos la vida tiene cosas buenas y malas, amarguras y satisfacciones, como para todo el mundo. Pero quizá ellos saborean mejor una tarde en el campo después de haber dejado atrás un analizador electrónico con la certidumbre—vocación y satisfacción—de que al día siguiente han de volver a inclinarse sobre la mesa del laboratorio.

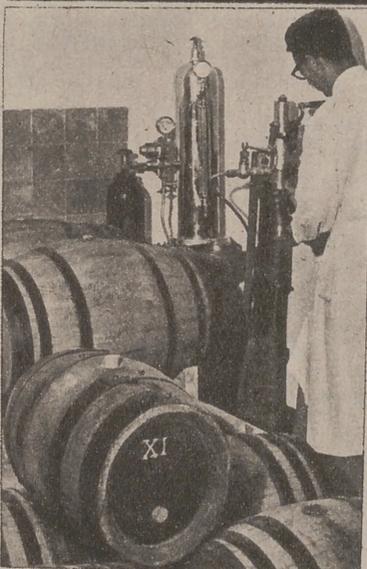
ENTRE PROBETAS, RETORTAS Y FAMILIA NUMEROSA

Un hombre de solera, al frente de la solera química que combina los más famosos caldos españoles. Apacible y sonriente, como el vino de Jerez, asentado como el el mejor dulce de su cosecha. Pone mucho empeño en que sus interlocutores sepan que si se mezcla una gota más de ácido orgánico o un gramo más de levadura de flor, puede salir un estupendo ácido sulfúrico en vez de un generoso caldo. Ante todo, claridad de conceptos.

Don José Garrido Márquez es granadino. Su padre era médico, pero él prefirió las Ciencias, ca-



Bodega experimental. Carbonadora de mosto de uva y envasado



El departamento de fermentos cuenta con numerosos laboratorios. He aquí uno de ellos

rrera que terminó en Granada. Hoy—a sus treinta y seis años—le ha dado intensamente por las probetas y las retortas y por la familia numerosa. Sus ocho hijos le impiden aficionarse a las colecciones—pese a su gusto—y se tiene que conformar con sus probe-

tas y retortas. Sin embargo, hay una excepción que él señala.

—¡Colecciono niños!

Lo dijo sonriente, como quien cata un Pedro Domecq, un Alvear o un Montilla y cree justificada la existencia de esos caldos.

Terminada la carrera, don José Garrido se doctoró en Madrid en 1947, no sin antes conocer—de nuevo—el caqui militar. La guerra española le había cogido en el frente de Granada, donde estuvo los tres años. Otra vez fué llamado a filas por el Gobierno español cuando los aliados desembarcaron en Marruecos durante la segunda guerra mundial. Esta vez fué con los galones de cabo.

—No tenía tiempo para estudiar y ya sabes que en un cuartel no caben los cacharros químicos.

Ni en su casa.

—Allí cuido de los críos y pienso fórmulas.

La familia numerosa pone el veto de sus pocos años a las destilaciones y a las concentraciones. Si acaso, el mayor de sus hijos, José María, se deja ver de vez en cuando por el Departamento de Fermentaciones Industriales—al frente está su padre desde 1956—que el Patronato Nacional «Juan de la Cierva» tiene en Castelló, núm. 25, no lejos de Goya. Piensa ser «como su padre» cuando sea mayor. Pero todavía va por el segundo de Bachillerato.

En el Patronato trabajó don José Garrido como colaborador has-



Izquierda: El director y personal del departamento de fermentos. Derecha: Los jefes de la sección de plásticos

ta que en 1948 hubo concurso-oposición en la Sección de Fermentaciones Industriales—hoy Departamento—y ganó la plaza.

Los trabajos de su Departamento se refieren a la producción industrial de vinos, cervezas y bebidas analcohólicas. Ya se crearon allí algunas patentes nacionales: método para la determinación de acetal en vinos, bebidas alcohólicas en general y soluciones análogas; elaboración de productos analcohólicos del mosto de uva, un procedimiento para desulfitar mostos; producción de grasas por microorganismos; producción de ácido fumárico por fermentación. Y otros inventos industriales. No son todas las patentes del Departamento.

En el primer piso—el de la investigación—y en el sótano—laboratorios—están en probetas otras patentes. En algunas de ellas, don José Garrido puso su ingenio y su colaboración, y el Estado español a disposición de quienes quieran adquirirlas. Algunas de ellas no se llevan a la práctica porque apenas son conocidos sus rendimientos.

—Como ocurrió con nuestro sustitutivo de la cerveza. En 1953 se hizo un estudio del que salió una patente para producir cerveza del mosto de uva. No se llevó a la práctica, aunque el producto era más barato que sus similares.

—¿Por qué ocurrió así?

—La economía privada sólo puede ser orientada, pero no impuesta.

«DOCTOR OF PHYLOSOPHY»

Cuando aparecieron los primeros fríos de 1950, don José Garrido fué a Inglaterra y estudió en la Universidad de Manchester; trabajó en el Departamento de Fermentaciones con el profesor Thomas Kennedy Walker. Al cabo de os daños, obtuvo el título de «Doctor of Philosophy».

No es que cambiara el rumbo de su vida. Platón, Aristóteles o Des-

cartes siempre han impresionado menos a este investigador que las destilaciones o las concentraciones. Es que los ingleses llevan en esto la contraria de todo el mundo. Como la llevan en circular por la izquierda cuando casi todo el mundo lo hace por la derecha. A los graduados en Ciencias, les llaman «Doctor of Philosophy». A los que escogieron Letras, doctores en Ciencias.

—En 1951 me llevé a mi familia y allí nació mi quinto hijo.

Casi entre cepas de vino. Por eso espera que su chavalillo sea un buen catador. A pesar de haber nacido en un país donde no se produce el vino, pero se vende. Resulta más barato importarlo que cultivarlo.

Dos gratos recuerdos guarda de Inglaterra este investigador español. El primero, que se fué a Albión a la buena de Dios y Dios le premió su aventura. El segundo, la despedida que le dispensaron sus compañeros de estudios. Los había de toda la Commonwealth: iraquíes—con casi todos manteniendo correspondencia—indostánicos, egipcios, canadienses...

—El vino lo tuve que poner yo. Figúrese: en un país que lo importa.

Allí la cerveza es muy distinta de la alemana o la española. La embotellada no lleva carbónico y tiene más grados que la nuestra. La que tomaban los alumnos del Departamento de Fermentaciones, la producían ellos mismos.

—¿Con tal que supiera bien!

LIBANDO EN PROBETAS

Al sótano, donde están los laboratorios del Departamento. Allí nos invitó a bajar don José Garrido, pese a la hora avanzada del mediodía y a las llamadas telepáticas de su familia numerosa. La bata blanca no se la quita hasta el último momento es la mejor garantía contra esas llamadas. También sirve para recordarle de continuo su afición deportiva. Desde los diez años, es un incondicional del esquí. Fué campeón de velocidad en Granada hacia 1941 y estuvo en Alemania con el Frente de Juventudes y el preparador nacional Jesús Suárez durante unos Campeonatos. Ahora hace unos nueve años que no pisa un patín.

—¿Se rompió alguna pierna?

—No. Me casé.

Tarros, botellas y balones de vidrio a medio llenar. Buen olor. Olores varios, porque varios son los vinos y las fermentaciones que se destilan, se mezclan, se concentran, desaparecen y aparecen, y luego se catan. Todas estas operaciones se realizan en los laboratorios del Departamento de Fermentaciones del Patronato Nacional «Juan de la Cierva».

Unos tragos de tinto y dulce mezclados en una probeta y tomados en la misma. No había vasos a mano. Convinimos en que la mezcla de ese tinto oloroso con el dulce Alvear tiene cuatro características especiales: olor, sabor, color y calor. Repetimos la operación con otras etiquetas en la misma probeta, con los mismos resultados.

—Ese vino es un tinto que se cría con levadura de flor.

—¿Y aquél?

En una cuba de cristal, un poco con la fermentación en la superficie. Una etiqueta rezaba: «Manchego. Alcohol 15%. 3.10.56».

No convenía moverlo porque llevaba seis días en fermentación. Olor grato. Sabor más grato y color rosáceo. Pero vino industrializado, de los mejores producidos por el centro.

EL CAMPO DE ACCION DEL DEPARTAMENTO

En estos momentos, el Departamento tiene contactos con la industria enológica española, en especial con la de Montilla, Jerez, la Rioja y La Mancha. Vinos de flor, porque el proceso de crianza se verifica en la superficie. Entre los métodos de análisis desarrollados o mejorados para el estudio de la crianza de los vinos, están las determinaciones de acetaldehído y acetales en diversas condiciones, los de acetilmetilcarbinol, butilenglicol y ácido málico, ésta por cromatografía sobre papel. Actualmente se estudia un método árpido de caracterización de vinos según su añejamiento, basado en una yodometría potenciométrica.

En relación con Montilla y Jerez, se trabaja principalmente sobre los vinos de flor. En la Rioja, sobre el añejamiento de vinos tintos y materias colorantes, propias de la piel de la uva.

—Quitando el agua, naturalmente, que es descolorante. Esa se usa después...

En la Mancha se trabaja sobre la flora de la vid.

—¿Cuál es la característica que distingue a los vinos?

—La zona microbiana. La fermentación es una mezcla de levaduras, una de las cuales predomina en una fase especial, que arraiga más en la tierra donde se cría la cepa.

—¿Aconseja el vino tinto o el blanco?

—Vienen a tener la misma nutrición. En el tinto se da más la vitamina B2.

Nuevos descubrimientos y nuevas aplicaciones. El centro produce ácidos orgánicos—por la fermentación—, cítrico (fumárico e itacónico. El cítrico, para las farmacias; el fumárico y el itacónico para la producción de plásticos. Hasta el punto de haber salido una nueva patente.

—También se trabaja sobre problemas relacionados con la cervetera.

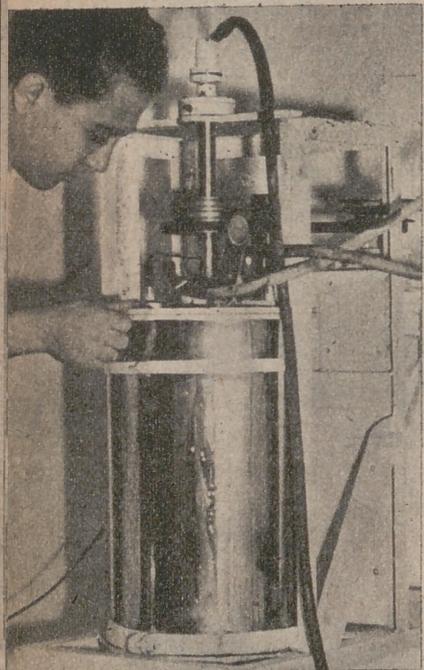
Alguna que otra libación, porque eran muchas las especies vínicas del laboratorio. Alguna que otra libación, sin subir allá de los diez centímetros en la probeta, ya que el vino es poco y está destinado a la alquimia industrial.

Creado en 1947, el Departamento de Fermentaciones Industriales del Patronato «Juan de la Cierva», de Investigación Técnica, organiza su labor sobre la base de los grupos de trabajo y técnica de levaduras (vinos, cervezas, sidra), mohos (ácido cítrico, glucónico, itacónico, producción de grasas), algas (proteínas, carbohidratos, grasas), bacterias, química y fisicoquímica enológica, desulfitación, concentración y fermentación de mostos.

A su frente, un hombre que alterna su trabajo con el trabajo de una familia numerosa.

—Siempre pienso en ellos y en mis probetas.

(Fotos de MORA.)



Fermentador para el estudio de la producción de grasas y ácidos por mohos



MAR DE FONDO EN LA JUVENTUD CATOLICA FRANCESA

HABLA LA JERARQUIA: UNIDAD Y OBEDIENCIA

HA llegado el momento de conocer que este año no he de tener más suerte que en los años anteriores. Después de largas reflexiones me decido a poner en vuestras manos mi dimisión de presidente.

Seis cardenales—los seis cardenales de Francia—, cinco arzobispos y diez obispos presidían la Asamblea. En el centro se sentaba el cardinal Feltin. La reunión se celebraba en el salón grande del Instituto Católico de París. En la sala, frente a la tribuna, más de mil jóvenes de la Acción Católica Francesa escuchaban la voz del que hasta aquel momento era el presidente nacional de la Asociación Católica de la juventud francesa. Era exactamente el 15 de septiembre de este año. En el largo discurso, André Vial va dando explicaciones ante la Comisión Ejecutiva, y al final dice:

—Nosotros estamos seguros de estar dentro del seno de la Iglesia.

La crisis de la Asociación Católica de la juventud francesa había llegado a su punto culmi-

nante con la dimisión de André Vial. A la dimisión del presidente se unía en aquel mismo día la dimisión del secretario general de la Asociación, Paul Percie du Sert. Pero estos hechos no eran más que la exteriorización o la envoltura de otros tal vez menos espectaculares, pero indudablemente más profundos, de una más honda y triste significación. La juventud católica francesa atraviesa en estos días una crisis auténtica, muy parecida a aquella que hace ahora dos años sufrió la Acción Católica Italiana, que terminaría con la dimisión del doctor Rossi, entonces su presidente. Es más, cuando la crisis de Italia no faltaron comentarios, dignos de toda fe, que acusaban ciertas influencias de la desintegración de los católicos franceses en las juventudes católicas de Italia. No son, pues, analogías.

La situación actual del catolicismo francés, y de modo especial la situación por la que la juventud atraviesa, no es más que el fruto de ciertos roces, polémicas y contrastes entre la jerar-



André Vial, presidente dimi-
tido de la Juventud Católica

quía eclesiástica y los dirigentes laicos de la Asociación. Cuando la obediencia no es el puente que une a la autoridad y el magisterio de la jerarquía eclesiástica con los fieles, es natural que la crisis nazca y la desintegración se produzca. En las líneas de un periódico casi apolítico, pero indiferente en asuntos religiosos, hemos leído estas frases: «La crisis que afecta en estos días a la Asociación Católica de la juventud francesa es debida a ciertas infiltraciones marxistas entre sus filas.» Naturalmente que no vamos a dar crédito al titular de ese periódico francés. Sin embargo, no hay tampoco motivos para quitar importancia a esa difícil situación de com-

promiso en la que las juventudes católicas de Francia navegan por estos días. Hoy llega a los jóvenes aquel mismo espíritu falto de disciplina, de obediencia, de sumisión absoluta a la jerarquía eclesiástica que desde hace mucho tiempo viene inspirando a un amplio sector del intelectualismo católico francés. No es de extrañar que cuando se sientran vientos se recojan tempestades.

LA CRISIS COMENZO HACE DOS AÑOS

La Acción Católica de la juventud francesa se creó allá por el año 1886, y fué debida su fundación, en gran parte, a los desvelos de un sacerdote francés de origen belga llamado Albert de Mun. En un principio, sus formas de apostolado se limitaron casi exclusivamente a los ambientes estudiantiles. Poco más tarde se va abriendo su campo de acción, y la misión de los jóvenes afiliados se va extendiendo hacia los grupos de obreros de París. A los cinco años de su creación el número de afiliados asciende ya a muchos millares, y es entonces cuando dentro de la Asociación se crean grupos especializados con una misión específica de acción y de apostolado. Procedente de Bélgica se implanta en Francia en el año 1927 la Juventud Obrera Católica. Y a ésta siguen, con pocos años de diferencia, la Juventud Agrícola Cristiana, la Juventud Estudiantil, la Juventud Marítima y la Juventud Católica de la clase media. Aunque aparentemente los cinco movimientos católicos especializados se encuentran en el seno de la Asociación General, van poco a poco reclamando una autonomía propia y casi personal. Ya en 1939 los movimientos se desenvuelven, se estructuran y buscan para sí distintos estatutos. La última guerra es la ocasión para que estos movimientos se vuelvan a encontrar y a unir en la busca de soluciones comunes a todos los problemas. Sin embargo, poco más tarde comienza la discusión. La superestructura de los cinco grupos dentro de la Organización anhelada por los obispos y arzobispos de Francia se va haciendo prácticamente inútil. Los dirigentes de los grupos se preguntan si es necesaria la total sumisión al presidente de la Acción Católica en aquellas tareas que la especialidad le designa, y aunque los nuevos estatutos emanados de la jerarquía ordenan la perfecta obediencia y la sumisión absoluta, los grupos van acusando, con el tiempo, una desintegración casi total.

En 1954 el malestar nacido de la disgregación se deja sentir con síntomas alarmantes para el catolicismo francés. Es entonces cuando el Consejo general de las Juventudes Obreras Católicas refuta los proyectos de los estatutos propuestos y reclama una autonomía completa para los miembros directivos, y a las Juventudes Obreras Católicas van siguiendo en su ejemplo los cuatro grupos restantes que integran la Asociación General.

Cuando la disgregación comenzó a sentirse y la división iba siendo un hecho, el antiguo presidente de la Asociación Católi-

ca de las juventudes francesas Roger Lavialle decía:

—Sin la unidad todo está perdido. Sería preciso que en esto copiásemos el ejemplo de nuestros enemigos. Actualmente nuestra unidad es sólo una etiqueta que se pega y se superpone inútilmente a los nombres de los cinco grupos especializados. Un día llegará en que nuestras juventudes acusen un malestar horrible, y entonces ningún medio será eficaz.

El tiempo fijado por Roger Lavialle iba teniendo su cumplimiento día tras día.

Las Juventudes Obreras Católicas prefirieron el camino de la autonomía a la vía de la unidad. Por esto no es extraño que a la hora de las culpas sea ella quien en mayor grado ha de recibirla. André Vial, en su declaración a todos los obispos de Francia, decía:

—La Juventud Obrera Católica cree que la participación de sus dirigentes y de sus militantes en la vida de la A. C. J. F. les iba a quitar las responsabilidades que ellos deben normalmente asumir en el seno de la clase obrera. La Organización general ni quita responsabilidades ni quita autoridad a ninguno de los grupos que en ella debieron estar siempre integrados.

André Vial ha hecho también en su declaración una acusación nueva:

—Me encuentro profundamente apenado por la actitud de ciertos sacerdotes que han introducido en el seno de la Acción Católica métodos que la misma sociedad civil hubiera condenado, y que no me parecen conformes con el espíritu del Evangelio.

Esta es la hora de las culpas. Culpar es más fácil que reconocer. Y es triste que sea precisamente un miembro de la Acción Católica, es más, su presidente, quien, sin reconocer la distancia que, como laico, le separa del sacerdocio, culpe a «algunos sacerdotes» de esta crisis y sensible malestar que a la Acción Católica de Francia afecta en nuestros días. No es en la acusación sino en el reconocimiento y en la obediencia donde ha de encontrarse la medicina para esta enfermedad.

EL CENTRO DE LA CRISIS

Es cierto que la espiritualidad cristiana no puede olvidar ni soslayar las exigencias sociales de nuestro tiempo. Mas aún han sido de siempre la Iglesia y los Romanos Pontífices quienes han estado en la avanzada de todos los problemas sociales para buscarles una justa y cristiana solución. León XIII, Pío XI y Su Santidad Pío XII son buenos ejemplos. Sin embargo, cuando los laicos católicos entran en el campo de lo social como en cualquier otro campo de la acción o de la doctrina, es justo que la Iglesia, como jerarquía, reclame la inspiración y la dirección de los pasos que sus fieles hayan de dar. No exageraríamos ni sacaríamos las cosas de su punto si dejáramos que precisamente en este terreno está la causa y la esencia de la actual crisis del catolicismo francés. El progresismo en

los métodos de la acción es condenable cuando los métodos no están dictados por la autoridad y la jerarquía.

La Juventud Obrera Católica de Francia, que está hoy situada en el centro de la crisis, ha sido recientemente acusada de flocomunista. Nosotros no nos atreveríamos a decir tanto, aunque en ciertas ocasiones sepamos que se ha encontrado aliada con la extrema izquierda y con la Confederación General del Trabajo.

Los otros movimientos, y especialmente aquellos integrados por jóvenes agricultores y jóvenes estudiantes, de los cuales proviene el presidente y el secretario general que acaban de presentar su dimisión, han insistido abundantemente en los últimos tiempos en la necesidad de dar a la juventud una formación abierta a todos los problemas modernos de su ambiente y, en modo particular, a todos los grandes problemas políticos, económicos y sociales del mundo contemporáneo. Esta tendencia tuvo su más clamorosa manifestación en el pasado mes de agosto cuando Percie du Sert, que dirige la Delegación francesa en la Asamblea Mundial de la Juventud, celebrada en Berlín, presentó la iniciativa de una moción que reconocía «la legitimidad de las aspiraciones del pueblo argentino».

Hace ahora veintitrés años que Pío XI había dicho: «La Acción Católica, aun sin constituir un partido; más todavía, debiendo estar fuera y por encima de todos los partidos políticos, servirá para formar la conciencia de los católicos, iluminándola y fortaleciéndola en la defensa de la fe.» No es de extrañar, pues, que, una vez más, la jerarquía de la Iglesia tuviese que llamar la atención a quien, alejado y al margen de su autoridad y representando a un grupo de la Acción Católica de Francia, defendía una tesis que, circunstancialmente, se encontraba más cerca del ambiente político que del terreno de la «defensa de la fe».

CAMPO DE ACCION Y FRONTERA DE LIMITES

La crisis producida por las dimisiones de André Vial y de Paul Percie du Sert ha causado una impresión mucho más profunda en los ambientes católicos franceses que la ocasionada con motivo de la polémica originada cuando los sacerdotes obreros.

La crisis se plantea como basada sobre el problema del papel que los laicos representan en la Iglesia. En 1946 la Asamblea de cardenales y arzobispos franceses declaró que «ninguno de los problemas humanos debía escapar a la Acción Católica, pero que ésta no debía comprometer a la Iglesia en la esfera de las cuestiones libres sobre las que ella no se había pronunciado».

Y en este mismo texto se leían muy claras las siguientes palabras en las que los obispos, arzobispos y cardenales de Francia fijaban cuál había de ser el cometido y el papel que los laicos, sea cual fuere su menester, habían de desempeñar en la Iglesia: «Ante todo a los laicos corresponde una perfecta subordinación y una fiel obediencia a la jerarquía. La je-

arquía juzga, inspira, ordena y orienta. Los laicos han de procurar que su misión se cumpla siguiendo el camino por la jerarquía trazado. La jerarquía tiene a bien dejar a los laicos cierta libertad y responsabilidad en la acción, siempre que éstos no se tuerzan del camino señalado.»

Si la crisis de la Acción Católica francesa descansa y se fundamenta, como los jóvenes católicos dicen, sobre el problema del papel que los laicos han de desempeñar en la Iglesia, quienes sepan leer o quienes tengan oídos para escuchar pueden saber que la crisis estaría ya solucionada. Es más, la crisis no se habría producido. El magisterio de la Iglesia, la voz de los obispos, señaló muy de antemano a los jóvenes católicos de Francia cuál era ese papel y cuál el único cometido de los laicos en la Iglesia. El cuerpo místico de la Iglesia nos une a todos en una perfecta comunión de medios, de ideales, de fe y de esperanza, pero en ese cuerpo místico se opera una justicia distributiva de cargos, de obligaciones y de derechos. Al derecho de magisterio ha de quedar necesariamente vinculado el espíritu de obediencia y de sumisión por parte de quienes no hemos sido llamados por Dios para enseñar, sino para obedecer. Las palabras de los obispos de Francia no dejan el menor resquicio por donde se pueda escapar la duda o la ignorancia.

UNA PREGUNTA QUE TENDRÁ SU RESPUESTA

El pasado año, en marzo de 1955, la Asamblea de cardenales y arzobispos de Francia volvía a reunirse para tratar sobre los problemas que la mantenida crisis de la Acción Católica venían planteando y, sobre todo, para estudiar de un modo terminante todo cuanto se refiriese a la «acción católica especializada de los movimientos de jóvenes». Fué entonces cuando, una vez más, la jerarquía de la Iglesia definió claramente el fin de las asociaciones de seglares que tienen como objetivo cooperar con los sacerdotes en la acción y en el apostolado. «Lo que especifica a la Acción Católica es su cometido apostólico y misionero... es la voluntad de cooperar en la evangelización del medio ambiente suscitando y formando verdaderos apóstoles. Los movimientos de jóvenes católicos son también y principalmente una pieza de educación.» Los cardenales y arzobispos, en su afán y desvelo por arrojar luz sobre las tinieblas en que ciertos movimientos católicos se encontraban ya entonces aclararon más sus palabras: «Sin embargo, esta acción educadora de los individuos no es aún, como tal y propiamente hablando el mejor medio de apostolado para la Acción Católica. La acción educadora forma a los cristianos y los prepara para una acción temporal de espíritu cristiano mediante un apostolado personal que más pertenece al magisterio que a la acción. La misión apostólica de cualquier movimiento de la Acción Católica especializada es de otro orden... Trata de comunicar el mensaje redentor a los otros, a aquellos con quienes convive cada día, conduciéndolos al saludable camino



Las juventudes católicas, con sus guiones, entran en Notre Dame de Paris

que lleva al cumplimiento de todos los preceptos de la Iglesia.»

El 14 de septiembre de 1955, monseñor Guerry, acérrimo defensor de la Juventud Obrera Católica salía al frente de quienes acusaban a este movimiento como causa de la desintegración: «La J. O. C. ha sido creada para la evangelización de la juventud obrera y cumple perfectamente la misión que la Iglesia le ha señalado. Hoy estamos asistiendo a una crisis de crecimiento.»

André Vial no pensaba de este modo cuando hablaba ante los cardenales, arzobispos y obispos franceses. El presidente conocía o aparentaba conocer muy bien el movimiento que monseñor Guerry defendía. Antes de ser elegido presidente de la Acción Católica de la juventud francesa, en diciembre de 1953, André Vial había sido secretario de la J. A. C. Nació en 1927 en Saint-Jean-la-Vetère, de la región del Loira, comenzó a trabajar con sus tres hermanos en una granja desde que tenía catorce años. En su pueblo siguió los cursos de invierno organizados por la Juventud de Acción Católica y aquí pasó pronto a obtener los primeros cargos: secretario de sector y responsable de diversos servicios. Los demás títulos vinieron después. La vida obrera y el medio ambiente en el que la J. O. C. venía desde hacía mucho tiempo trabajando lo conocía André Vial a la perfección y a la perfección conoció también sus aciertos en la acción y sus desviaciones en la doctrina.

Finalmente, una reciente Asamblea de cardenales y arzobispos tomaba de nuevo posición ante los hechos, concretando sus puntos en las siguientes palabras: «Necesidad de afirmar y realizar la unidad de la juventud católica siguiendo las siguientes conclusiones: primero llamamiento y adhesión a la regla de unanimidad adoptada por la Asamblea en el mes de marzo; segundo, conser-

var un presidente y un capellán, que sean nombrados en este momento; tercero, mantener un Consejo federal, con participación de los responsables de las Federaciones, cuyas decisiones no pueden ser tomadas por mayoría, ya que en caso de que no se diera unanimidad, habrá necesidad de recurrir a la jerarquía. Estos han sido los tres puntos fundamentales y concretos que la Asamblea propuso el pasado año. Sin embargo, de poco valieron para lograr la unidad y mantener el criterio de integración y de armonía que la jerarquía buscaba. La crisis siguió en alza. Las dimisiones tampoco daban el fruto que se pretendía.

Hoy la Acción Católica de la juventud francesa vive tal vez el período más crítico y más triste de todos sus largos años de existencia.

André Vial terminaba su discurso con una pregunta: «¿Cómo se puede esperar que los movimientos de la juventud cristiana cumplan su misión espiritual si se niega a sus dirigentes el derecho de tratar de resolver los problemas políticos económicos, sociales y morales que constituyen la preocupación diaria de todo el pueblo?»

En la pregunta que André Vial deja colgando del aire hay encubierta una queja y una protesta que nunca se debió formular. Que ni siquiera debió pensarse, porque, ante todo, ninguna de esas misiones que el hasta ahora presidente señala entran propiamente dentro del área del apostolado de la Acción Católica.

El 18 de este mes de octubre vuelve a reunirse la Asamblea de cardenales y arzobispos de Francia y tal vez entonces se dé una respuesta adecuada a la incongruente pregunta que hoy se ha dejado colgando del espíritu de algunos laicos excesivamente progresistas.

Ernesto SALCEDO



Un aspecto de la sesión inaugural de la Conferencia de Tánger, celebrada en el hotel Miramar de Fedala

TANGER, SOBRE EL TAPETE

LA CONFERENCIA DE FEDALA DECIDIRA SOBRE EL PORVENIR DE LA CIUDAD EX-INTERNACIONAL

LOS periodistas que escriben desde Tánger suelen concitar la admiración de las gentes:

—¿Trabaja usted en Tánger? ¡Caramba, caramba!... Usted es un hombre de suerte—nos dicen algunas personas que nos miran con la misma curiosidad maliciosa con que se examina un reloj pasado de matute por Algeciras o como si uno se tratase del último modelo de pluma estilográfica que puede saltar a la Península sin pagar derechos aduaneros.

Tánger hiere demasiado la imaginación popular e indudablemente no es lo mismo suscribir un reportaje en Tánger que fechar una crónica en Guadalajara. Como todo producto tangerino, los periodistas extranjeros que envían sus trabajos desde Tánger saben bien lo que se hacen, y con provecho de la fama picaresca que el mundo atribuyó siempre a la capital del Fahs, los enviados especiales,

conscientes de la marca de origen, se hacen pagar bien sus artículos bajo la presión de este sigilismo: «Con plumas estilográficas y mucha fantasía se han hecho ricos no pocos aventureros. Si yo tengo una pluma estilográfica y también mi imaginación, no tengo por qué temerle al porvenir.»

Si Tánger fué siempre un hospital de pícaros internacionales y un nidal de egoísmos y de intrigas, no es menos cierto que se puso mucha fantasía en la literatura de origen para excitar la emoción humana, presentando, sobre otros aspectos más atractivos de la ciudad, el peor de los perfiles que la caracterizaron, con lo cual en la medida en que Tánger hacía crecer su censo de intrigantes se irritaba el celo nacionalista de los marroquíes, que hoy, en el trance de su incorporación definitiva en el Imperio y de adoptarse un nuevo régimen especial, suscita este clamor uná-

nime en Marruecos: «No queremos que Tánger sea la ciudad del contrabando y el vertedero de las aventuras de los desaprensivos internacionales.» Esta es la versión popular marroquí con respecto a los sentimientos que Tánger despierta en esta hora entre las gentes sencillas del Imperio Cherifiato. La versión oficial de Rabat y la de las clases intelectuales de Marruecos se plantea con la natural alteza de miras en los términos que ahora veremos, pero con no menos espíritu nacionalista.

LEYENDA Y SIMBOLO DE TANGER

Existe una leyenda árabe que atribuye a Tánger orígenes tan remotos como los de su descubrimiento por Noé. Noé—asegura esta leyenda—bogaba con su arca cuando los 40 días con las 40 noches de la lluvia bíblica habían terminado y el sol alumbraba



El embajador de Francia, M. Dubois, saludando a Mohamed V, durante la Conferencia, a la cual asistió como invitado de honor

otra vez la faz de la tierra castigada. La paloma que Noé hizo soltar de su arca no llevaba una rama de olivo, sino la misión de buscar un lugar de desembarco. La paloma volvió a poco de un largo vuelo, y Noé se expresó así al ver su pico embarrado: «Et-tin-ya», frase que en árabe significa «venir de la arcilla o tierra». La leyenda agrega que este «tin-ya» a través de los siglos se transformó en la denominación árabe de «Tanya», con la cual denominan los marroquíes a la ciudad que hoy está en candelero por las potencias estatutarias que se reúnen, después de haberlo hecho en Fedala, en una sesión inaugural presidida por el Sultán, para diseñarle el nuevo vestido internacional que lucirá en su futuro, aunque su corte y su color serán netamente cherifianos. La paloma de la clásica fábula árabe era la que todo el mundo conoce por la paloma de la paz. Y si bien se mira la historia de Tánger se dará uno en seguida cuenta que Noé se vería en la necesidad de dar libertad a otra paloma, porque la que soltó sobre la tierra tingitana, sin duda alguna, pereció en su empeño.

LA PALOMA DE LA PAZ. DEGOLLADA MÁS DE UNA VEZ EN TÁNGER

En Tánger, efectivamente, se ha degollado más de una vez la paz del mundo, o se ha pretendido que no exista. España sabe de esto mucho, y bastaría leer nuestra Prensa de los años 21 al 26, para no ir más lejos, o bien

buscar en la del 36 al 40, para estar más cerca, a fin de obtener el convencimiento de cómo pesaron las intrigas de Tánger en nuestra guerra de pacificación de África, o, de otra parte, de qué manera se conciliaron en Tánger las hostilidades de eternos enemigos contra la Cruzada de Liberación Nacional. España sabe mucho de los ardides que se urdieron en Tánger, bajo la internacionalidad de su carácter, ayer para hacer imposible nuestra noble acción en Marruecos, como años más tarde para destruir el ímpetu de nuestro Movimiento con apoyo de los «Frentes Populares» que maniobraban en Tánger amparados en la influencia de órganos que no debieron apartarse de su neutralidad. Plaza de agitación contra todo lo español. «hasta junio de 1940—dice el prestigioso africanista García Figueras—Tánger continuó viviendo una farsa de régimen internacional, en provecho de Francia y en contra de la España nacional. Con ello se contribuía a hacer más decisiva la victoria de Franco y a poner de relieve en forma que no dejaba lugar a dudas la necesidad de centrar justamente la cuestión tangerina, para que siendo, como mal menor, una ciudad y una zona de régimen internacional, no pudiera convertirse en el más amenazador enemigo de la acción española en su Protectorado marroquí».

AVENTURAS DE LA PESETA EN TÁNGER

Pero España no tiene que la-

mentar sólo el pasado de un Tánger hostil a las esencias de la Patria, sino su historia reciente de un Tánger parasitario de nuestra propia economía. Si la peseta ha corrido con Julio Camba muchas aventuras por este mundo, en Tánger ha soportado no pocos descalabros frente a su «régimen especial económico y financiero». Usted, con sus pesetas, pasaba a Tánger con el propósito de adquirir un abrigo de astracán para su señora, y si no con este destino, con el de regresar a la Península con aquel producto exótico del que esperaba obtener un buen margen de beneficio. En este caso, se hacía usted acompañar por una señorita del «Pasapoga», o con dos, para que el beneficio fuese más crecido y ofrecía usted, a cambio de su compañía, el brindis alucinante, de un viaje a Tánger con las posibilidades que los lugares de diversión lujosos pudieran permitirles a sus cómplices. Usted visitaba a un peletero tangerino, se hacía exhibir las mercancías del comerciante y llegaba usted a convenir un precio. Pero usted no llevaba más que pesetas, y con pesetas no se compran pieles de lujo en sus lugares de origen. El peletero se lo hacía saber a usted así y, consecuentemente, le pedía a usted dólares, florines, francos suizos o cualquier otra moneda fuerte. Como para estos casos estaban las ochenta casas de cambio establecidas en Tánger, las buenas pesetas que usted había sacado de España sin permiso se las llevaba consigo a la calle Sa-

guin, y allí, en un tenderete camibisa, transformaba sus billetes españoles en otros extranjeros. Como resultaba que usted no era el único matutero o el exclusivo esposo que quería hacer aquel con un regalo a su mujer, la concurrencia de pesetas hacia subir las monedas fuertes y bajar el valor de la nuestra. Usted, en definitiva, con su negocio o con su carguito, había dado pesetas a perra gorda; pero estas pesetas que quedaban en Tánger servían después, a su justo precio, para comprar en Espapa o en el área de su influencia monetaria, mercancías esenciales para Tánger, tales como el aceite, la carne, las frutas, las verduras e incluso el mismo nylon de Barcelona, que luego se vendía como fabricado en Norteamérica. Este tráfico de pesetas importadas ilegalmente a Tánger, que luego servían para llevar a Tánger productos españoles sin ningún beneficio para la balanza comercial española, envilecía nuestra moneda al punto de que mientras usted en Tánger vivía con pesetas con un nivel de 50 referido a 100, otros que no eran usted y que daban a Tánger su color internacional se desenvolvían muellemente con un nivel de 150, referido al mismo índice de 100.

TÁNGER Y LA PRENSA ARÁBE

España ha sacrificado con su generosidad eterna muchas cosas por Marruecos, y por Marruecos sacrificaba también su peseta, porque de todo este juego mercantil y de divisas jamás se benefició tampoco el Imperio Cherifiano, y así podemos leer hoy editoriales de la Prensa árabe concebidos en estos términos:

«Tánger —decía «Al Ummah», periódico istiqlali de Tetuán, y al decir istiqlali queremos significar opinión mayoritaria— se ha transformado en la ciudad de los Bancos bajo su régimen internacional. La misión de las casas de cambio se limita a comprar y vender moneda a clientes que residen en diferentes partes del mundo, pero de un modo especial en Marruecos y en naciones vecinas. Este tráfico de moneda puede considerarse legal por lo que a Tánger respecta, pero daña a muchas naciones interesadas. Desde Tánger se exportan mercancías a todas las regiones de Marruecos bien de contrabando o por otros procedimientos reprobables, de modo especial los artículos de nylon, tejidos, licores, sobre todo whisky, vehículos y otras mercancías similares. Nosotros no vemos beneficio alguno en la importación de dinero a Tánger, puesto que no hay en esta ciudad industrias que destaquen por su importancia ni masas obreras que puedan esperar del oro que afluya gran provecho. El mundo entero es testigo de todo esto, así como que el dinero que llega a Tánger de todos los países escapa de sus arcas de origen con el exclusivo objeto de no enfrentarse con su propio fisco.

En resumidas cuentas, el tema financiero de Tánger es asunto que los marroquíes miran con mucho recelo por cuanto contribuyó en épocas pasadas a beneficiar al capital extranjero con escaso fruto para los intereses típicamente indígenas. Y es muy posible que

en las sesiones que en esta y en la próxima semana se vayan sucediendo en Tánger entre los plenipotenciarios de las potencias signatarias y la Delegación del Gobierno de Rabat, se plantee como cláusula esencial en el futuro régimen económico y financiero tangerino, que el oro que haya de afluir en provecho de este régimen lo sea también de manera indudable en beneficio de Marruecos en su más amplio y económico sentido. Bien pueden encontrar acomodo en Tánger los dólares, las libras y los francos suizos siempre que sirva para la reconstrucción de la economía marroquí en general, sin circunscribirse exclusivamente a Tánger, y no de ningún modo para adquirir grandes partidos de whisky con que abastecer los bares lujosos y servir las mesas del turismo. Libras esterlinas para montar una fábrica, pero no para adquirir encendedores «Ronson»; francos suizos para transformarlos en maquinaria que dé trabajo, y no en relojes en una nación donde el tiempo cuenta poco; marcos para industrializar las ciudades y no para comprar máquinas fotográficas... y sobre este camino de la reconstrucción económica que desea Marruecos habrá de pisar su Delegación en Tánger, bajo la única divisa de que Marruecos estima mucho su soberanía y no tolerará que con monedas o con pieles, con whisky o con automóviles, se merme su independencia, circunscribiendo todo esto al pasado de Tánger y al futuro que le espera. Porque harina de otro costal son los tratados internacionales de comercio que Marruecos pueda concertar en su porvenir y con respecto a los cuales se podrá hablar de todas aquellas mercancías.

TRES OPINIONES EN TÁNGER

Cuando escribimos, aún carecemos de la necesaria y fiel información sobre los proyectos que se explayarán en la conferencia de el criterio que cada país sustentará con referencia al nuevo régimen especial que se dé a Tánger una vez que las potencias signatarias renuncien formal y solemnemente al Estatuto. Pero puede anticiparse que son tres las opiniones que más prevalecen: la marroquí, que, más o menos, se desarrollará sobre los puntos que hemos dejado expuestos anteriormente; la española, que repugna el foco de intrigas de todo orden que siempre fué Tánger y que encuentra, como un legítimo derecho, que Marruecos plante su plena soberanía sobre este rincón cherifiano, fiel España a su deseo de ver en Marruecos una potencia independiente de verdad entre las naciones libres; y el francés, que, con el inglés, pudiera seguir queriendo que los tonos tricolores prosigan prevaleciendo en Tánger, y contra los cuales tanto se debate Sid Al-lal El Fasi hasta perder el sueño.

LA CONFERENCIA EN FEDALA

Para terminar con el Tánger del pasado, para subrayar el deseo nacional de incorporarlo definitivamente a Marruecos, y para establecer previas consultas con

las potencias signatarias del Estatuto, fué convocada la Conferencia de Tánger e inaugurada en Fedala su sesión primera, bajo la presidencia del Sultán.

Aquí, en Fedala, a cuya conferencia asistimos como enviados de EL ESPAÑOL, al margen de los discursos, entre la clausura de la sesión inaugural y el tiempo que se tomó el «maitre» de hotel para disponer la mesa del banquete servido de 41 cubiertos, pudimos recoger impresiones de unos y otros plenipotenciarios, que, resumiéndolas, podemos anticipar un poco de lo mucho que se discutirá en Tánger. En sustitución de la Asamblea Legislativa tangerina, puede que el Gobierno marroquí proponga o proyecte crear una Asamblea Consultiva. Marruecos no desea que ningún funcionario extranjero, salvo los que, por su carácter técnico, se necesiten indispensablemente, trabaje en la Administración tangerina, y que esta máquina sea impulsada por empleados marroquíes, de los que ya hay muchos. Posiblemente la jurisdicción internacional de justicia de Tánger, que cuenta con dos jueces españoles, uno marroquí y otro por cada una de las restantes potencias signatarias, salvo Francia, que también tiene dos, continuará a título exclusivamente provisional. El puerto de Tánger, más próximo a Europa que el el Casablanca para permitir una cercana vía a todas las ciudades marroquíes, será también motivo de discusión, y su carácter de puerto franco tendrá plácemes unánimes en la Conferencia. Finalmente, Marruecos desea de Tánger que se transforme en otra Ginebra en el sentido de que la grandes reuniones internacionales busquen en la espléndida ciudad del Estrecho lo que los congresistas mundiales encuentran en la ciudad de los lagos. Y como añadidura a todo esto, lo que ya dijo a este periodista, para EL ESPAÑOL, el actual «amé» de Tánger, Sid Abdel-lah Guennún, con respecto a que la ciudad también se convierta en un foco de cultura euromusulmana.

UN TRAJE FRANCÉS A LO «FEDALA»

Fuera de la Conferencia de Fedala, no se dieron muchas anécdotas de interés humano, salvo la que permitió establecer cierta similitud entre el traje de calle con que se presentó el embajador excepcional de Francia, M. André Louis Dubois, y la traducción del árabe de la palabra «fedalah». M. Dubois sorprendió no poco a la correcta concurrencia de plenipotenciarios vestidos de rigurosa etiqueta, con su traje de calle, y como quiera que el vocablo «fedalah» significa lo que sobra de una cosa, a algún diplomático se le ocurrió pensar si es que en la conferencia sobraba, si no el señor Dubois, por lo menos los vestigios colonialistas de los que tanto se quejan los marroquíes con relación a Francia.

En otras conferencias de este estilo se dieron y todavía se recuerdan, sabrosas incidencias, tal la que se refiere a un notable musulmán que encontró mucho resullmán, tanto por su longevidad como por su actividad política en Marruecos. Se trata de El Mokri,

el gran visir que tenía Ben Arafa —el Sultán que Francia colocó en el Trono de Rabat en sustitución de Mohamed V el 20 de agosto de 1953—, y que hoy, refugiado en Francia, puede contar muchas cosas a lo largo de sus ciento diez años de vida. El Mokri representó a Marruecos en la Conferencia de Algeciras, y tal fué la impresión que recibió de una compañía de «ballet» que actuaba entonces en la población gaditana para distraer a los representantes de las potencias allí reunidos, que cuando el anciano primer ministro de Arafa marchó a Aix-les-Bains para discutir con Francia las condiciones del retorno del actual Rey de Marruecos, dicen que se acercó al oído de Edgar Faure, entonces presidente de Gabinete francés, para decirle:

—Todo esto que ustedes me dicen estará muy bien. Pero ¿han traído ustedes a las bailarinas de Algeciras?

Si de la Conferencia de Fedala no podemos referir otras anécdotas, podemos contar, en cambio, la que en la frontera de Arabia, que delimita las zonas Norte y Sur, nos ofreció el funcionario encargado de visar los pasaportes. En otro viaje realizado a Rabat, no hace muchos días, nos sorprendió que en el sello de visa campeara como en los mejores tiempos protectorales de Francia, la marca de la gala influencia, con estas palabras: «Zona francesa.» Como el policía que usaba de este sello con tanta ironía como petulancia era francés, no quisimos entonces hacerle ninguna pregunta sobre el anacronismo del sello de visado. Pero en esta ocasión, el empleado policial era marroquí, uno de los jóvenes marroquíes que en la escuela de Ifran aprobaron últimamente un curso para incorporarse a los servicios de Seguridad del nuevo Estado independiente. Como de antemano me constaba que este funcionario por haber sido aprobado en la escuela de Ifran, tenía que haber justificado un expediente político de nacionalista sin tacha alguna, me decidí en esta oportunidad a hacer la pregunta que me callé ante el funcionario francés:

—¿Cómo es posible que siendo Marruecos independiente me ponga usted un sello de visado en mi pasaporte donde se dice «Zone française»? ¿Cómo contribuye usted con ese sello a perpetuar el pasado de Marruecos contra el que seguramente habrá usted luchado?

Como me expresaba en un francés no muy correcto, el funcionario marroquí que tampoco tenía de la lengua de Molière un perfecto conocimiento, me miró al principio como no pareciendo comprender, y me respondió:

—Esto es cosa de la Dirección.

—¿De qué Dirección?—inquirí.

—Pues de la Dirección que aquí tenemos.

—Pero esa Dirección es francesa y observe usted cómo en este otro sello de la Policía española no se dice «Zona española» sino «Zona Norte», y esto ha sido posible porque la Dirección de este otro departamento que es española, concuerda con mi país en que Marruecos es ya un Estado independiente y que



Mohamed V llega en su coche descubierta al hotel Miramar de Fedala, procedente de Rabat

las Zonas española o francesa han caducado.

Esta vez el funcionario me comprendió perfectamente. Tan perfectamente que cuando fué a visar el pasaporte de turno no atinaba con las preguntas formularias que dirigía a su propietaria.

—¿Y cuál es el número de su nombre y de sus apellidos?—le oí decir al policía marroquí, atolondradamente.

—¿El número de mi nombre? Querrá usted decir el número de mi coche.

Entonces el policía se excusó: —Es que ese «journalista» de los diablos me ha vuelto loco con el sello este y sus preguntas. ¡Y yo poniendo sellos de estos sin saberlo!

ESPAÑA INCORPORA YA TÁNGER AL IMPERIO MARROQUÍ

Es muy probable que en la coyuntura de esta Conferencia de Tánger no se recuerde que ésta no será la primera vez que se declare la soberanía de Marruecos sobre Tánger y su incorporación al Imperio. Y como en la Conferencia no se hablará, acaso porque no quepa su recuerdo, de esta histórica ocasión, bueno será que nosotros, por cuenta propia, hablemos de lo que el 14 de junio de 1940 ocurriera en Tánger.

La segunda guerra mundial creó en Tánger un problema ciertamente peligroso por los intereses de los países beligerantes y su intervención en el Comité de Control. España resolvió esta situación que ponía en riesgo la seguridad de la Zona internacional de entonces, enviando las tropas jalifianas a la región tin-

gitana para hacerse cargo de la seguridad de Tánger y establecer las mínimas garantías de normalidad ante un hecho tan decisivo como el que Alemania llevó a cabo con la derrota francesa. Poco menos de un año después, el 21 de marzo de 1941, S. A. I. el Jalifa Muley Hasán Ben el Mehdi, que hoy es embajador de Marruecos en Londres, hacía su entrada triunfal en Tánger hacia un primer paso en la unidad del Imperio que siempre defendió España al punto de haber contribuido, en la medida en que fué fiel a sus tratados internacionales con respecto a Marruecos, a la independencia del Trono de Mohamed V. Este hecho que monmovió y entusiasmó a los españoles, no fué bien visto, naturalmente, por potencias hostiles; y, en 1945, en la Conferencia de París, con la victoria aliada, se hizo retornar a Tánger a su carácter internacional y a servir un nuevo plato de ardid e intrigas en favor de la mesa colonialista gala.

Pero ya ha llovido desde entonces lo bastante para que del suelo tangerino renazcan los frutos propicios a la unidad y a la soberanía de Marruecos, por los que si el Imperio ha luchado, España no dejó de apoyar.

Tánger se dirige en estos días no hacia un destino más y exclusivo de lo que siempre tuvo, sino que, a partir de la base de su incorporación a Marruecos, contará, con más o menos privilegios, en el número de las ciudades marroquíes que como Fez, Casablanca o Rabat sobresalen en el mapa imperial sin prerrogativas extrañas.

Manuel CRUZ ROMERO
(Enviado especial.)

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

TANGER, SOBRE EL TAPETE



S. M. el Sultán de Marruecos, con Sidi Bekkai y Sidi Balfrej, en Fedala.—Abajo: El embajador de España en Tánger, durante su intervención en la sesión inaugural de la conferencia



LA CONFERENCIA
DE FEDALA
DECIDIRA SOBRE
EL PORVENIR
DE LA CIUDAD
EX INTERNACIONAL